



REVISTA

TRIANA

PRIMAVERA 2024

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana

EDITA

Distrito Triana,
Ayuntamiento de Sevilla

DIRECCIÓN

María de los Reyes Robledo Castizo

REDACCIÓN

María de los Reyes Robledo Castizo
M.ª Ángeles Cantalapiedra
Lola Valverde González
José María Villajos Ruiz
Francisco PérezAguilar
Juan José Laforet
Eme
Carlos Valera Real
Francisco J. López De Paz
José María Fedriani
Guillermo Carrillo Ayala
José Manuel Piñero Velasco
Frank Martos
Pablo Navarro
Miguel Cáceres
Antonio Puente Mayor
Francisco Soler
Miguel Rivas Rasero
Juan Ramón Sánchez-Suárez Martín
Patricia Rodríguez Galinier
Francisco Javier Carrasco García
Rafael Cáceres Jiménez
José Antonio González Senso
Belika Acien
Alberto Vázquez Gaitán
Carlos Soler
Paz Hidalgo
José L. Campos Soto
Antonio Rincón

PORTADA

Manuel J. Rodríguez Rechi

CONTRAPORTADA

Marcos Rodríguez Rivera

DISEÑO, EDICIÓN, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

Editorial MIC
www.editorialmic.com

IMPRESIÓN

Imprenta Municipal
de Sevilla
DEPÓSITO LEGAL
SE 371-2013
ISSN 1130-7188

La *Revista Triana* no se hace responsable de las diferentes opiniones vertidas en esta publicación

REVISTA TRIANA
desde julio de 1980



SUMARIO

BIENVENIDA

- 5 Alcalde de Triana
- 6 Delegado de Triana
- 7 Director Distrito Triana

SEMANA SANTA

- 10 Pregonero de la Semana Santa de Triana 2024
- 12 Cartelista Semana Santa 2024
- 14 De Triana al cielo
- 17 Firme destello en el firmamento

HISTORIA

- 19 Breves reseñas sobre el trianero Rodrigo de Bastidas
- 21 Alfonso X “el Sabio”
- 24 La Triana isleña
- 26 De los alfares para un Nazareno

NARRATIVA

- 28 Dos duendecillos detuvieron el tiempo en Triana

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

- 30 La Triana peatonal
- 31 Sobre el futuro y la esperanza
- 33 Camerino el Mantoncillo
- 36 Retrato de Triana
- 38 Presente y futuro de la Inteligencia Artificial
- 40 Entre dos orillas
- 41 El río adormecido
- 42 Del Bronx a Triana

ENTREVISTA

- 44 Entrevista a Jesús Luengo Mena

PERSONAJES

- 47 Bata de cola caída
- 50 Caracoles descalzo, va pal Rocío
- 52 Un hombre bueno

ASOCIACIONES

- 54 La vinculación de Triana con el Camino de Santiago y las imágenes del Apóstol en el barrio
- 56 Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla: preservando una tradición centenaria

HERMANDADES

- 58 50 Años Colonias del Rocío de Triana

FLAMENCO

- 60 La Poleá en Triana
- 64 Triana en el baile

DEPORTES

- 67 El equipo de un barrio con mucho arte y solera

GASTRONOMÍA

- 68 La torrija, el dulce más emblemático de la Semana Santa
- 70 La Valiente: el nuevo referente gastronómico de la calle San Jacinto de Triana
- 72 Triana... Sexto sentido

POESÍAS

- 78 Tengo
- 77 A veces vivimos distraídos
- 79 Héroes de barro
- 80 Versos XIII
- 81 Sueños rotos
- 82 Getsemani
- 84 Soleá
- 85 Señor de la O
- 86 Virgen de la Estrella
- 87 Tangos de Triana



SEMANA SANTA
20 TRIANA 24

JOSÉ LUIS SANZ

Alcalde de Sevilla



TRIANA TESORO DE LA CIUDAD

Es un orgullo para quien suscribe abrir las páginas de una revista emblemática que regresa con más fuerza que nunca. La *Revista Triana* es un compendio de lo mejor de este barrio fundamental para entender la ciudad, que ha sido forjado con el amor de decenas de generaciones de trianeros que han dado vida y sentido a cada una de sus calles.

La primavera estalló en el viejo arrabal con momentos que no olvidaremos y el verano llegará con la fuerza de la fiesta más antigua de Sevilla: la Velá de Santa Ana. Todo volverá y la calle Betis será de nuevo, por unos días, el corazón de Sevilla. Viviremos días inolvidables y desde el Ayuntamiento estamos trabajando incansablemente para que así sean.

Volviendo a la publicación, te invito a que bucees entre sus líneas, sus fotos, artículos y reportajes que cuentan con firmas de reconocido prestigio, grandes conocedores del alma de Triana y de todos los que marcan su identidad.

Aprovecho estas líneas para señalar que, como alcalde, trabajo a cada minuto por este barrio, detectando sus problemas y trabajando sin descanso para solucionarlos. Sé de sobra que aquí vive parte del alma de la ciudad y que hay que cuidarla como el tesoro que es.

Trianero, te deseo unos felices días mientras lees estas páginas que vuelven con la ilusión del primer día. Y al llegar julio, disfruta de manera responsable de la Velá de Santa Ana que volverá a llenar de diversión y color las calles de Triana, como Fiesta Mayor que es.

Vive los 'días señalaitos' junto a los tuyos, una fiesta cargada de lo mejor de nuestra ciudad, de un emblema que nos hace internacionales y de los momentos más hermosos que nos regala la vida.

Disfrutad de la *Revista Triana*, y de las fiestas y tradiciones de vuestro barrio. ●

MANUEL ALÉS DEL PUEYO

Delegado de Triana



QUERIDOS VECINOS DE TRIANA:

Si hay un referente que aglutine la inquietud y la esencia de la cultura del barrio esa es la *Revista Triana*. Una revista que recibía de niño en mi casa y era todo un acontecimiento. Nunca la dejaron morir los trianeros. Desde que naciera en la peña trianera gracias al empuje de varios trianeros enamorados del barrio y su historia, ha pasado por diferente etapas. Siempre respiró Triana. Ahora viene con nuevas voces de dentro y fuera del arrabal, pero con un denominador común, su amor a Triana.

Nuestra revista debe aspirar a ser un instrumento cultural de primer orden que, alzando la bandera de Triana, beba del mejor tónico de nuestro barrio, actualizándolo, aunando esa mirada nostálgica con otra siempre llena de curiosidad hacia los días presentes, sus hechos y sus tendencias nuevas.

La *Revista Triana* es el pueblo del arrabal volcando sus letras y su pasión para inmortalizar su historia, su cultura, sus costumbres, y sus cantes. Cada palabra escrita debe

estar impregnada de su espíritu, de su idiosincrasia, y ser la voz literaria y cultural de sus vecinos.

En este número de primavera que con tanto celo se ha preparado, queremos poner la primera piedra para la revitalización de la publicación, cuidando cada detalle, llenando sus páginas de contenidos que, pasadas las semanas de su publicación, sigan siendo interesantes para el lector, así como ofrecer una revisión de la actualidad del barrio y de sus gentes.

Por último, quiero agradecer los que un día crearon la Revista, a los que mantuvieron viva su llama y a los actuales colaboradores su infinito amor por la misma, su altruismo y su talento, puesto al servicio de nuestra querida Revista; en definitiva, puesto al servicio de su barrio.

Espero que disfruten de la lectura de este número, recibiendo un cordial saludo. ●

JOAQUÍN SARAVIA GALLARDO

Director Distrito Triana



REVISTA TRIANA

LA MEMORIA DE UN BARRIO Y SUS DÍAS PRESENTES

Triana, más allá de su fama, su leyenda, y sus más de mil años de historia acreditada, son sus gentes, y, entre ellas, las que, vecinas o no del barrio, escriben, fotografían y pintan el arrabal y, en definitiva, sueñan como trianeros.

De igual forma, el barrio es la vitalidad de sus barriadas, de sus asociaciones, de sus ciudadanos, que son la mejor respuesta a la eterna pregunta de por qué Triana es diferente.

Y casi huelga mencionar sus tradiciones, que cobran especial fuerza durante el final del invierno, con la Cuaresma, y durante la primavera, con nuestra Semana Santa, con nuestro Rocío, con nuestro Corpus Chico, con la procesión de María Auxiliadora. Ellas hablan casi por sí solas de nuestro barrio.

Triana, por ende, presume de ciudadanos que la luchan e intelectuales y artistas que la sueñan.

La *Revista Triana* es el punto donde todo ellos se reúnen. Donde todo ello confluye.

La expresión en papel de la inquietud literaria, pictórica y fotográfica de un pueblo. La memoria del barrio y sus días presentes. La poderosa sangre añeja y la savia nueva.

Estas páginas trascienden a lo meramente editorial, constituyendo en su esencia más íntima un valor sentimental para todos los que, lectores o colaboradores, la siguen y la quieren desde hace años.

La suma de todo ello se traduce en ilusión, responsabilidad y cariño para quienes tenemos el privilegio de formar parte de su Distrito y coordinar a quienes van a poner su esfuerzo, su nombre y su talento para que Triana vuelva a convertirse en texto e imágenes.

De ellos es la revista, para los trianeros. ●





MARÍA DE LOS REYES
ROBLEDO CASTIZO



PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE TRIANA 2024

**El alma sonora de la comunicación:
Cristóbal Cervantes, un pregonero de voces y sentimientos**

En las callejuelas estrechas y empedradas de Triana, bajo el resplandor dorado del sol sevillano, se erige un personaje emblemático, un verdadero tesoro de la tradición: el pregonero de la Semana Santa. Con la solemnidad de un orador y la pasión de un ferviente devoto, él se prepara para entonar las melodías del alma, para tejer con palabras un tapiz de emociones y vivencias que envuelvan a cada alma presente en la Parroquia de Santa Ana. Y es que, en Triana, la Semana Santa es mucho más que una simple celebración religiosa. Según nuestro pregonero, es un caleidoscopio de colores y formas, un desfile de emociones que se entrelazan en una danza celestial. Las calles se convierten en auténticas pasarelas de arte sacro, donde las imágenes de los pasos, talladas con maestría por manos expertas, cobran vida bajo la luz de las velas.

El pregonero, con su voz melodiosa y su cadencia hipnótica, recorrerá los rincones más recónditos de Triana, llevando consigo el mensaje de la Semana Santa. Sus palabras serán como pinceladas en un lienzo en blanco, dando vida a escenas de dolor y redención, de sacrificio y esperanza.

En el vasto océano de la comunicación, hay quienes navegan con destreza, tejiendo relatos que se convierten

en estelas imborrables en la memoria colectiva. Entre estos navegantes del verbo, emerge la figura de Cristóbal Cervantes, un maestro en el arte de dar voz a las emociones, un tejedor de historias que ha labrado su camino desde los estudios de Radio Juventud hasta los rincones más íntimos de la tradición andaluza.

Con la serenidad de aquellos que han visto pasar los días como hojas en el viento, Cervantes recuerda sus inicios en Almería, el lugar que vio nacer sus sueños y donde los acordes de su voz primera resonaron en los micrófonos de Radio Juventud. Desde entonces, su camino se ha entretnejido con las fibras de la comunicación, llevándolo a recorrer los senderos de la península ibérica, desde Barcelona hasta las tierras castellanas, desde los confines de Andalucía hasta el corazón de Sevilla, la ciudad que lo ha acogido con los brazos abiertos y que él mismo ha abrazado con el fervor de un devoto.

Es un profesional de la comunicación, sus 50 años de profesión y su extenso bagaje cultural como periodista en RCE y TVE en Castilla y León, RNE en Andalucía, en su primera etapa sevillana y más adelante en Onda Cero Sevilla, Punto Radio, Sevilla TV o Giralda TV, y el haber entrevistado a personas tan relevantes del panorama cultural, político y social lo sitúan

como uno de los mejores profesionales de la radio y la televisión.

En su travesía, Cristóbal Cervantes no ha caminado solo. Ha sido guiado por la mano firme de grandes maestros como Álvaro Cruz, y ha compartido el escenario con luminarias del periodismo como Luis del Olmo, Julia Otero o Carlos Herrera, quienes han dejado una huella indeleble en su arte y en su alma.

Pero es en los espacios sagrados de la tradición donde la voz de Cervantes adquiere una dimensión mística, donde su verbo se convierte en un cántico que resuena en las paredes de las iglesias y se eleva hacia los cielos. Su pasión por las raíces culturales de Andalucía lo ha llevado a pronunciar los pregones más emblemáticos, desde la Semana Santa de Triana hasta las fiestas patronales de su amada Almería, pasando por las veladas de Sevilla y la romería del Rocío.

Amante confeso de las tradiciones, Cervantes se erige como un embajador de la identidad andaluza, un puente entre el pasado y el presente, entre la memoria y el porvenir. Sus palabras, cargadas de emoción y autenticidad, son como puentes tendidos entre los corazones de quienes lo escuchan y las raíces que los sustentan. El nos confiesa que su pregon será en Prosa, un



pregón sincero para compartir con los que asistan sus emociones vividas.

Con una sonrisa cómplice, Cervantes confiesa su amor por Sevilla, esa ciudad que lo ha adoptado como hijo pródigo y donde ha encontrado el hogar que su alma buscaba. En cada callejuela, en cada plaza, respira el aire impregnado de historia y siente la pulsación de una ciudad que late al ritmo de sus propios latidos.

Pero su corazón guarda un espacio sagrado para Almería, esa tierra que lo vio nacer y que lleva consigo como un talismán de amor y nostalgia. Para él, Almería y Sevilla son dos caras de una misma moneda, dos amores que se entrelazan en el tejido de su existencia, dos luces que iluminan su camino.

Entre los versos y las estrofas, entre las luces y las sombras, Cristóbal Cervantes se erige como un faro en el horizonte de la comunicación, un guar-

dián de las esencias que, con su voz y su pasión, ilumina los corazones de quienes tienen el privilegio de escucharlo. En cada palabra, en cada gesto, en cada mirada, se vislumbra la huella imborrable de un comunicador que ha convertido su oficio en un arte, su voz en un instrumento y su vida en un legado para las generaciones venideras.

Y entre los lazos que tejen su identidad trianera, se encuentran las tres hermandades que lo cobijan bajo su manto: La Estrella, El Cachorro y La Esperanza de Triana, cuyas procesiones son parte de la música celestial que acompaña su existencia.

Además, en el tejido de su carrera, se entrelazan encuentros memorables con las figuras más prominentes del panorama literario. Tuvo el privilegio de entrevistar a tres grandes titanes literarios: Vázquez Montalbán, Delibes y Rafael Alberti, una oportunidad que a pocos se les puede presentar y que ha marcado su camino con la tinta indeleble de la inspiración y el aprendizaje. ●

CARTELISTA DE LA SEMANA SANTA DE TRIANA 2024

**Victoria López, cartelista de la semana Santa de Triana 2024,
deja su huella en una obra de arte trianera**



Triana, conocida por su esencia única y sus arraigadas tradiciones, ha sabido elegir a una pintora sevillana que ha cautivado los corazones de los amantes de la Semana Santa para mostrar su destreza como cartelista. Se trata de Victoria López Rodríguez una pintora realista que ha dejado una huella imborrable en el cartel de la Semana Santa de Triana 2024.

Entre las callejuelas empedradas y los patios encajados de Triana, donde el fervor religioso se entrelaza con la tradición y la historia, la artista María Victoria López ha plasmado en su última obra un homenaje vibrante a la devoción popular que caracteriza a este emblemático barrio sevillano.

Con trazos delicados y una paleta de colores que evocan la luminosidad del sur, Victoria López ha capturado la esencia misma de la Semana Santa trianera en su cartel, revelando una visión íntima y emotiva de la celebración religiosa más importante para los habitantes de este rincón de Andalucía.

En una declaración simbólica, la pintora sitúa a la Virgen de la Estrella en el centro de su composición, una elección que va más allá de lo mera-

mente devocional. Este año, la imagen de la Virgen conmemora el vigésimo quinto aniversario de su Coronación Canónica, un acontecimiento que ha marcado la fe y la identidad de los trianeros durante décadas. Con reverencia, la figura de la Virgen se adentra en el zaguán de una típica casa trianera, portando la corona que lució en el día de su coronación y vistiendo la saya más antigua, un gesto que remite a la historia y a la tradición arraigada en el barrio.

Pero más allá de la representación fiel de una escena religiosa, nuestra cartelista logra transmitir la intensidad emocional que envuelve cada rincón de Triana durante la Semana Santa. Los azulejos que enmarcan los portales y los zaguanes, decorados con motivos de acanto sobre un fondo amarillo y cobalto, se convierten en símbolos de la rica tradición cerámica de nuestro barrio, al tiempo que irradia una explosión de luz y colorido que refleja la pasión y la alegría de esta celebración.

María Victoria López, nacida y criada en las calles de Sevilla, ha cultivado su talento artístico desde una edad temprana, encontrando inspiración en las calles empedradas y los patios floridos de su ciudad natal. Graduada en Derecho y especiali-



zada en asesoría fiscal, ha sabido combinar su pasión por el arte con sus estudios académicos, explorando diversas técnicas y estilos a lo largo de su carrera.

Su trayectoria como artista ha sido marcada por numerosas exposiciones y colaboraciones con hermandades y cofradías de Sevilla, consolidándose como una figura destacada en el panorama artístico cofrade. Desde sus primeras obras hasta su más reciente creación, María Victoria López continúa cautivando a su audiencia con su habilidad para capturar la esencia misma de la Semana Santa sevillana en cada pincelada y cada trazo.

Esta habilidosa pintora ha logrado plasmar en su cartel la esencia trianera con una precisión asombrosa. Cada trazo cuidadosamente dibujado y cada pincelada meticulosamente elegida, ha contribuido a crear una obra que transporta al espectador directamente al corazón de Triana.

A través de su trabajo, Victoria muestra su amor por la cultura y las tradiciones del barrio. Sus gustos y costumbres, impregnados en cada detalle de la obra, revelan su profundo arraigo y respeto por Triana. Su dedicación y pasión se reflejan en cada gesto y proporción, convirtiendo esta pieza en un homenaje a la autenticidad del barrio.

El realismo que caracteriza el estilo de la pintora, es evidente en cada elemento represen-

tado en el cartel de Semana Santa. La estrella, compuesta con tal detalle que parece brillar en la oscuridad, y la puerta de cerámica de Mensaque, con sus colores y texturas capturados de manera magistral, son testimonio del talento y la maestría de esta pintora.

El cartel de Semana Santa de nuestra cartelista no solo sirve como un anuncio visual para los eventos religiosos, sino que también es una ventana a la rica cultura y emotividad que caracteriza a Triana.

Su trabajo, con su enfoque realista y técnica impecable, revela no solo una habilidad artística excepcional, sino el alma de un barrio lleno de historia y tradición.

Por tanto, podemos afirmar que, Victoria ha logrado capturar toda la esencia trianera en su obra maestra para el cartel de Semana Santa. Su amor por el barrio, sus gustos y costumbres, así como su habilidad y destreza como pintora realista, han hecho de este cartel una verdadera joya que conmovió y emocionó a quienes tuvieron la suerte de verlo. Sin duda alguna, ha dejado una huella imborrable en la historia de la Semana Santa de Triana. ●



M.^a ÁNGELES
CANTALAPIEDRA

Escritora



DE TRIANA AL CIELO

Conocí a Manuela de verla pasar cada mañana cabizbaja y a veces arrastrando el paso, como si su peso interior fuera tal que hubiera días que no pudiera más y sin embargo ahí estaba cada día, a la misma hora pasar por San Jacinto con un bolso cruzado al hombro, su cabello de plata recogido en la nuca, zapatos demasiado gastados y sus manos recogidas en una plegaria. Solo levantaba la cabeza si alguien le decía “¡Adiós, Manuela!” o “¿Qué tal, Manuela?”, entonces ella levantaba el rostro y de él emergía una suave sonrisa y contestaba “Ahí vamos, ahí vamos, gracias” y seguía su camino perdiéndola de vista en el Altozano.

Una tarde, de regreso a casa, vi a una mujer sujetándose a la barandilla del puente, parecía como si le costase respirar y me acerqué a preguntar “Señora, ¿se encuentra bien?”, ella levantó la cabeza y sonriéndome me dijo “Sí, no se preocupe, muchas gracias... Es un poco de fatiga” Abrí los ojos de sorpresa pues era Manuela, y su voz dulce quien me hablaba. Pasé una de mis manos suavemente por su hombro, no sé que pretendía con ese gesto, la verdad, pero me salió de dentro y ella al notar el roce me miró. En su mirada había esculpido tanto dolor y tristeza pero, a la vez, tanto amor contenido que me salpicó el corazón “¿Puedo acompañarla a algún sitio?”. Pregunté y Manuela volviéndome a sonreír, me contestó”. Pues si eres tan

amable, ayúdame a llegar a ver a mi hijo antes de que cierren”.

Al terminar de cruzar el puente me pidió sentarse un poco, se encontraba demasiado fatigada y nos dirigimos al bar donde me suelo sentar a tomar una cervecita, La Boca el León. Me sorprendió que pidiera una cerveza igual que yo y cuando se la puse delante me fijé en el placer con el que estaba bebiéndola hasta se pasó la lengua por los labios para no desperdiciar una gota de espuma. Luego, echó la cabeza para atrás y cerró los ojos.

No quise interrumpir su silencio ni ese pequeño descanso y mientras me entretuve en mis pensamientos. Se me antojaba una tarde de finales de invierno. El cielo era celeste, como si a Dios se le hubiera derramado toda una lata de pintura azul y hubiera perdido el sombrero de las últimas semanas. El aire retozaba fresco, pero carecía de frío, el esqueleto de los árboles se meneaban perezosos anidando en su techumbre los primeros brotes.

Los naranjos estaban preparados para su azahar, incluso alguno ya avanzado junto a la pensión donde me hospedaba que, al salir, uno de mis pies había tropezado con su fruto, me agaché a recogerlo y me lo llevé hasta mi nariz. Su aroma cubrió mi espíritu de su olor inconfundible.

Yo, en Triana, me siento en casa, es mi hogar, ese que no exhibo y que vivo hasta en la distancia. No soy de allí, cierto es, pero uno es de donde se siente y eso ni un papel te lo puede arrebatarse. En Triana no poseo propiedad alguna, toda ella es mi morada y así lo siento desde aquel día ya muy lejano en el tiempo un amigo me mostró este barrio como su esencia, bebí de su piel, apostada en un muerte de Rodrigo de Triana, corriendo por mi garganta un suave fino en la bodega Vargas. En vuelta en la cadencia del azahar, empaquetado el olfato de inciensos, mis ojos henchidos de sus gentes, y mis oídos bailando sobre una marcha procesional. Cantando a viva voz una Salve, ¿a quién? A La Estrella y a sus Penas... Fui tan feliz que creí tocar el cielo. Sí, ese que Dios, esa tarde, había pintado de zarco, añil, de cobalto y azulete como el de hoy junto a Manuela...

Me volví a mirar a Manuela y como si intuyera que la estaba observando abrió los ojos y se puso a hablarme...

–Los recuerdos bonitos alimentan mi alma y mi memoria me trae quien fui. Entonces ya tenía la vista cansada son muchos años colgando imágenes en mis ojos. Un mechón dorado caía por mi frente. El resto era plata, no había dinero para tinte. Desde que terminara la navidad estaba ahorrando. La pensión era chiquita y mi pasión desmesurada así que no quedaba más remedio que hacer recortes –Manuela calla un



instante para dar un sorbo a la cerveza y reanuda sus recuerdos... Me acerqué a la ventana, la luz era tibia y engrandecía las puntadas con más nitidez. El aroma de azahar que entraba por la ventana animaba la costura y me decía a mí misma "Ya falta poco". Mis dedos arrugados titubeaban, también en ellos caía ya el peso de los años, pero hay ilusiones, amores que no pasan. Ahí seguían vivos para dar a los míos lo mejor de mí misma. Recuerdo que sólo faltaban los botones y la túnica terminada. Después, un toque de plancha y la quinta generación preparada para salir y manifestar su fe, sus costumbres, su idiosincrasia, ésa que se ha transmitido de padres a hijos -Manuela carraspea, bebe un traguito de cerveza, se atusa las manos y reanuda la voz... Compraba un cerdito de barro todos los años, allí iba guardando miserias, todo lo que podía que era más bien poco, y al llegar cuaresma lo rompía y me iba al mercado para que no faltara de nada. Yo cocinaba a la antigua usanza como me enseñó mi abuela: puchero y fuego lento humeando las paredes de la escalera y cuando llegaran los vecinos dirán "Manuela prepara ya su semana santa". Recuerdo que esperaba con cariño el regreso de los que partieron, familiares, amigos, pero que siempre volvían a sus calles, a su vida pasada porque el que es de Sevilla, nunca olvida su tierra -para de hablar y me mira profundamente, sonrío y prosigue...- Compraba bien de sal y bajaba del zaguán el barreño. Los chi-

cos regresarían con el aliento seco y el pie cortado, pero yo estaría esperando, ningún cofrade de los míos se vería falto de consuelo y descanso.

-Manuela, como estamos tan bien aquí, me gusta muchísimo lo que me cuenta pues si no tiene demasiada prisa, ¿puedo pedirte otra cerveza?

-Que sean dos, niña -de un trago se terminó la suya y siguió hablándome-. Cosía, cosía y cosía, mientras la tarde caía y el azul pavo del cielo iluminaba Sevilla... El viernes de Dolores bajaba a la Virgen, era camarera de mi Señora y debía acicalar la blonda de oro que sirve de remate a las manitas de mi virgen y planchar las enaguas y, si es menester, sacar el brillo de la plata... ¡Ay si mi Paco viviera! Cuánto le echo de menos. Pasear de su brazo en la mañana del jueves Santo por la calle Serpes y San Jacinto, y sentir su mirada de soslayo mientras rozaba la blonda de mi mantilla. Esperar su regreso por la plaza del Altozano a eso de la luz que duerme y despierta mientras mi Señor de las Penas es vitoreado en el barrio... ¡Ay, Paco!, qué pronto te fuiste -unas lágrimas penitentes ruedan por su rostro-. Si hago memoria aún siento el ruido de una llave en la puerta y, a continuación la alegría de mi hija Macarena "Madre, Madre, dicen que en el Gran Poder dejarán entrar mujeres de cofrades, ¿tú crees que será verdad?" La carita de Macarena es luz, el rayo de mi Paco en cuerpo de mujer. Yo de-

jaba la costura, apretaba a mi hija con los brazos ya perdidos en hollejos... Mi olfato se despierta, olía a bacalao, garbanzos y espinacas... "Macarena, bajemos a la calle, ya es primavera en Sevilla, ya es Semana Santa"

Según la escucho, no dejo de pensar cuánta soledad pulula por el mundo, cuánta necesidad de escucharnos, y cómo diseccionamos los recuerdos para que algunos, los más emotivos, nos ayuden a sobrevivir.

Manuela en ese momento sueña con sus cosas de siempre, coser los botones de una túnica, la de La Estrella, en el silencio de una casa antigua de la celda Fabié cuando ya en la madrugada y todos se han dormido, y la túnica espera el último esmero de las manos arrugadas. Para no perderse la entrada de su cofradía, preparar el vaso de leche para los nietos que salen de la parroquia nada más que entran sus tramos. Llegan cansados y ella quiere que cuando suban a casa no les falte de ná. Por no faltarles, hasta ha sacado del altillo el barreño azul antiguo que, con agua caliente y sal, humea en el cuarto de baño como el paraíso para los pies cansados. Para ahorrar desde febrero, porque la paga no da pa más y con ese dinero preparar las comidas que aprendió a hacer cuando joven, alimento de sabores antiguos que llevan humeando más de una semana por las calles del barrio, y que Manuela quiere regalar a los antiguos

vecinos que regresan para ver salir a su cofradía... Aún es capaz de contarme que está viendo el sol entrar por los ventanales de su recién encalada casa antigua que ahora es el palacio real de los sabores, de la matalahúva, la canela, el ajonjolí, de los guisos, del océano rojo por el que navega el bacalao, del bosque verde oscuro de la olla de espinacas y la enjambra de los garbanzos. El sol también tiene hambre y por eso viene a su casa.

Este tipo de mujeres, pienso han estado siempre ahí. La vida durante siglos las ha relegado a un papel secundario que, al final, ha resultado ser el más primario y principal de todos. No han estado en los gobiernos, ni en los centros de decisión. La Iglesia las puso con velos, las cofradías a cortar capas. Han estado tras el decorado ante el que se han representado la vida del mundo. Pero nadie podrá hacer lo que hicieron ni lo que siguen haciendo. Nadie podrá imitar el tacto que han gastado esas manos ajustando el esparto amarillo al nazareno del Cristo de Burgos, por ejemplo, ni la pericia en colocar los imperdibles a la capa del penitente de los Panaderos, ni la sabiduría para organizar la intendencia familiar en ese domicilio de los chalecitos del Nervión del que una mujer sale poco a ver pasos, porque disfruta más con el gozo de los demás que con el suyo.

Siempre han estado ahí. Miradlas en el misterio de las **Siete Palabras**. Solo un apóstol de los doce, Juan, se atrevió a acompañar a la madre del ajusticiado. Ellas no se amilanaron, ellos sí. Los tres acudieron sin miedos al lugar del martirio para estar en el sitio en el que tenían que estar. Miradlas sobre el paso de la Lanzada. Una de



ellas se levanta de la roca del calvario y se dirige al centurión para pedirle a Longinos que cometiera la acción innecesaria de la lanza. Tuvo el coraje que les faltó a otros.

Hoy, cuando llevan ya más de 25 años vistiéndose de nazarenos, saliendo de diputadas, de fiscales, gobernando en las cofradías, nunca faltaran los botones bien puestos en una túnica, ni el vaso de leche caliente, ni el imperdible de la capa. Esas manos femeninas, las mismas que acarician en el Arenal el cuerpo del Hijo derramado en su regazo, son las que siguen moviendo hoy como ayer las horas de la Semana Santa...

¡Qué bien me han venido los recuerdos de Manuela! Hasta yo me he puesto a reflexionar sobre mujeres de bandera tan importantes en la esencia de un barrio como Triana.

Nos hemos terminado la segunda caña y Manuela me ha invitado a que la acompañe; por supuesto he dicho que sí.

...Se agarró a mi brazo y nos pusimos a caminar despacio, en calma, sin hablar, respirando las últimas luces del día. Creo que nunca había sentido tanta paz en mi vida. Aquella anciana que no conocía de nada, primero me infundió lástima, y esa tarde me inspiró tantas

sensaciones que no sé explicar. El caso es que, cuando me di cuenta, ambas estábamos dentro de la capilla de los Marineros. Ella se arrodilló y de su boca escuché susurros de ruegos y lamentos. Después, puso sus manos en oración y rezó. Yo seguía sentada en el banco observándola como si mis ojos se alimentaran de su imagen. Ella lo debió de notar y se volvió hacia mí y me dijo “¿Me ayudas a subir a darle un beso?” La levanté y fuimos hasta unas escaleras detrás del altar, subimos y al llegar puso la palma de su mano en el talón del Cristo igual que si fuera una paloma al tocar tierra, cerró los ojos y la escuché decir “¡Qué duro es vivir, hijo mío! Pero sea tu voluntad”

Después, bajamos, me pidió llevarla hasta el portal de su casa y que me marchara. Puso sus labios en mi mejilla y me besó. Sentí que era el beso de una madre “¡Gracias!” Respondí, agradecida profundamente... Nunca más volví a ver a Manuela. Pregunté por ella, pero nadie me dio razón.

Llegué a pensar que no vi ni estuve con Manuela sino con María, Madre de Dios... Tuve ese privilegio. ●

LOLA
VALVERDE
GONZÁLEZ



FIRME DESTELLO EN EL FIRMAMENTO

Acerca de la hechura de María Santísima de la Estrella

Nos encontramos en tiempo de espera, preparación y penitencia. Es el tiempo y espacio idóneo para conocer el patrimonio de las cofradías que ordenan nuestro calendario, crean recuerdos y consiguen que el camino a Dios y su mensaje sea directo, claro y sencillo.

En este 2024 celebramos el 400 aniversario del nacimiento de Pedro Roldán, así como el 25 aniversario de la coronación de María Santísima de la Estrella por monseñor Amigo Vallejo. Podemos disfrutar de una magnífica exposición monográfica del autor en el Museo de Bellas Artes; y es que, además de escultor y policromador, Pedro Roldán fue un excelente educador y en su extenso taller destacaron alumnos como su hija, Luisa Ignacia Roldán. Se trata de la primera escultora española reconocida y autora de María Santísima de la Estrella.

Desde 1932 la Virgen de la Estrella es conocida como “la valiente”. También así lo fue su autora. Tengamos en cuenta que acceder al taller de cualquier gremio artístico suponía, para el aprendiz, estar al servicio personal y profesional del maestro hasta que consiguiera el título de oficial y más tarde, el de maestro. Luisa Ignacia llevaba ventaja al resto, y es que tenía el taller en casa. Su padre regentaba un taller amplísi-

mo (equiparable al de Castillo Lastrucci en su momento) en el que trabajaban sus hijos, yernos y demás personal para grandes encargos de dentro y fuera de la ciudad. Si bien su padre crea un estilo nuevo y trae dinamismo, Antonio Palomino defiende que su hija Luisa Ignacia era tan brillante como él, que mantenía un estilo único, propio, y cuyas características eran el naturalismo, la expresividad y el movimiento.

¿Dónde reside entonces la valentía de la escultora? Diría que en lo personal. Contrajo matrimonio con Luis Antonio de los Arcos, perteneciente al mismo taller pero mediocre a ojos de su padre. De hecho, Pedro Roldán no dio su consentimiento para el casamiento así que ella recurrió al juez del arzobispado, quien mandó sacar a Luisa Ignacia del domicilio familiar para contraer matrimonio con Luis Antonio, después de haber expresado su deseo mediante el procurador. Salir de esta forma del núcleo familiar suponía abandonar un taller, una vida acomodada y abrir una nueva etapa llena de incertidumbre, que Luisa Ignacia abordó con la valentía, independencia y personalidad suficiente para emprender un camino más que exitoso en solitario. Por lo general, la mujer del siglo XVII se dedicaba a la casa y la familia una vez contraía matrimonio. Luisa Ignacia, por el contrario, abrió un taller junto a su marido y consiguió firmar con su nombre. Di-

cho taller creció y fruto de su trabajo y calidad artística, pasó a ser escultora de cámara para Carlos II y Felipe V. Incluso consiguió reanudar la relación familiar y trabajar junto a su padre en encargos como el San Fernando que hoy procesiona el día del Corpus.

Por el sentido lefítico del dolor y la belleza de su expresión, la Virgen de la Estrella siempre fue atribuida a Martínez Montañés, el Dios de la madera. Fue en 2010 y tras veinte semanas de intenso trabajo de restauración cuando el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico aclaró que la imagen salió entre 1665 y 1709 del taller de Luisa Ignacia y Luis Antonio de los Arcos. La hechura coincide por tanto con el momento en el que varias hermandades se funden, resultando la que hoy conocemos como Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella, Triunfo del Lignum Crucis, San Francisco de Paula y Santas Justa y Rufina (año 1674).

Acerca de la imagen dolorosa de María Santísima de la Estrella, decía Bermejo: “de las más hermosas de esta ciudad y en lo antiguo tuvo tanta fama y celebridad que hubo un empeño en poseerla, asegurándose como tradición que una noche trataron de robarla”.



Imágenes de la obra tras ser restaurada en 2010 por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Foto: Diario de Sevilla

Se trata de una dolorosa que sin renunciar a la belleza, avanza, evoluciona, para conseguir más calidad expresiva y que lo hace, gracias a las cejas arqueadas y la boca entreabierta.

Esta calidad y capacidad expresiva caracterizan al estilo barroco, que tiene grandes embajadores universales en nuestra ciudad. La teatralidad, el dramatismo, la expresión, el impacto, de imágenes como la de la titular de esta hermandad, nace en Italia a finales del siglo XVI. Desde Italia y a partir de entonces se va extendiendo esta manera irregular, efectista y teatral de representar; siendo estos los rasgos que hagan considerar en su momento el Barroco como algo vulgar, desproporcionado y caprichoso.

Es curioso que en ocasiones nos cueste



Rostro de María Santísima de la Estrella web oficial de la Hermandad de la Estrella

comprender la obra de un artista contemporáneo, cercano a nosotros y que sin embargo, una pieza del XVII siga estando en vigor y cumpliendo su función. Sí, su función. Además del disfrute, el arte es una herramienta para grandes empresas e instituciones, que encargan arte, como la Iglesia. Siglos después, la imagen de La Roldana sigue llamándonos, atrapando, impactando y trasladándonos un mensaje: es Ella el primer sagrario del mundo. En sus lágrimas también reside el llanto de los fieles, que con mayor o menor conocimiento de las sagradas escrituras, se acercan a través de ella a la Historia de Amor más grande jamás contada.

La imagen mide 1,68 m y está tallada en madera de ciprés (similar en el trabajo a la madera de cedro, de dureza media y resistente al ataque de xilófagos). Por suerte, la talla apenas ha sufrido grandes modificaciones; fue intervenida en 1978, cuando se introdujo una barra metálica que recorría la imagen desde la cabeza al candelero. En 2010 se retiró esta barra del candelero, haciendo uno nuevo, así como los brazos, que ahora permitían mayor movilidad.

El rostro gira levemente hacia la derecha y se enriquece con los ojos, de cristal y seis lágrimas (como seis son las puntas de la Estrella de David que protagoniza el escudo de la hermandad) que se organizan tres a cada lado del rostro. Algo característico de la

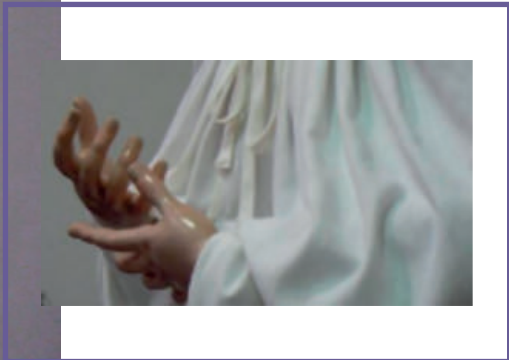


imagen es que por la posición de la boca, logramos ver sus dientes.

La policromía del rostro y manos es idéntica (lo cual nos confirma la existencia de una única autoría) y singular, pues en ella hay plomo estaño, que proporciona un color amarillo poco común en la imaginería (sí en la pintura) y que se dejó de usar en el siglo XVIII.

La mano izquierda se presenta semiextendida mientras que la derecha curva los dedos para portar el Lignum Crucis en un relicario. En los nudillos de las manos se abren huecos, consiguiendo unos dorsos carnosos.

Al postrarnos ante María santísima de la Estrella nos encontramos con la mejor representación del dolor de la Madre de Dios, en su momento más pasional del sufrimiento, en un llanto que sobrecoge, un aliento entrecortado y desconsuelo terrible. Luisa Ignacia Roldán lo consiguió al ejecutar una nariz fina y afilada, labios convulsos y cejas que se levantan en sus extremos internos.

Firme destello en el firmamento. Estrella de la mañana y de nuestra fe. Son muchas las oraciones, letrillas y poemas dedicadas a la titular de la hermandad, como estas letras populares:

**Al llegar a nuestra orilla
de esta Puerta de Triana,
eres reina de Sevilla
y Estrella de la mañana,
una sola maravilla
ser trianera y sevillana.●**

JOSÉ MARÍA
VILLAJOS RUIZ



BREVES RESEÑAS SOBRE EL TRIANERO RODRIGO DE BASTIDAS

Navegante expedicionario y descubridor (1465-1527)

Varios historiadores han investigado sobre la figura de Rodrigo de Bastidas, pese a ello aún permanece turbia la historiografía del personaje que nos ocupa.

No obstante en el Archivo General de Indias al igual que en el de Protocolos de Sevilla existe numerosa documentación referente a la vida de Bastidas, que a su vez sirve para procurar dar término a la conveniente exactitud y certeza los dichos o hechos que se le atribuyen. Nuestro trabajo y a la vista de los archivos citados por el historiador José J. Real Díaz, se recoge varias noticias que someramente detallamos amparándonos en la interesante figura de Bastida, todo un personaje en la Historia del descubrimiento del Continente Americano.

Rodrigo Gutiérrez de Bastidas, conocido históricamente como Rodrigo de Bastidas, nace en el barrio de Triana hacia 1475. No obstante historiadores han atribuido su nacimiento hacia 1460 o 1465, incluso algunos fechan su nacimiento en 1477. Sobre su familia poco se sabe, se ignora el nombre de sus padres. No así el de su mujer Isabel Rodríguez Romera de cuya unión nace un hijo con el mismo nombre que su padre, ordenado sacerdote y nombrado deán de Santo Domingo el 7 de octubre de 1521, consagrado obispo estuvo al frente de la diócesis de Puerto Rico en 1542. También se conoce la existencia

de dos hermanas de nuestro protagonista, Beatriz y Catalina que casó en Sevilla con Alfonso Sánchez.

Algunos historiadores refiriéndose a la profesión de Bastidas, han afirmado que ejercía como escribano en el año 1500, sin embargos y leyendo la referencia que hace Andrés Bernáldez en su obra sobre la Historia de los Reyes Católicos, que Bastida ejercía la marinería en Triana en 1502 y capitaneaba nao de su propiedad ejerciendo de capitán y piloto, lógicamente esta era la auténtica profesión de nuestro personaje.

Por aquellos años Sevilla y principalmente el arrabal trianero era un hervidero de personajes de todo tipo entre los que encontraban buscavidas, prostitutas, camorristas y gente de mal vivir, sin olvidar los espadachines hábil con la espada que la alquilaban al mejor postor. Toda esta muchedumbre llegada de otras provincias de la península y también de distintas nacionalidades, se afincaban principalmente en el barrio trianero con el propósito de embarcarse en alguno de los navíos que zarpaban del puerto sevillano ya convertido en referente universal con obligada escala entre el viejo y nuevo continente. En realidad y quizás el motivo principal del embarque de pasajeros y aventureros a tierras americanas no era otro que los esperanzados motivos que se desprendían de fabulosos relatos de quienes ya conocían las nuevas tierras.

Rodrigo Gutiérrez de Bastillas



Rodrigo durante bastante tiempo y oído la abundancia de noticias sobre las tierras descubiertas, le atrae el poder aventurarse y cruzar el Atlántico para adentrarse en el nuevo continente, lo que consigue en 1500 firmando con la Corona el acuerdo de colaboración en junio del mismo año. La capitulación firmada con el Rey consistía en viajar a tierras americanas arribando y descubriendo nuevos lugares dando la condición que no fueran lugares y tierras ya descubiertas por Colón o las que pertenecían al monarca de Portugal. Hay que reseñar, como apunta el historiador José J. Real Díaz en su artículo sobre Bastidas, que la corona no aportó ni un céntimo, pero por supuesto firmó las condiciones “leoninas” que obligaban a Rodrigo de aportar a la Corona el 25% de todo el beneficio que se abstuviera de la expedición.

Una vez firmada y registrada en la Escribanía Real el acuerdo, para Bastidas llega un periodo de tiempo de actividad frenética para preparar la expedición programada. Primero localizar los navíos, en este caso dos, el avituallamiento necesario para el viaje y la marinería con suficiente experiencia para ambos buques, que por cierto en el tema de marinería no tendría ningún problema, pero sobre todo lo principal la financiación, llamando a varias puertas sin éxito, lo que no desanimó en absoluto a nuestro protagonista. Por fin encuentra un acompañante que se torna insustituible en la aventura por su experiencia, este socio no es otro que Juan de la Cosa cartógrafo y navegante, nacido en la Villa Cantábrica de Santoña. La sociedad se firma ante la escribanía de Bartolomé Sánchez. Ambos socios se afanan en busca la suficiente financiación para su empresa, lo que consiguieron después de muchas idas y venidas por los establecimientos y zonas comerciales.

Conforme se estipulaba en la firma del acuerdo con la Corona, la aventurera expedición se compondría de dos navíos una nao y una carabela, a los que se unirían un bergantín y otro pequeño barco de los denominados chinchorro, muy utilizado en la época para la pesca, no obstante conseguir contratar el tipo de navíos necesarios suponía tarea algo dificultosa en Triana pues encontrar barcos libres y de las características exigidas para el viaje era poco menos que imposible, pero debido a la cantidad de contactos que tenía Juan

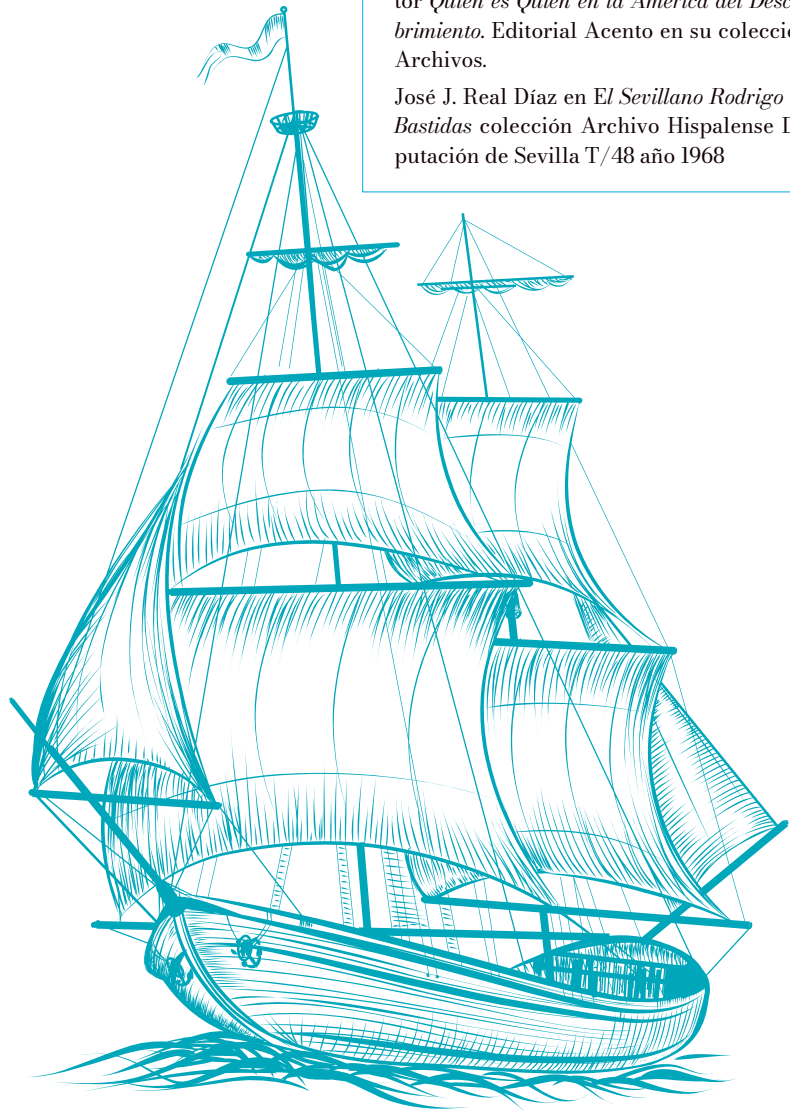
de la Cosa entre las gentes de mar, tanto en Sevilla como en el arrabal trianero, se consigue la tan deseada adquisición para lograr llevar a cabo el viaje al recién descubierto continente americano.

Ya tiene nuestro personaje la financiación conseguida por un montante de 380.000 maravedís, los barcos alquilados, avituallas necesarias, armas y sobre todo marinería de confianza. Por lo general en este tipo de expedición la Corona perseguía además de lo económico lo político, todo lo contrario que los organizadores y financieros que únicamente su cometido era fines comerciales. Todos los tripulantes excepto los Pilotos y Capitanes de las naves son vecinos de Triana, siendo obligatorio dar nombres como Antón de Escalante y Martín Buniorte maestros de los navíos, Gonzalo Lorca y los pilotos Luis de Negrón y Juan de Ayala y el aguacil Andrés Romero,

Bibliografía

J. M. González Ochoa en *Atlas Histórico de la América del Descubrimiento* y del mismo autor *Quién es Quién en la América del Descubrimiento*. Editorial Acento en su colección Archivos.

José J. Real Díaz en *El Sevillano Rodrigo de Bastidas* colección Archivo Hispalense Diputación de Sevilla T/48 año 1968



pero destaquemos un personaje que posteriormente llevaría a cabo empresas de máxima importancia para las expediciones su nombre: Vasco Núñez de Balboa.

Hasta aquí se ha relatado de modo superficial algunos detalles que ilustran la biografía de nuestro ilustre personaje trianero en la historiografía del siglo XVI, ocupándonos desde su nacimiento en el arrabal de Triana hasta la preparación junto a su socio Juan de la Cosa de su primer viaje a tierras americanas con detalle de a financiación y capitulaciones. Dejamos para una segunda parte los acontecimientos durante el viaje, la llegada a Santo Domingo, el acuerdo con la Corona para poblar la isla de Trinidad y la fundación de Santa Marta donde fue gobernador y posterior fallecimiento por la traición de alguno de sus colaboradores. Todo ello como señalo será en una próxima entrega. ●

FRANCISCO
PÉREZ AGUILAR



ALFONSO X “EL SABIO”

El más universal de nuestros monarcas medievales castellanos (II)

Cuentan las Crónicas que Fernando III, cuando sintió la llegada del fin de sus días, convocó a su mujer, y a sus hijos, bendijo a Alfonso, su progenitor y heredero, y le encomendó que velase por sus hermanos y por Juana de Ponthieu, su madrastra con quien sus relaciones personales no eran las más cordiales. Lo más probable es que Alfonso no simpatizara con ella aunque seguramente la respetaría ya que era la Reina de Castilla, pero no sentiría el afecto necesario como para mantener una buena relación.

Tras los funerales de Fernando III llega el momento de la proclamación de Alfonso como rey de Castilla y León, ceremonia que al parecer se llevó a cabo ante la tumba de su padre, tras la cual, siguió el acto de armarse caballero; un día glorioso por la presencia del pueblo, el flamear de los estandartes, el redoblar de los tambores, y el sonido de los pífanos y trompetas.

De esta forma tan caballeresca, acorde con los tiempos medievales, quedó coronado Alfonso rey de Castilla y León, llamado a continuar con la política expansiva de su padre que tenía como objetivo prioritario el norte de África, lo que por aquel tiempo se denominó: “Ad partes Africana o fecho de allent mar contra la gente paganas”; a tal objeto, era imprescindible finalizar la construcción de las Atarazanas hispa-

lense iniciada por su padre, y además, fundar previamente la Marina de Castilla. En este sentido, Calderón Ortega hace mención a que durante los primeros años de su reinado, el nuevo rey llevó a cabo una activa política africana comenzando a tomar forma en 1257, cuando una flota castellana asaltó una plaza del litoral norteafricano llamada Tangut. Esta política africanista cristalizó años más tarde, cuando la flota alfonsina al mando del almirante Juan García de Villamayor en 1260 saqueó el puerto de Rabat: Salé. Sin embargo, el objetivo principal de dicha expedición, Ceuta, permaneció en manos musulmanas.

No obstante, tras la conquista de Sevilla, el valle del Guadalquivir, incluyendo Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera quedó bajo el control castellano como una especie de protectorado, pero ante las continuas revueltas de los mudéjares se hace necesario, afianzar el dominio de la corona.

Así las cosas, en 1262 el rey aprovechando la coyuntura de supremacía militar castellano leonesa se empeña en una campaña militar para recuperar las plazas del litoral de la Baja Andalucía. Durante la misma, el 14 de septiembre de 1262, el almirante Pedro Martínez no solo conquistó al rey de Fez la ciudad de Cádiz, sino que consiguió del mismo la entrega de la plaza de Alcanatif que el rey Alfonso

concedió en 1279 a la Orden de Santa María de las Españas, orden militar española de carácter naval creada por el rey Alfonso en 1270, y que tuvo como sede la Torre del Homenaje del Castillo de la Concepción de Cartagena; la nueva plaza quedó refundada como el señorío de El Puerto de Santa María, y aunque la orden desapareció en 1280, un año más tarde, 1281, el rey le concede la Carta Puebla con el nombre de Gran Puerto de Santa María.

Continúa la campaña emprendida y tras nueve meses de asedio, se anexiona la ciudad de Niebla, y más tarde Gibraleón, a la que Alfonso dotó de Concejo de Realengo que favoreció el comercio y la ganadería. Otra de las plazas que quedó bajo el dominio castellano fue Huelva, que había sido tomada previamente por Íñigo de Mendoza en 1238 y definitivamente por las huestes alfonsinas durante esta importante acción bélica.

No se da respiro el rey castellano y en 1264, año de la revuelta de los mudéjares granadinos y murcianos a consecuencia de la política de reagrupación de la población musulmana y con ello la degradación de sus condiciones de vida, los musulmanes se rebelan contra el rey apoyado por los benimerines llegados desde Marruecos. A tal hecho, Alfonso responde asediando Jerez durante cinco meses hasta que finalmente la ciudad y su alfoz que-



Estatua de Alfonso X

dan definitivamente en manos de las huestes cristianas a partir del 22 de septiembre de 1264. Este mismo año anexiona al reino de Castilla las plazas de Medina Sidonia y Lebrija.

En definitiva, Alfonso X fue el gran impulsor del avance de la reconquista de los territorios que conformaban Al-Andalus durante gran parte del siglo XIII, llegando a crear lo que fue el reino de Sevilla que se mantuvo en vigor hasta la división territorial de España de 1833.

Sin embargo, la nueva situación creada tras las repoblaciones llevadas a cabo en los nuevos territorios conquistados, exige al Reino de Castilla y León realizar un importante esfuerzo organizativo en el que se contempla, fundamentalmente, los de carácter legislativo y económicos para así conseguir una integración plena de los mismos. A partir de aquí, comienza a forjarse el concepto de España como unidad indivisible de todos los reinos existentes en la Península. No obstante, quedaba por resolver con Portugal la cuestión del Algarve, asunto este que llevó al rey a solicitar la intervención del Papa, a lo que Inocencio IV respondió de manera clara y no por ello menos sorprendente, que los territorios reclamados por el rey castellano, es decir, el Algarve, pertenecía sin duda alguna a Portugal. Pese a la posición papal, la cuestión finalizó como tantas veces solía suceder en la Edad Media, con una alianza matrimonial, que obligó a Beatriz, hija de Alfonso

X, tenía de su relación con su tía Mayor Guillén de Guzmán, a casarse con Alfonso III de Portugal quien a su vez cedió el usufructo del Algarve hasta que su descendiente alcanzase la edad de siete años.

Ante este rey, de corte eminentemente medieval y de fuerte carácter militar heredado de su padre, se da el hombre con importantes arraigos culturales, atributos heredados gracias a la educación recibida de su madre, un caso extraño para la época dado que todo lo relacionado con la cultura, en general, quedaba prácticamente al margen y en manos de la Iglesia; durante siglos son los monjes los únicos que sabían leer y escribir y por lo tanto los que podían desarrollar el conocimiento intelectual.

Sin embargo, nos encontramos ante un rey, de alguna forma un tanto atípico, no solo ávido de conocimientos, sino un ejemplar organizador ya que gran parte de la producción intelectual desarrollada durante su reinado fue puesta al servicio de los pensadores que eran los llamados a poder ampliar el radio de acción de los mismos.

En 1251, cuando Alfonso no era aún rey, hizo traducir “Calila y Dimna”, colección de fabulas orientales que tuvieron una enorme difusión y repercusión en su tiempo y que de alguna forma mostraba el camino por el que el joven infante se conduciría en estas cuestiones, alcanzando un nivel mucho más elevado en 1283 con los libros de ajedrez, dados y tablas.

Fueron múltiples las disciplinas desarrolladas: desde la Historia hasta la Astronomía, pasando por el Ajedrez

y la Farmacia. Lo usual era que el rey participase en algunas de ellas, sobre todos, en aquellas que eran prácticamente personales. Por lo tanto, es posible que para medir la participación del rey en cada una de las obras editadas en su época haya que discernir entre las que llevaban a cabo personas que vivían en la Corte y aquellas otras que se elaboraban por personas que vivían fuera de ella. Es obligado pensar, por tanto, que la proximidad de los intelectuales cercanos al rey debía tener un efecto muy positivo.

Aquellos intelectuales que se ocupaban de las materias humanísticas, como la Historia y el Derecho, por la razón de que solo necesitaban una biblioteca podía ocupar alguna de las muchas salas del palacio y, generalmente, vivían en la Corte; por el contrario, aquellos otros que se podían considerar como científicos, es decir, dedicados a las ciencias y cuya función primordial consistía en traducir texto antiguos, radicaban en la conocida como: Escuela de Traductores de Toledo, donde, los intelectuales, latinos, hebreos e islámicos, además de contar con la residencia para los mismos, tenían a su alcance los libros y elementos de medición necesarios, siendo el rey informado de los respectivos avances en cada materia o bien por las visitas ocasionales del mismo o bien a través de mensajeros.

En cuanto a los aspectos administrativos, en los que Alfonso estaba vivamente interesado por ser necesario su aplicación para así llevar a cabo una política económica beneficiosa para el reino, dieron lugar a que el rey haya pasado a la historia, entre otras muchas cuestiones, por ser un rey re-

formador en cuanto a la hacienda pública, la política dineraria, además de conceder numerosas ferias.

Pero, realmente, Alfonso es reconocido en el plano intelectual por las *Cantigas de Santa María*, una ingente obra personal de 427 composiciones en honor de la Virgen María y en las que se incluyen cuarenta y cuatro cantigas profanas, y aunque la autoría directa del monarca es cuestionada, no así su participación en al menos de cien de ellas; esta obra magna se encuentra escrita en galaicoportugués lengua que Alfonso aprendió en su juventud durante su estancia en Allariz, en la provincia de Orense, donde, más tarde, en 1268, su esposa Violante de Aragón fundó el convento femenino de Santa Clara. Esta obra que está dedicada a ensalzar los milagros sucedidos gracias a la intervención de la Virgen María, está también integrada por las obras de las *Cantigas das cinco Festa de Santa María*, las *Cinco Cantigas das Cinco Festas do Nostro Señor*, el *Cantar dos Sete Pesares que viu Santa María do seu Fillo y una maia*. (Nacimiento). Las *Cantigas de Santa María* son consideradas una obra maestra de la literatura medieval.

La proximidad al rey de tantos pensadores y científicos posibilitaron, tal vez, la creación de la obra, probablemente, más importante de todas ellas, el conocido “Libro de las Siete Partidas” aunque su nombre original era “El Libro de las Leyes”, un epítome dedicado a facilitar el estudio del Derecho, que pasado el tiempo, en el siglo XIV, fue considerada una obra fundamental y de plena aplicación en la sociedad de aquellos tiempos.

Esta obra, calificada de enciclopedia humanista, dado que en la misma se tratan temas filosóficos, morales y teológicos, gozó en España de aplicación y vigencia durante siglos y fue tal el éxito legislativo de la misma, que incluso se aplicó en diferentes países allende nuestras fronteras, concretamente en Hispanoamérica hasta bien entrado el siglo XIX. La edición de la Real Academia de la Historia de 1807, fue declarada oficial por Real Orden de 8 de marzo de 1818.

Entre las obras elaboradas durante el reinado de este Monarca, merecen

atención y destacarse dos grandes y ambiciosas obras históricas: la denominada “Primera Crónica General de España” y la “Gran y General Historia”. La primera de ellas, cuyo texto se culminó durante el reinado de su hijo Sancho IV en 1289, alcanza desde Don Pelayo hasta el reinado de Fernando III. En cuanto a la segunda, que se escribió a partir de 1270, pretendía ser una Historia Universal en lengua castellana. Esta obra historiográfica se concibió como un ambicioso proyecto para el que se toma como base los Cánones cronológicos de Eusebio de Cesárea, ampliados según la versión de San Jerónimo.

No obstante. La misma quedó incompleta al interrumpirse en su parte sexta en la que se incluye una genealogía de la Virgen María y la guerra entre César y Pompeyo.

Hasta el reinado del rey Sabio, la lengua oficial en el reino de Castilla era el latín, pues tanto la correspondencia oficial, como el conocimiento científico se expresaban en dicha lengua, pero a partir de las extensas publicaciones alfonsinas el idioma utilizado sería el castellano. Como es natural y fácil de entender, la repercusión de tal determinación fue absolutamente fundamental ya que un idioma puede ser considerado como tal cuando realmente se utiliza, no solo en su lenguaje sino también en su escritura, pero en aquellos momentos apenas existía el castellano escrito, por lo que fue necesario que los científicos de Alfonso X se empeñasen en crear un nuevo idioma, con todo lo que ello conllevaría en cuanto a creación de nuevos conceptos gramaticales y descripción de las frases, para que al mismo tiempo pudiese coincidir con la forma de hablar del pueblo.

Así las cosas, la producción bibliográfica de la época alfonsina consiguió convertir el castellano en un idioma culto, capaz de expresar cualquier idea científica o técnica por complicada que fuese. Por lo tanto, a partir de este reinado la supremacía absoluta en el lenguaje, tanto escrito como hablado la tendría el castellano y no el latín, sobre todo, tras la participación directísima del rey, y apoya tal aseveración, el comentario de González Jiménez inserto en su obra: Alfonso X “el Sabio”,

en el que según el autor, el prólogo de *Los cuatro libros de las estrellas de la octava esfera* es suficientemente expresivo acerca de la participación del rey en la formación del castellano.

Por otro lado, antes de finalizar este apartado dedicado a la producción bibliográfica ordenada por este rey, posiblemente, el más culto de nuestra historia, es necesario pararse en lo que fueron las Tablas Alfonsies, un libro medieval que contiene unas tablas astronómicas realizadas por iniciativa del rey quien convocó a cincuenta astrónomos para su elaboración y que muestran las observaciones efectuadas en el firmamento toledano desde el 1 de enero de 1263 hasta 1272. De esta obra cabe destacar que fue el primer tratado astronómico elaborado en la Europa cristiana, constituyendo el catálogo astronómico más importante hasta bien avanzado el siglo XVI, en el mismo, se incluían los movimientos de los diferentes cuerpos celestes sobre la eclíptica (la línea curva por donde transcurre el sol alrededor de la Tierra que está formada por la intersección del plano de la órbita terrestre con la esfera celeste). Hay que destacar que el objetivo de estas tablas era proporcionar un mecanismo de uso práctico para poder calcular la posición del Sol, la Luna y los planetas de acuerdo con el sistema creado con anterioridad por el astrónomo egipcio del siglo I d.C. Claudio Ptolomeo, autor del tratado astronómico conocido como *Almagesto*.

Las Tablas fueron muy útiles para la geografía, contribuyendo a la localización de coordenadas terrestres basándose en las coordenadas celestes, igualmente fueron esenciales para la navegación, ya que contribuyeron a facilitar la orientación basándose en el conocimiento de las constelaciones y situación de los planetas.

Las Tablas fueron utilizadas en toda Europa hasta que en 1627 aparecieron las *Tablas rudolfinas* de Kleper.

Pero no todo fue brillante durante los treinta y dos años del reinado de Alfonso X, el problema sucesorio creó enormes desavenencias entre sus hijos y el rey. Pero de ello nos ocuparemos en el próximo capítulo... ●

JUAN JOSÉ LAFORET

Cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria



LA TRIANA ISLEÑA

En la primavera de una ciudad

En las últimas semanas de la primavera de 1478, hace ahora quinientos cuarenta y seis años, tenía lugar un viaje que, partiendo del Puerto de Santa María, daría como resultado la fundación de esa ciudad atlántica y cosmopolita que es hoy Las Palmas de Gran Canaria. Y al frente de aquella expedición, hoy considerado el fundador de esa urbe, estaba un vecino de Triana, de la colación de la Real Parroquia y gran devoto de Santa Ana, el capitán Juan Rejón –uno de los primeros jefes de la Santa Hermandad, en ese momento capitán de la Santa Hermandad de Andalucía y hombre de confianza de los reyes–, que aquel inolvidable 24 de junio, que cada año se celebra en la capital gran-canaria, desde 1978, con unas espléndidas Fiestas Fundacionales, proclamó en el mismo lugar de desembarco, las playas de la Bahía de Las Isletas, la voluntad de tomar posesión de aquel territorio en nombre de Castilla, de establecerse en él y de poblarlo. Que horas más tarde, siguiendo el consejo de sus adalides –dos aborígenes cristianizados– decidió establecer su Real junto a un riachuelo de aguas permanentes y cristalinas, en el ámbito de un bosquecillo que taló, dejando tres altas palmas como seña de ese enclave, que pasaría a denominarse el Real de Las Tres Palmas, hasta que pocos años más tarde fuera ya la Villa del Real de Las Palmas y, a partir de 1515, por real disposición de la reina Doña Juana “que ahora y de aquí en adelante

para siempre jamás esta dicha ciudad se llame e intitule la noble ciudad Real de Las Palmas”, siendo su nombre y títulos en la actualidad la Muy Noble y Leal Ciudad Real de Las Palmas de Gran Canaria.

Aquel mismo día aconteció ya que por Patrona del nuevo asentamiento, y por deseo expreso del propio Rejón, que había visto designios claros en el buen comienzo de esta expedición, se tomara a Santa Ana, que tanto les recordaba a su barrio hispalense y sus hondas devociones. También aquella noche, se puede sugerir, que en el campamento establecido en el lado norte del riachuelo, para asegurar una retirada hacia las naves, se sembraba ya la semilla del barrio que, pocos años después se comenzara a levantar en esa parte, fuera de la ciudad de Canaria, que todos enseguida nominarian como Triana, y al que se accedía, hasta construirse el primer puente a mitad del siglo XVI, por la “gradas de Los Remedios”, por dar a una amplia plaza y convento bautizados con dicho nombre, que aún perdura en una antigua calle aleña. Al otro lado del barrio, junto a la muralla que cerraba la primitiva ciudad frente a los arenales que conducían a Las Isletas, la ermita y desembarcadero de San Telmo, lo que hizo que Triana fuera pronto barrio de conventos, franciscanos, claras, bernardas, pero también barrio mariner, de artesanos y de comerciantes, un espíritu y un ambiente que conservó durante siglos, y que aún se puede perci-

bir en la actualidad. Un hálito que se aprecia en los versos del gran poeta modernista Tomás Morales: “La calle de Triana en la copiosa/ visión de su esplendor continental;/ ancha, moderna, rica y laboriosa;/ arteria aorta de la capital...”.

Triana está presente en Las Palmas de Gran Canaria

desde sus horas fundacionales, como Sevilla en su conjunto lo está en los primeros pasos y evolución de esta gran ciudad, que no sólo abrirá camino oceánico para el viaje de encuentro entre dos mundos en 1492, sino que, lo hecho en ella, será modelo y ejemplo de mucho de lo que se hará, y en mayor medida, en las nuevas ciudades que se funden en el continente americano.

Y si aquellas tres altas palmas, que dieron nombre al real y a la ciudad, desaparecieron pronto, se puede decir que enseguida, pero, en su concepto identitario y simbólico, fueron sustituidas por una catedral y sus altas torres, un edificio sagrado pedido por los propios Reyes Católicos al Papa, que, en 1484, a través de su embajador en Roma, mandan decir a Su Santidad que “...queremos fundar y edificar una Iglesia Catedral...”. Un edificio que tuvo su primer arquitecto en el sevillano Diego Alonso Montañe, con el que se colocó la primera piedra y comenzaron de forma efectiva los trabajos, al que le seguiría, a partir de 1504, el



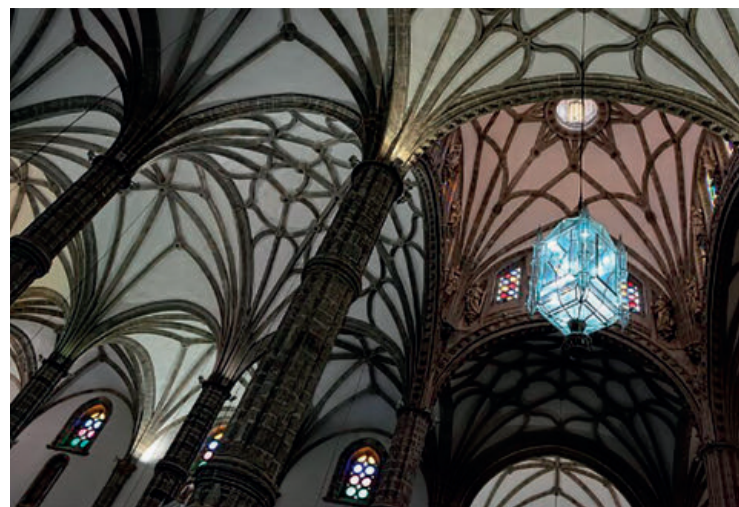
maestro de cantería, vecino de Sevilla, Pedro de Llerena, y poco después se frustraría el viaje a la isla del famoso arquitecto de la Catedral hispalense Alonso Rodríguez. Tras ellos, sin que se pueda precisar que viniera de Sevilla o de alguna otra ciudad andaluza, vendría como maestro mayor de obras Juan de Palacios. Sin duda, y como resalta en sus versos, en la segunda mitad del siglo XVI, Bartolomé Cairasco de Figueroa –que fuera estudiante en Sevilla–, en su poema a “La Catedral de Santa Ana”, “...donde en iglesia catedral que excede/ a muchas que lo son, es venerada,/ cuyo servicio, pompa y aparato/ del gran templo Hispalense es un retrato”, todos, obispos, canónigos, autoridades, sociedad civil, tenían el empeño ineludible de construir un gran templo, con la protección de la Señora Santa Ana y la Catedral de Sevilla como ejemplo.

Hoy la Catedral de Canarias, consagrada a Santa Ana, atesora un rico patrimonio proveniente o realizado por artistas sevillanos de todos los tiempos. Luce su altar mayor un hermoso mural de la Resurrección de Cristo, pintado en 1887 por el pintor historicista, costumbrista, de temas religiosos y retratista, caballero de la Orden de Santiago y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, José María Rodríguez de Losada (Sevilla, 1826 – Jerez de la Frontera, 1896). Otro mural, que nos remite a la Catedral hispalense es el de San Cristóbal, en la capilla por la que, a través de la “Puerta del Aire” se accede al “Patio de Los Naranjos”. En el patrimonio de orfebrería mencionar, entre las diversas cruces procesionales, la denominada “Cruz rica” que se trajo de Sevilla en 1701, obra posiblemente del afamado platero Diego Gallegos. También existe otra de gran valor artístico, encargada por el Cabildo en 1770 y labrada en Córdoba. Pero resalta, entre el cuantioso tesoro catedralicio, las andas (y custodia) del Corpus, considerada como

la prenda en plata más valiosa de todo el Archipiélago Canario, realizada en Sevilla por el platero Juan Alfaro y recibida aquí en 1615. Por último, reseñar la existencia desde finales del siglo XVII de una capilla dedicada a San Fernando, ubicada en una de las dos primeras capillas techadas de la Catedral, con una magnífica imagen del rey santo atribuida a Diego Vázquez Botello.

Cada primavera la Triana isleña, atlántica, marinera florece en el entorno del parque de la histórica ermita de San Telmo, donde un bello quiosco en cerámica trianera, de la Fábrica de Cerámica Ntra. Sra. del Rocío, de José Laffitte Romero, y dibujos de M. Corrales (iniciales que constan también en este conjunto cerámico), es un magnífico monumento a su hermanamiento con su homónima hispalense, donde la mar rompiente parece traer los rumores de ese Guadalquivir que, desde la calle Betis, quiere llegar hasta América. Y si Elcano salió y llegó a Triana, tras dar la vuelta al mundo, esta Triana isleña fue testigo del paso del Almirante de la Mar Océana en tres de sus viajes, y le recuerda con una magnífica columnata y busto, en mármol esculpido por Paolo Tricornia di Ferdinando en Carrara, e instalado, el 12 de octubre de 1892, en la alameda trianera rotulada con su nombre.

La primavera trajo el nacimiento de una ciudad con dos barrios entorno a un riachuelo, y en ese parto, al filo del solsticio de verano, también nació un barrio y su calle Mayor, un entorno lleno de historia, de identidades, de tradiciones, el barrio del nacimiento e infancia de Pérez Galdós, de la infancia de la escritora Carmen Laforet, de la poetisa del 27 Josefina de la Torre, que dedicó unos versos a uno de los lugares más emblemáticos de este barrio: “Plaza de San Bernardo con sus laureles viejos/ y sus casas terreras y aquella de la cruz.../ Aceras empolvadas sembradas de reflejos/ y las fachada blancas impregnadas de luz”. Un barrio que hoy lleva con nobleza, honra y mucha dignidad su emblemático nombre: Triana. ●



EME



DE LOS ALFARES PARA UN NAZARENO

Triana limita al norte con un tejat de alfarero y al sur con barcas veleras del puerto camaronero

Levo a gala saber las letras de más del 80% de las sevillanas de Los Romeros de la Puebla, herencia en vida de un padre romerista. Canturreo las ‘Coplas de Triana’ mientras cruzo el puente moderno que sustituyó al histórico puente de barcas, el único que comunicó ambas orillas durante setecientos años. A medio camino, el Río Grande bajo los pies, puede una sentirse privilegiada de haber abierto los ojos al mundo en una ciudad donde el corazón late dos veces.

Mi destino es la calle Castilla, pero antes cruzo el *Times Square* trianero que es el Altozano. Ya no se escuchan los lamentos de los presos en la cámara de los tormentos de la torre de San Jerónimo del Castillo de San Jorge. Tampoco veo llegar el aceite desde el Aljarafe para las almonas donde se fabricaba el cotizado jabón blanco de Castilla.

Es temprano y el sol empieza a deramarse por los muros blancos de la acera de la izquierda cuando llegó a la altura de la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la O.

Terminada de construir en 1699, es un extraordinario muestrario del uso de la azulejería en la arquitectura. Aunque, siendo justos, toda la iglesia es una loa a la tradición alfarera de Triana.

Los retablos cerámicos de la torre que han llegado a nuestros días son los que se colocaron en 1756 con motivo de las obras de reconstrucción que hubieron de acometerse tras el zamarreón del terremoto de Lisboa del año anterior. Al frente de los trabajos estuvo el maestro alarife Gaspar Hermoso con la intervención de Gaspar de Baeza y Juan Bernardo, ambos maestros ceramistas. Hay que traer a la memoria siempre los nombres de aquellos maestros artesanos que con sus manos dieron forma a un patrimonio que forma parte de nuestra raíz cultural. San Andrés apóstol, patrón de los alarifes y presente en la torre, los guarde siempre.

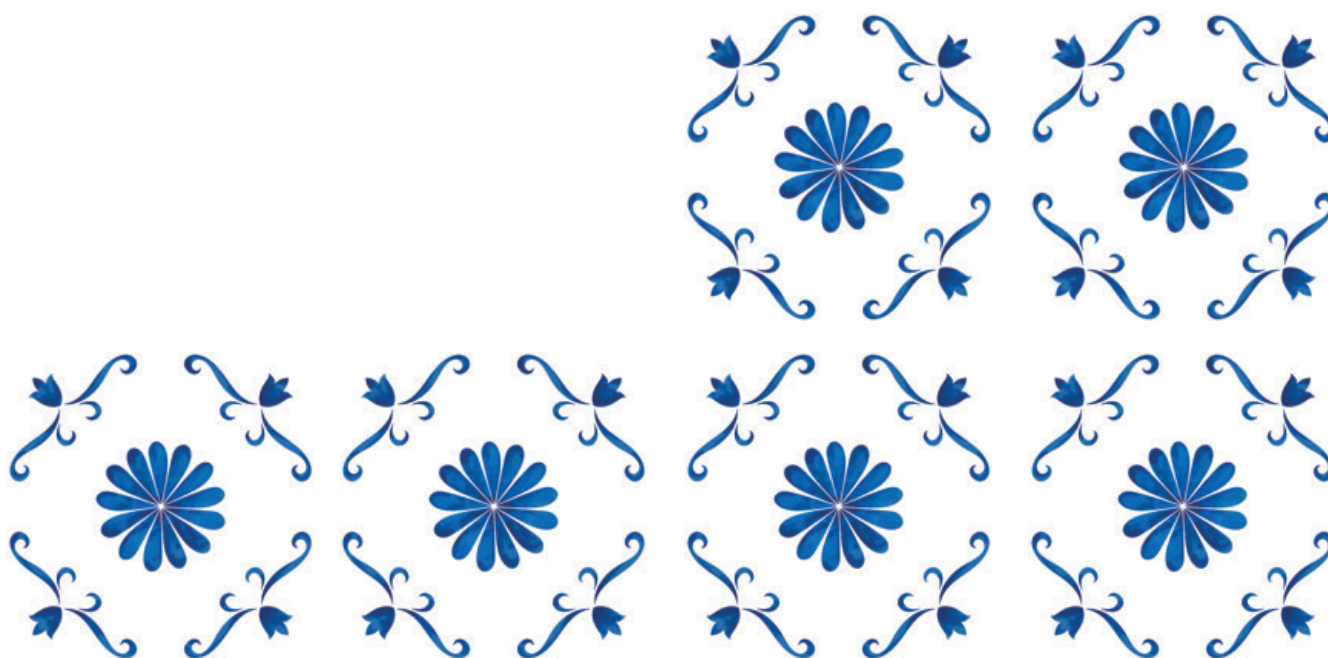
Contemplando los retablos del exterior, imagino cuántos trianeros llegarían “a deshora” ante el retablo del Santísimo Sacramento para pedir la última comunión para un familiar con las horas contadas y los rezos que debió recoger la imagen del Nazareno que preside el retablo cerámico más antiguo dedicado al titular de una hermandad. La sog a al cuello y ceñida a la cintura, la cruz pesa dolorosamente sobre el hombro izquierdo mientras sigue el camino irrefrenable a un destino redentor. No es el Nazareno de Roldán que nos espera dentro, no pretendió la mimesis el maestro ceramista, sino representar el pasaje evangélico.

Una señora entra en la iglesia. Me alegra encontrarla abierta en esta mañana fría porque la O tiene mucho de refugio cálido y reparador. En su memoria, los castigos de las inundaciones del río, el fuego de la intolerancia que no pudo con la fe de los devotos y las estampas de un Viernes Santo que suman promesas ante la Virgen morena de Castillo Lastrucci que preside un retablo del XVIII.

El interior de la iglesia es un compendio de la cerámica que salió de los alfares trianeros en el siglo XX. Un patrimonio que atesora y custodia la O como legado del impulso, entre otros destacados integrantes de la hermandad y la parroquia, de Manuel García y Montalván, hermano de la corporación y maestro ceramista con fábrica en la calle Alfarería.

De sus alfares salieron los poyos revestidos de azulejos con motivos regionalistas, tallos vegetales y roleos amarillos y azulejos sobre fondo verde que se reparten por todos los retablos del templo, a excepción del retablo mayor.

La Virgen de la O Gloriosa, advocación que arraigó en esta zona norte del arrabal desde su establecimiento en el hospital de Santa Brígida, contempla con mirada serena el libro de las antífonas que sostiene entre sus manos. Lo hace en un retablo cerámico de la



fábrica de Montalván donde destaca la decoración dorada sobre fondo azul y elementos geométricos y vegetales.

Deambulo por la nave del Evangelio y llegó a los pies de la Virgen de Guadalupe, un lienzo del siglo XVIII donado en 1956 por un grupo de peregrinos mexicanos y que se dispuso en un retablo de Cerámica Santa Ana. Una virgen guadalupana que también nos cuenta historias de navegantes,

mercaderes y buscadores de fortuna embarcados en galeones que partían desde el puerto de las Mulas y que, a su regreso, se encomendaban a la protección de Aquella que se apareció al indio Juan Diego.

Rodeo los pies del templo y voy al encuentro del Santísimo y del Nazareno de Roldán en la bellísima capilla sacramental, realizado en cerámica vidriada entre 1927 y 1928 en la fábrica

de Nuestra Señora de la O de Manuel García Montalván. Me cuesta desviar la mirada de este Nazareno todo humildad y mansedumbre que tallara la gubia del maestro Roldán, pero el relicario cerámico que lo acoge es sencillamente arrebatador y deslizó la mirada por el barro vidriado de sus formas. Desde el zócalo, donde el programa decorativo nos traslada a los diseños que Cristóbal de Augusta desplegó en los zócalos del palacio gótico de los Reales Alcázares de Sevilla en 1577, a los soportes abalaustrados que flanquean el camarín de reflejos metalizados del Señor. Todo el retablo es una declaración de amor al trabajo de las manos artesanas de personas como Manuel Corbato, Antonio Romero, Manuel Montero, Fidel Villarroel, Adolfo López y García Montalván, entre otros maestros que dejaron su huella en este templo histórico.

Miro por última vez el perfil afilado del Nazareno y busco la salida.

El sol ya campa a sus anchas por Castilla, mientras yo me pierdo en las calles buscando la memoria de los tejares alfareros a los que cantaban Los Romeros. ●



CARLOS
VALERA REAL



DOS DUENDECILLOS DETUVIERON EL TIEMPO EN TRIANA

En el bullicioso barrio de Triana, en Sevilla, habitaban dos duendecillos traviesos llamados Joaquinito y Angelito. Estos diminutos seres, que solían pasar desapercibidos entre los rincones del arrabal, tenían un plan muy especial en mente.

Ambos duendecillos se preocupaban mucho por sus queridos abuelos, quienes, con el pasar de los años, se volvían más frágiles. Sabían que el tiempo era implacable, y eso les angustiaba profundamente. Decidieron entonces idear un ingenioso plan para detener el reloj que marcaba las horas en el Puente de Triana, donde sus abuelos solían pasear cada día al ritmo de las soleares.

Una noche, cuando la ciudad dormía y las calles estaban envueltas en un manto de silencio, Joaquinito y Angelito se deslizaron sigilosamente hasta el viejo reloj del puente. Con sus habilidades mágicas, manipularon las agujas del reloj, deteniéndolas en su movimiento. El tic-tac cesó, y el tiempo pareció congelarse en aquel rincón de Triana.

A partir de ese momento, las horas dejaron de transcurrir en el Puente de Triana. Los días se volvieron eternos, y el reloj se convirtió en un adorno más del paisaje urbano. Mientras tan-

to, Joaquinito y Angelito observaban desde las sombras, contentos de haber logrado su cometido.

Los abuelos de los duendecillos, ajeno a la travesura de estos pequeños seres, continuaron disfrutando de sus paseos diarios, sin percatarse de que el tiempo se había detenido para ellos en ese lugar. Y así, gracias a la ingeniosa travesura de Joaquinito y Angelito, el amor y la felicidad reinaron eternamente en el Puente de Triana, donde el tiempo dejó de ser una preocupación para aquellos que lo habitaban.

Con el paso de los días, el efecto de la magia de Joaquinito y Angelito se extendió por todo el barrio de Triana. La gente notaba que algo extraordinario estaba sucediendo: las arrugas parecían desvanecerse, las sonrisas se volvían más brillantes y el aire mismo parecía impregnado de una energía rejuvenecedora.

Los habitantes de Triana, sin comprender del todo lo que ocurría, aceptaron este regalo del destino con gratitud. Las calles cobraron vida de una manera nueva y vibrante, y el Puente de Triana se convirtió en un punto de encuentro para personas de todas las edades, quienes compartían risas, cantos y bailes bajo el eterno resplandor del sol.

Los días se sucedían sin prisa ni pausa, y cada amanecer traía consigo la promesa de aventuras infinitas y momentos inolvidables. Los abuelos de Joaquinito y Angelito, rejuvenecidos por la magia del puente, encontraron una segunda juventud y se sumaron a las festividades del barrio con renovado entusiasmo.

Con el tiempo, la historia de los duendecillos de Triana se convirtió en una leyenda que se transmitía de generación en generación. Los niños crecían escuchando los cuentos de Joaquinito y Angelito, y muchos afirmaban haberlos visto en las sombras del puente, velando por el bienestar de su amado barrio trianero.

Así, gracias a la valentía y la bondad de dos pequeños duendes, Triana se convirtió en un lugar donde el tiempo se detuvo para dar paso a la eternidad del amor, la alegría y la amistad. Y aunque el reloj del puente permaneció inmóvil, el corazón de aquel arrabal vibraba con una intensidad que nunca cesaría. Por eso aún se ve a Paco Arcas tomando café en San Jacinto, Finito con sus andares toreros, los ecos de Chiquetete, la pasión de Pascual González y de todos aquellos que estando en las marismas azules bajan cada día para no perderse su paseo por ese puente de Triana. ●



FRANCISCO J
LÓPEZ DE PAZ

LA TRIANA PEATONAL

Los conversos somos los peores. Ha pasado siempre. Cuando abrazamos una nueva fe somos más fanáticos que nadie. Le pasó al que escribe con la peatonalización. Cuando se proyectó quitar el tráfico de la calle San Jacinto o de la calle Asunción siempre estime que la decisión iba a ser errónea porque convertiría las calles en una ratonera. He conocido la calle San Jacinto hasta con dos carriles de coches, incluso con un carril en cada sentido, por tanto no podía entender cómo la vía que es la columna vertebral de un barrio se cerraba al tráfico. Con los años, o mejor, con los meses entendí que esa fue una de las mejores medidas que se habían tomado y además lo hizo un alcalde vecino como es el caso de Alfredo Sánchez Monteserín. Decían los expertos en planificar el tráfico que al final es el flujo de coches el que se adecúa al territorio y no al contrario. Cuando el usuario sabe cómo es la circulación por determinado sector o zona decide si coge más o menos el coche y si la ruta que debe seguir le conviene o no. Las ciudades, los barrios hay que hacerlos para que el hombre conviva con sus necesidades, si se hace para lo uno sin contar con lo otro el individuo no tendrá los niveles aceptables de comodidad.

La calle San Jacinto peatonal se ha convertido en el Times Square de Sevilla.

En la ciudad turistificada miles de personas se acercan semanalmente a ese espacio que se ha transformado en una calle referencia como las que existen en Europa, que sin tener nada de especial atraen a todo el mundo. La gente que llega se sienta en los veladores, da una vuelta, se hace fotos o callejea a la búsqueda de una tasca o un rincón que le hayan recomendado. La situación actual es buena pero pide más. Vamos a meternos en el sueño de los conversos. Sueño con una Triana más peatonalizada. Un barrio cuyo puente se cierre al tráfico los fines de semana como lo están de manera permanente otros puentes emblemáticos de Roma, de Praga, de Budapest... Sueño con una calle San Jacinto sin tráfico hasta la esquina de Justino Matute o de Esperanza de Triana. Prolongar la peatonalización contribuiría a darle un nuevo sentido al tramo de San Jacinto del colegio del Protectorado y sobre todo poner en valor a una de las joyas arquitectónicas de Triana (también de la ciudad) como es la Parroquia de San Jacinto. Y ya metidos, sueño con que el ficus llegue más pronto que tarde al cielo de los árboles y sea sustituido por una especie más nuestra que no sea tan agresiva como el árbol centenario que ha cumplido con creces su cometido pero que a la vejez se ha cargado una plaza que ya de por sí era horrible. La plaza de la parroquia debe ser convertirse en una plaza noble, adecuada al entorno y al significado histórico de ese lugar. A principios de siglo, más

allá de la Parroquia lo que se abría era la Triana industrial, el barrio de las fábricas y de los campos, de los depósitos de aceite y de los tejares, un pasado que no tiene por cierto ni referencias ni recuerdos.

Pero ese sueño del converso no se ha quedado ahí.

Además del Puente y del segundo tramo de la arteria principal del barrio, también se anhela con que la calle Pureza pierda el tráfico en la mayor parte de su trazado. Sería maravilloso poder recorrerla al menos hasta Santa Ana sin tener que esquivar la circulación. Y ya puestos a soñar, aunque esto reconozco que es complicado, metan en esa Triana peatonal a la calle Castilla, Callao y San Jorge que es uno de los entornos urbanos más bellos de Sevilla. Me dicen los que saben que es factible el tema del Puente, el de San Jacinto y el de la calle Pureza. Este último sueño –el de la calle Castilla– es algo más complicado. Pero todo es comenzar y dejar en manos de especialistas el diseño de un horizonte para el barrio en el que las necesidades del hombre estén cubiertas sin tener que acudir al vehículo.

Triana es un barrio tan singular que merece la pena pensar en él a todas horas para legarlo al futuro de la mejor manera que sepamos. ●

JOSÉ MARÍA
FEDRIANI



SOBRE EL FUTURO Y LA ESPERANZA

Siempre, desde joven, he tenido ganas (a veces hasta pudiera parecer prisa) por que llegase el futuro. Deseos de que el presente, lo que está sucediendo ahora (que, por otro lado, soy consciente de que es lo único real que tenemos; pues el ayer ya pasó y el mañana aún no es) pase ya... con la creencia, incluso con el convencimiento de que lo por venir va a ser mejor.

Y, desde luego, pienso que esta idea mía es la que (de alguna manera) me ha dado y me da energías para “hacer cosas” por posibilitar que el mundo que le toque vivir a mis nietos sea aún mejor cuanto forma parte del pasado.

Pero, es más: creo que es la razón que todo el mundo necesita para esforzarse en mejorar la realidad. Cuestión que a algunos “poderes fácticos” no les interesa. Por eso tanto empeño (a través de los “mass media”, por ejemplo) en matar esperanzas: en “convencer” a la gente de que no merece la pena trabajar por cambiar el “orden-desorden establecido” y que lo mejor es “dejar las cosas como están”.

Y sí, muchas personas ya adultas y (lo que es peor) una gran parte de la juventud actual se deja “caer en la tentación” de perder las ganas de soñar.

Ciertamente, la realidad es dura: estamos frente a una gran riada que nos

quiere arrastrar. La sociedad ha perdido mucha confianza, tiene miedo a perder... “esas seguridades” (aunque estén asentadas en la mediocridad) con las que se cuentan.

Aunque... yo pienso que la necesidad de soñar, de imaginar un mundo nuevo, diferente y mejor, sigue estando en lo más profundo del corazón de los humanos.

Y es queriendo cambiar la realidad como lo haremos posible. No sin esfuerzo. Jamás renunciando a alcanzar nuestros sueños (no vale bajarse del tren de la Historia).

Soñar la utopía. Tratando de buscar todo “lo posible”, aunque aún no lo sea; aunque todavía parezca imposible. Pues con esperanza (que conlleva tiempo de espera) nos ponemos en movimiento, contamos con esa fuerza que nunca admite conformismos.

Sí, teniendo a la Esperanza como compañera, tendremos siempre la certeza de que, todavía, nada está acabado: que, por mucho que avancemos, aún falta “algo más” para estar más cerca de la nuestra Utopía.

Y el caso es que, si perdemos nuestras esperanzas..., nos quedamos sin ilusión, sin ganas de seguir avanzando: no buscando, ilusionadamente, el vivir válidamente. Por eso es tan importante mantener viva la esperanza (aunque a veces, tenga que ponerse el “traje de faena” y le demos el nombre de paciencia).

Esperanza: esa necesaria “virtud” que nos hace verdaderos seres “vivos”.

Y, en tiempos “de crisis” (crisis tan amplia que abarca muy diversos campos de nuestra globalizada realidad) como en el que ahora estamos, ¡se impone la necesidad de vivir la Esperanza activamente!

Ahora más que nunca, es la hora de la lucha activa. Sin cañones ni pistolas, pero sí con acciones ilusionantes, con iniciativas posibles y llenas de creatividad.

Acaso hay situaciones que nos empujan a “caer en la tentación” de la desesperanza. Y muchas veces, ciertamente, ante el peligro de dejarse arrastrar por el maldito río de la depresión, cogemos la barca de la esperanza para no ahogarnos; tal vez como la más fácil opción, pues algunas duras realidades de la vida pueden dejarnos muy abajados de energía. Pero no siempre es una verdadera esperanza a la que nos aferramos, sino sólo un impulso ilusionado (así y todo, tantas veces, suficientemente válido para salir de la riada).

Mas si dejamos de pensar en que siempre es posible un futuro mejor..., tal vez nos falten las ganas de seguir avanzando, de continuar buscando ilusionadamente ¡nuestros sueños...!

Aunque, irremediablemente (de momento) siguen las guerras, el hambre y la sed, las enfermedades...; y la miseria existe. Son tropiezos que estorban en medio del camino por el que ha de llegar la felicidad, pero que no han de impedirlo.

El aire que respiramos está contaminado de desesperanza. Nuestras historias cotidianas se mueven en medio de ríos de desencanto, de escepticismos viscerales, de un cierto pesimismo

generalizado, de desilusión por la Vida. Estamos frente a una gran riada que nos quiere arrastrar. Y mucha gente “se contamina” de miedo, de desconfianza...

Pues, precisamente por eso, es la hora de la lucha. De pelear por instaurar la Esperanza.

La necesidad de soñar, de imaginar un mundo nuevo y diferente y mejor sigue estando en lo más profundo del corazón de los humanos.

Ahora es la hora de vivir más auténticamente “en estado de esperanza”; que es lo mismo que animarnos a luchar por lograr por un mundo más pacífico, más igualitario, más justo, más fraterno, más humano.

Pero es que, además, nuestras vidas (para todo el mundo) tienen sentido ¡a partir de que sabemos qué hacer con ella! Porque, cada ser humano, tiene una “misión” que cumplir. Y, por ello, es importante que seamos conscientes de que somos necesarios, insustituibles, hasta imprescindibles; pues aquello que nos toca hacer (a cada una, a cada uno), si no lo hacemos... ¡quedará pendiente...!

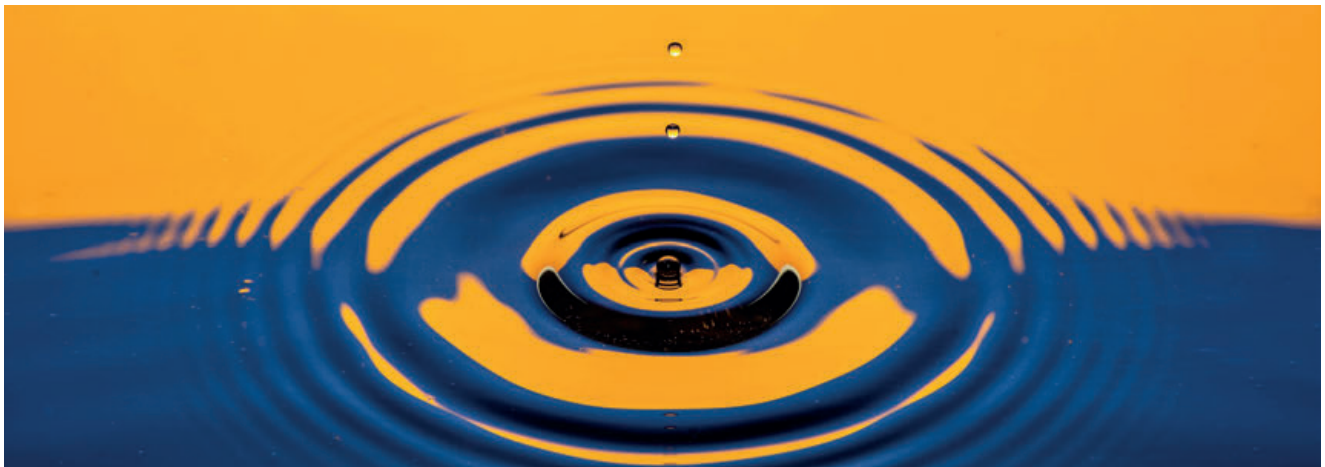
No podemos perder la esperanza. Tenemos que, dando toda la importancia que tiene el optimismo, esforzarnos por vivir estando, siempre, esperanzadamente alegres.

No hay que perder ni el ánimo ni la esperanza que es (tiene que serlo, siempre) activa. Nunca pasiva, pues es motor de nuevas posibilidades. Es función utópica permanente: siempre hay más cosas por hacer. Es compromiso vital con la Historia de la Humanidad y también con cada existencia personal. Ojalá que lo creamos, lo vivamos y lo contagiemos... ¡como opción de vida válida! ●

GUILLERMO
CARRILLO AYALA



CAMERINO EL MANTONCILLO



No considero que la nostalgia sea un buen sentimiento. A pesar de la belleza que pueda acompañarla, cuando aparece, es fácil caer en idealizaciones poco convenientes y en la tristeza. Alguna vez me dejaba llevar por las sensaciones cuando la nostalgia me sorprendía, hoy procuro escapar de sus redes en cuanto la veo venir. Me he esforzado en tapar con varias manos de pintura esa capa que todos traemos de fábrica, considerando que la nostalgia nubla los sentidos y hace daño, tratando que sus tonos velados y pasteles, aparentemente amables, no me connuevan.

Sin embargo, cualquiera que se interese por la historia de Triana y conozca el barrio en la actualidad, caerá sin remedio en las redes de la nostalgia, como el atún entra sin remedio en la almadraba. No es veladura sobre tonos anaranjados y azulones de pastel, es

turbidez del agua quieta sobre formas doradas de oro fino y reflejos negros de azabaches que se van hundiendo en el Guadalquivir.

No soy trianero y nunca he vivido en Triana. Nací después de que casi todos los crímenes se hubieran cometido, enmascarados con un disfraz de salvación y bondad. Nací incluso después de la última gran fiesta que, en el Lope de Vega, reunió toda la nostalgia que pudiera en ese momento imaginarse en el mundo, que tuvo como anfitrión a Ricardo Pachón. Tras ver el documental que produjo en 2013, no pude más que descargar mi nostalgia en el texto *Lloro por Triana* (publicado en la Revista Cultural de Dos Hermanas, 2015). Estoy muy agradecido a Ricardo Pachón por ese trabajo, a pesar de que tenga la culpa de que, queriendo, haya dejado algunos huecos entre las manos de pintura que me autoinfringí. Quizá deba estarle agradecido, no sólo

por haberme enseñado que alguna vez la verdad cegó a la mentira en el barrio, sino por enseñarme que aquello existió de verdad y que, una verdad como esa, hace que, en algunas ocasiones, pueda estar justificada incluso la nostalgia por lo que nunca se vio ni se vivió –la más peligrosa de todas–. Preso por la nostalgia de comprobar lo que hubo en Triana, no encuentro entre mis propios brochazos imperfectos de cal amables y engañosos tonos pastel, sino un arcón de oro fino que atesora la fórmula para que las penurias, negras de sombra en principio, se transformen en relucientes azabaches. Es ingenuo pensar que en esa comunidad interracial y precaria en comodidades no había problemas ni miserias, al igual que es necio pensar que el barrio de hoy es más feliz y más bello que aquél.

Frente al barrio, hoy, deberíamos cantar, preguntándonos *¿Dónde estará*



El barrio de Triana antes de la desmantelación de su gitanería en una foto del archivo de Ricardo Pachón editada

Triana? –se decía– *¿dónde habrá tanta gracia y tanta alegría?*

Dice Ricardo en su documental que

“uno de los mayores desastres que ha tenido la ciudad es perder la gitanería de Triana”.

Para mí, no sólo lo dice como una opinión personal, sino que lo justifica con sus grabaciones de 1982.

Como cualquier comunidad, no sería perfecta, debiendo haber existido rirrafes entre vecinos, pero fue una vecindad compuesta por gitanos y por *gachés* que convivieron juntos durante siglos. Es decir, que al perder la gitanería de Triana, inevitablemente también perdimos la *gachería* de Triana. La población del barrio fue esquilada y, mayoritariamente, sufrió una diáspora periférica allende el Guadalquivir. Con la excusa de la salubridad y de la vida mejor, los camiones se lle-

varon los enseres y en los ruidosos patios anidó, por primera vez, el silencio sin compás, definitivo, de sepultura.

Los camiones se llevaban los escombros a algún Testaccio de macetas rotas, mientras, lejos, las grúas construían los salubres pisos. El tejido social-familiar-interracial, urdido durante siglos, fue hecho añicos y con sus despojos se llenaron los flamantes bloques. Los solares de los viejos corrales y casas de vecinos se rellenaron con edificios de pisos para la nueva clase media, ávida de viviendas “modernas” y bien situadas en ese barrio tan “histórico”, apetecible y legendario. Y así empezó la leyenda de Triana, el barrio del flamenco –vaciado ya de flamencos–. Del viejo arrabal se fue para siempre su antigua verdad.

¿Por qué no se construyeron las nuevas casas –indudablemente más salubres y cómodas que las precarias salas de los corrales– cerca de las que se tiraban?

¿Por qué no se construyeron en los mismos solares?

¿Por qué no se respetaron los vínculos vecinales en los realojos?

¿No era cuestión de salubridad, de mejorar las vidas de esas personas? La respuesta es un contundente no.

La gitanería y la *gachería* de Triana fueron las mercaderías con las que algunos se hicieron ricos. Esa es la respuesta.

Es de suponer que debió haber algunas voces críticas que serían silenciadas, además de un joven Ricardo Pachón que fue filmando y empapándose de lo que aquí en Triana había.

Tengo la suerte de que mi compadre Juan José Silva, gitano extremeño de nacimiento y de corazón, emigrado a Madrid a temprana edad, y afinado en Sevilla desde hace más de media vida –cuando vino a la boda de una prima y



se enamoró de Serva la Bari para nunca más dejarla- me ha presentado a buena parte de las actuales gitanerías flamencas mestizas de Sevilla, que habitan esos barrios entre los que viven los descendientes de los retales cortichados de Triana con gentes venidas de más lejos. Algunos de ellos estuvieron presentes en la fiesta que aunó en el Lope de Vega a la Triana de la diáspora. Es frecuente que algunos pasen por su tienda, en la que de vez en cuando se viven preciosos momentos flamencos.

El viernes pasado fuimos juntos al homenaje a Manuel Molina organizado en FIBES. No llevábamos ni cinco minutos sentados en las butacas cuando, con su característica hiperactividad, dijo *compadre, véngase a los camerinos*. Fuimos Pablo, Farruco, él y yo.

En la puerta del camerino había un papel pegado en el que ponía “El Mantoncillo”.

Supongo que traspasar aquel umbral es lo más parecido a entrar en El Alto-

zano o en El Mantoncillo, templos del flamenco regentados por José Lérída en los que nunca entré.

Entre el guirigay de artistas y allegados que comentaban impresiones, soltaban carcajadas, se peinaban, salían y entraban a fumar... estaban Manolito Guiamo, José Lérída, Paco Vega, Antonio El Junco, Emilio Caracafé, Manuel El Chino, Guillermo Manzano, El Marsellés y Luis Peña, entre otros. Faltaban todos los muertos y algunos vivos, pero allí estaba Triana.

José Lérída, con su cara afable y su palabra amable, me decía *así era “El Altozano”* -refiriéndose al bar que hace años tuvo, del que tantísimas veces me ha hablado mi compadre- señalando con sus ojos el ambiente que había vuelto a surgir en aquel camerino. Todos estaban eufóricos. Eran los últimos en actuar y dio tiempo de que aquello se convirtiera en una fiesta.

En cierto modo, aquel camerino tuvo algo del ambiente del escenario multitudinario del Lope de Vega de 1982; de su belleza y de la nostalgia que imprimen a su arte los que se saben los últimos de su stirpe. Siempre estaré agradecido a mi compadre.

En medio del universo flamenco actual, en el que brillan con luz propia sólo unos cuantos luceros -como siempre ha ocurrido- entre una sustancia, sin embargo, ahora muy estandarizada y homogeneizada -con sabor a jerez- que, por lo general, se ha impuesto a los variados sellos locales y familiares que hasta hace poco formaban la plana media, presenciar lo que allí presencié sólo se me ocurre comparable a la escena que debió ser cruzarse con Tragapanes por la escalera de su moderno piso: un destello de luz de remota fuente, subiendo los escalones, una ráfaga de verdad tan descontextualizada que nadie entendería. Volví a sentir nostalgia de un barrio en el que nunca he vivido, en una época anterior a mis primeros pasos. Volví a sentir rabia ante la derrota

que supone comprobar que los que estaban allí eran supervivientes, que manaban su verdad apabullante como una luz que recorre el espacio aunque su estrella ya no exista.

El aire sereno y elegante de Triana en el cante de Lérída, de Guiamo y de Manzano, en el toque de Caracafé y del Chino, en el baile de Paco Vega y de Antonio, y en las palmas de todos. La alegría y la complicidad de los que juegan con las reglas de su corral.

Mi nostalgia no parte del supuesto de que el barrio antes de los cambios fuera un paraíso perfecto, de que *cualquiera tiempo pasado fue mejor*. Mi nostalgia parte de la rabia de comprobar lo mal que se gestionaron las soluciones a los problemas del barrio. Parte de la certeza de que los problemas del barrio fueron el chivo expiatorio, la excusa para aniquilarlo, erradicarlo, borrarlo impunemente. El *jurdó*, los *jatés*.

No sabemos qué hubiera ocurrido con el flamenco de Triana si el barrio no se hubiera vaciado, destruido y rellenado. Podemos elucubrar sin límites sobre qué hubiéramos tenido hoy. Sin embargo, es inevitable pensar que ese proceso no ha favorecido su pervivencia en el tiempo. Y es innegable que, tras su pérdida definitiva, Sevilla habrá perdido valor y personalidad. Por eso mi nostalgia y mi rabia.

El trabajo de Ricardo Pachón, *Triana pura y pura*, tiene un valor incalculable.

Por el bien común, para los que quieran, deberíamos organizar pronto, antes de que se pierda del todo, un pequeño e íntimo Triana pura, pura y pura. Una orquesta de cámara, ya. Un destello de luz negra de azabache que sale del agua, una ráfaga de oro fino que hiere en el pecho.

Yo lo vi. ●

JOSÉ MANUEL
PIÑERO VELASCO



RETRATO DE TRIANA

San Jacinto es la calzada vital de nuestro barrio y su parte peatonal, un bullicioso tramo donde desfilan todo tipo de personas.

En sus numerosos veladores se sientan parroquianos y visitantes casi en la misma proporción, y existen otras tiendas de índole variadas que ofrecen sus productos. Entre ellas hay una joyería de gran prestigio en la ciudad. Le comenté a Don Antonio, su dueño, que siempre pensé que una joyería tiene algo de farmacia e iglesia al mismo tiempo pues alivia desavenencias de parejas y tranquiliza el espíritu.

Es difícil encontrar a un hombre solo acercarse a comprar en una joyería, pienso que los que lo hacen, más que por vanidad propia están pensando en una mujer. Al comprar una joya, ya sea un collar o un anillo de diamantes, una pulsera u otro lujoso artículo para regalárselo a su mujer o su amante el fin último siempre es el mismo. Esto me confirma la vieja creencia del poder afrodisíaco de algunas piedras y metales.

Marianito era una criatura sensible que atravesaba ese difícil primer gran momento de lucidez en el que se descubre que los Reyes Magos y sus famosos pajes y camellos son una cochina mentira, sabido esto, ya nada puede ser verdad.

El niño veía los dibujos animados del ratón y el gato en la “table” que la madre le había prestado para que la dejara tranquila mientras hablaba con su amiga Rocío en un velador del Miami.

–Mamá el ratón le ha metido un cohete en la boca al gato, ¿porqué hace eso?

–Como autodefensa, ¡anda cállate! ¡Déjame hablar con Rocío!

–Es que el niño no tiene padre, dijo Rocío.

–No digas tonterías, todos tenemos padres o cree que los niños lo traen las cigüeñas.

El “Pirriague” como casi todos los días tocaba la guitarra en la calle, decir que lo hacía mal es decir poco.

Unos decían que el sonido que salía de su guitarra debería estar prohibido por ley, otros, que quién produjera semejantes estridencias debería estar recluido en un establecimiento penal.

Martín cliente habitual de los veladores de cuyo bolsillo superior de la americana le brotaba una provocación en forma de pañuelo con dibujos verdiblancos a juego con la corbata, le preguntaba a su amigo Baldomero:

–¿Que te parece la ejecución? –refiriéndose a la música interpretada.

–Excesivo, pero un buen bofetón, quizás.

Le contestaba Baldomero esbozando una maliciosa sonrisa.

Junto a la mesa donde estaban ubicados Martín y Baldomero, se habían

sentado unos señores que estaban perorando y debido al tono de sus voces era imposible no oírlos.

Uno de ellos comentaba que ha pasado tiempo, pero debido a un desgraciado accidente ocurrido durante la Velá, un primo hermano suyo había muerto ahogado en la celebración de la Cucaña.

Su padre tuvo durante toda su vida un miedo neurótico a morir ahogado y le pedía al Cachorro, todos los días, que por favor, no permitiera que las circunstancias le dejara morir ahogado en el río durante la Cucaña. Y el Cachorro le escuchó.

Murió de un ladrillazo que cayó de lo alto del Cielo mientras daba un paseo por la orilla del río camino de la Iglesia de la O que estaba en restauración. Pobre hombre. No había ninguna duda, ese día, el viento de la suerte soplabla a su favor.

Gertrudis, venía de hacerse las uñas y las pestañas en la Perla Negra, un establecimiento de la calle Castilla donde habilidosas jóvenes se dedican a este honorable oficio de embellecer las manos y las pestañas. Actividad muy del agrado de las damas y últimamente también de los caballeros.

Gertrudis se sentó en el velador de la Alboreá donde ya estaba ubicada Paquita, que escuchaba atentamente a Marichu, ésta explicaba un desen-

cuentro que había tenido con su marido. Le explicaba la siempre complicada relación del hombre y la mujer que viene desde Adán y Eva y que ya sabemos todos como acabó.

Paquita era soltera desde que nació, porque nació para soltera, y como diría Gila, su madre exclamó el día que nació: ¡he tenido una soltera!

Tenía una inquietante colección de muñecas antiguas y siempre vestía de negro. Decía que era muy elegante. Debido a su delgadez y gran altura parecía más una pariente cercana del Conde Drácula, que una vecina del barrio.

Ladeó la cabeza como un jilguero para mirar como se sentaba Gertrudis en una de las sillas. Antes de sentarse, puso hecho un rebujo su jersey sobre otra. Marichu estaba terminando su relato sobre como quería conseguir algo de su marido.

Con el poderío y la confianza que le otorgaba sentirse guapa después de su pase por la Perla Negra, se introdujo de inmediato en la conversación y Gertrudis sentenció:

–Cuando quieras conseguir algo de tu marido, los momentos donde la fortaleza masculina se vuelve más vulnerable para pedirles algo es inmediatamente antes de subirse los pantalones o inmediatamente después de bajárselos.

–¿Para que se iba a bajar o subirse los pantalones?

Preguntó Paquita, refugiendo su mirada inocente de soltera en el vacío.

–¡Para qué va ser! Y además, eso a ti no te concierne cielo.

Le contestó de inmediato Marichu, impidiendo que pensamientos impuros contaminase la cabeza de la soltera.

Gertrudis sabía aprovecharse muy bien de esos instantes de desvalimiento masculino, ella le llamaba a eso ser una mujer práctica.

–¡No es cierto que la Estatua de la Libertad sea un travesti!

Sentenciaba en la cuadrada mesa del al lado un joven con gafas de sol Ray Ban y aire intelectual a una joven amiga, mientras, ponía los morros en forma de embudo y se bebía un “botellín” de Cruzcampo del tirón.

Eugenia, la anciana que vive en la calle San Jorge tuvo días atrás un accidente donde le arrancaron el bolso de un manotazo desde una motocicleta, y la cayeron al suelo.

Iba camino de la calle San Jacinto con su taka-taka que le ayudaba a caminar, aunque con gran dificultad.



Calle San Jacinto de Triana

Había quedado en la cafetería La Manuela en la calle Pagés del Corro con su amiga Frasquita que de camino a la cafetería había perdido su audífono que le permitía oír.

La criatura está muy sorda, sin su aparato no oye nada. Se sumerge en un silencio profundo que ella disimula asintiendo amablemente con la cabeza ante todo lo que le cuentan.

Eugenia –que no sabía de la pérdida del aparato audífono– le estaba comentando, que habría que ponerle guardaespaldas a todos los ancianos para que los protegieran de los delincuentes que se aprovechan de su vulnerabilidad. Ella misma contestaba su pregunta:

–Si todos los ancianos fueran con guardaespaldas, no se podría andar por las calles con tantas gentes.

Frasquita, con el rostro endurecido por la obstinación, asentía seria ante todo lo que decía Eugenia, haciendo pausados gestos afirmativos con su movimiento de cabeza.

–¿ Creerá usted que estoy loca por todo lo que le estoy contando ? (Movimiento de cabeza afirmativo de Frasquita la amiga sorda).

El día transcurría vigorosamente entre los sonidos producido por los transeúntes, el ruido chirriante de las mesas de las terrazas y el pitido ferroviario de las máquinas de café.

Mientras tanto, los pájaros tenían listos sus nidos y en el aire un espeso y dulce olor a azahar anunciaba la siempre luminosa primavera de Triana. ●

JOSÉ MANUEL PIÑERO VELASCO

PRESENTE Y FUTURO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En la antigüedad, los humanos logramos controlar y manipular el mundo natural que nos rodeaba mediante la observación y el desarrollo de técnicas y herramientas, que nos permitieron obtener recursos y protegernos de los peligros. Sin embargo, a pesar de haber adquirido un amplio conocimiento sobre el mundo externo, nuestra comprensión del mundo interno era muy limitada.

Por ejemplo, aunque sabíamos cómo curar heridas y enfermedades utilizando plantas y yerbas medicinales, no comprendíamos cómo funcionaba el cuerpo humano ni cómo podíamos prevenir enfermedades crónicas. Asimismo, a pesar de haber construido imponentes estructuras arquitectónicas y sistemas de transporte, no sabíamos cómo controlar o entender las emociones y los pensamientos.

En este sentido, la ciencia y la filosofía han desempeñado un papel fundamental en la exploración y comprensión del mundo interno humano.

A través de la investigación y el análisis de la psicología, la neurociencia y la filosofía, se han desarrollado teorías y herramientas que nos permiten a las personas comprender mejor nuestros pensamientos, emociones y comportamientos.

Actualmente, existen diversas técnicas y prácticas que nos ayudan a las personas a manejar y controlar nuestro mundo interno. Entre ellas se encuentran la meditación, la terapia cognitiva y conductual, la psicoterapia y otras técnicas que promueven la introspección, la reflexión y la toma de conciencia.

Las revoluciones en la biotecnología y otras ciencias avanzadas tienen el potencial de otorgarnos un control sin precedentes sobre nuestro mundo interior. Con la IA podríamos aprender a diseñar cerebros, prolongar nuestras vidas y eliminar pensamientos no deseados a nuestra discreción. Sin embargo, nadie sabe cuáles serán las consecuencias de estos avances.

Históricamente, los humanos hemos sido mucho más efectivos en inventar herramientas que en utilizarlas sabiamente. Es más fácil construir una presa para redirigir un río que prever las complejas consecuencias que esto tendrá en el ecosistema local.

De manera similar, redirigir el flujo de nuestra mente podría ser más fácil que predecir cómo esto afectará nuestra psicología individual o nuestros sistemas sociales.

En el pasado, los humanos obtuvimos el poder para manipular el mundo que nos rodea y remodelar el planeta entero. Sin embargo, debido a que no com-

prendíamos la complejidad de la ecología global, los cambios que hicimos sin saberlo alteraron todo el sistema, y ahora nos enfrentamos a un colapso ecológico del que no sabemos como vamos a salir.

En el siglo que viene, la biotecnología nos proporcionará el poder de manipular nuestro mundo interior y remodelarnos. Sin embargo, debido a que no comprendemos la complejidad de nuestra propia mente, los cambios que hagamos podrían alterar nuestro sistema mental hasta tal extremo que también podría descomponerse.

Las revoluciones en la biotecnología y otras ciencias avanzadas son llevadas a cabo por ingenieros, emprendedores y científicos, quienes no son plenamente conscientes de las implicaciones políticas de sus decisiones y que ciertamente no representan a nadie.

Es poco probable que los parlamentos y los partidos políticos puedan tomar el control por el momento. La disrupción tecnológica ni siquiera es un punto importante en los programas políticos.

La Inteligencia Artificial (IA) es un campo de la ciencia de la computación que se enfoca en crear sistemas capaces de realizar tareas que normalmente requieren de la inteligencia humana. Estos sistemas se diseñan

para aprender, razonar, percibir y tomar decisiones de manera autónoma.

La IA se define como la creación de sistemas inteligentes capaces de realizar tareas de manera autónoma. Su utilidad se extiende a diversas industrias, incluyendo la medicina, las finanzas, el transporte, la manufactura, el entretenimiento y la atención al cliente entre otros, mejorando la eficiencia, precisión y calidad en diferentes procesos y servicios.

Las personas comunes quizás no comprendamos la inteligencia artificial ni la biotecnología, pero podemos percibir que el futuro no las tiene en cuenta. En la actualidad, las personas nos sentimos cada vez más irrelevantes. En las charlas de los comités de expertos de los gobiernos y en las conferencias sobre alta tecnología, se discuten de forma entusiasta gran cantidad de conceptos misteriosos, y la gente común podemos sospechar con razón que ninguno tiene que ver con nosotros.

En resumen, la revolución en la biotecnología tiene el potencial de otorgarnos un control sin precedentes sobre nuestro mundo interior, pero también podría llevar a consecuencias impredecibles.

Los políticos y la gente en general deberíamos prestar más atención a los avances tecnológicos y sus implicaciones políticas para garantizar un futuro sostenible y equitativo.

Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? Si desconocemos donde está el cascabel y no sabemos cuando aparecerá la agresividad del gato. ●



FRANK
MARTOS



ENTRE DOS ORILLAS

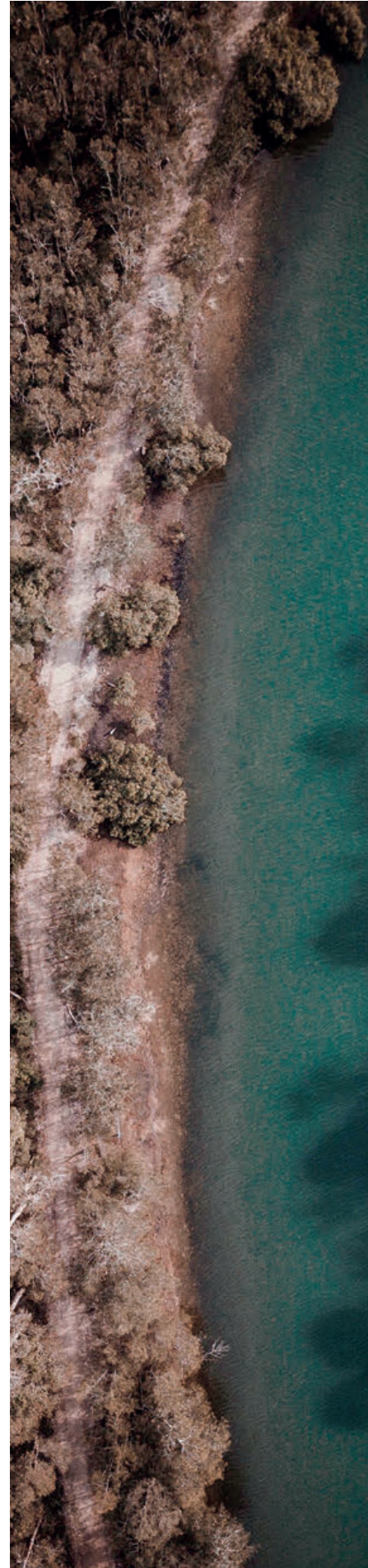
Que el río constituye un símbolo inefable de la vida es tan antiguo como el propio ser humano. Su nacimiento, su fluir a través de distintos paisajes, su final desaparición, fundiéndose y confundiendo con el océano, nos recuerdan nuestra levedad. También sus requiebros, sus meandros, sus repentinos cambios de curso simbolizan todo aquello que es efímero, o bien su transcurrir, irrepitable, irreversible, nos recuerdan el correr del tiempo, la añoranza prematura de los instantes que pasan y nunca más se repiten.

Pero no hay que olvidar otro símbolo también hermoso y profundo que está inevitablemente vinculado a los ríos, y que no es sino lo que permite vadearlos, lo que posibilita que las orillas, por naturaleza destinadas a nunca establecer un vínculo entre ambas, puedan al menos tocarse de algún modo. Cientos de personas atraviesan a diario los numerosos puentes que el río contempla desde su sosegado regato, y me pregunto si de verdad saben que ese acto cotidiano, aparentemente trivial, tiene en el fondo una dimensión trascendente. Cruzar un puente es celebrar las bodas de la orilla que pertenece a la urbe con la otra que la deja atrás. Es un acto de unión que va más allá de salvar los acuáticos lomos cetrinos de nuestro río: es establecer vínculos entre dos ciudades que, como suele ocurrir en las grandes urbes, quieren considerarte distintas, como si el haber nacido a un lado o a otro del mismo les hubiera dado una personalidad particular y un orgullo especial que las induce

a rivalizar. Esto tal vez sea cierto. Pero el río no entiende de rivalidades: de hecho, nadie nunca ha cuestionado que él pertenezca a una rivera o a otra, o que sus aguas fluyan a favor de un lado o su contrario. El río contempla indiferente ese orgullo excesivo tan propio de estas latitudes, esa absurda rivalidad entre, eso sí, dos ciudades con su propia personalidad. Pero los puentes las unen, y sirven de alguna manera para limar esas rebabas, para suavizar esas aristas que a veces se acentúan entre la urbe y su barrio allende el río.

En verano aún pueden verse a jóvenes que, mostrando una valentía casi inconsciente, saltan desde los puentes para atravesar la piel verdemar de nuestro río. Los puentes, por tanto, establecen un vínculo directo con el mismo río trascendiendo su función de suspenderse sobre ellos sin tocarlos, y despiertan en quien los atraviesa esa sensación de descubrimiento de lo insólito al contemplar el río desde otra perspectiva, al mirarlo cara a cara desde cierta altura, al adivinar su génesis y sus derroteros que se diluyen en el hermoso horizonte de la ciudad que éste parte en dos.

Descubrí, o quise imaginarlo, la clave de ese sentimiento que se manifiesta al atravesar los puentes y abandonar el ensimismamiento en el que el caminante urbano está sumido: estar suspendido entre dos orillas es como sobrevolar a sí mismo, comprendiendo que todo en la vida es tránsito y fluir a la vez. Qué gran maestro, el río. ●





EL RÍO ADORMECIDO

Me gusta contemplar el río de mañana, al menos el tramo que traza su leve e imperceptible curva cerca de mi barrio, porque parece que fluye adormilado. Imagino cómo sería antes de que el hombre, hace ya varios milenios, decidiera atrapar este trecho del río y apropiarse de sus orillas, discurriendo entre dos riveras ahítas de vegetación, una pugna de verdes, sin pilares de hormigón ni calzadas adoquinadas ocupando sus lomos. Donde ahora dejan su estela ligera canoas y piraguas, yates y trasatlánticos, embarcaciones de recreo y frágiles tablas de remo, ascendieron y atracaron alguna vez naves Fenicias, griegas, romanas, visigodas, musulmanas y cristianas, y tal vez algunas de ellas tengan depositados sus restos, a modo de esqueletos que duermen la noche eterna que cada hombre habrá de dormir, en sus profundidades. Un río es también un camposanto.

Un poco más allá, hacia sus fugas, en la zona cercana al mercado de abastos, donde tal vez en algún momento del pasado llegaban barcos pesqueros procedentes de los pueblos de su desembocadura y la costa que se extiende al otro lado, hubo batahola de pescadores y pujas de pescaderos que habían ocupado la imponente fortaleza almohade que se alzó en el lado del río opuesto a la urbe. En ese mismo lugar el río regalaba la arcilla necesaria a los numerosos talleres de alfarería con una prodigalidad ahora contenida, pues todo se pierde con el paso del tiempo, y los pocos talleres que quedan hoy abren

sus puertas más para los turistas que para los foráneos. También se asomó al río la almona que llevó a lugares lejanos jabones con aromas de la urbe. El río entonces fluía despierto, y su locuacidad estaba entre los juncos, entre las plantas donde se escucha a los patos su graznar acre, o en el puente de barcas, y conversaba con la urbe este barrio de los alfareros. Pero, paulatinamente, se fue volviendo taciturno, y, más tarde, cayó en un profundo silencio.

Ahora transcurre adormecido, calmo, y, de la misma forma que los árboles del parque del otro lado que atisbo desde mi puesto de observador perseveran, inmóviles, en el horizonte, como en un cuadro de Canaletto o de Turner, el río se suma a la tela y todo en su conjunto constituye un estudio de la luz: luz turbadora e intensa cuando el cielo está libre de nubes, o luz sosegada y entristecida cuando los nimbos recorren un telón metálico sobre él. Al girar los ojos a derecha y a izquierda, el río te guía la mirada y exige que le acompañes más allá de sus sierpes, de sus caracoleos que ciñen esa ciudad olvidadiza y huraña con quien tanto le dio, con quien fue la razón de su génesis y ahora, alejada de él, se muestra desdeñosa, ensimismada, deslumbrada por su reflejo en esas aguas aceitunas que duermen como un Narciso joven que no quiere ver en su rostro las arrugas del tiempo.

Tal vez la ciudad esté más adormecida que su río. ●

PABLO NAVARRO Y MIGUEL CÁCERES

DEL BRONX A TRIANA



Con el presente artículo pretendemos mostrarles un fenómeno que para muchos de los vecinos y de las vecinas de Triana les transportará a uno de los momentos históricos del arrabal en los tiempos previos a la Expo. Se desarrolló durante el ocaso de los años 80, cuando la trama urbana de la ciudad empezó a convertirse en el espacio en el que convivimos en la actualidad.

Un proceso del que el arte urbano no ha sido ajeno y que, como otras formas de expresión cultural, dejó su huella, en este caso efímera, en forma de *graffiti*. Es cierto que solemos asociar nuestra historia como arrabal a otras formas de arte, pero a nadie se le escapa que aquellos murales modelaron el carácter y las formas de ocio de una parte de la juventud de finales de los ochenta y principios de los noventa.

Existe consenso en que el hip-hop llegó de manera masiva a España a partir de 1984, de la mano de películas como *Beat Street*, que exportaron los diversos ele-

mentos que se habían compactado bajo este nombre a todo el mundo. Tampoco debemos obviar los movimientos culturales que irradiaban las diversas bases americanas en el territorio español, siendo las de Morón y, sobre todo, Rota muy importantes en lo que al influjo se refiere en toda nuestra zona. Anteriormente, pequeños fogonazos sobre lo que se avecinaba aparecerían en series como *Fama*, en 1983.

Entre 1984 y 1986 se produjo una auténtica fiebre por el *break dance*, en la que Triana no fue una excepción: decenas de jóvenes se juntaban para bailar en su parque casi todos los días para juntarse los domingos en la plaza de España con gente de todas las zonas de la ciudad. Al apagarse la llama de esta moda, solo quedaron algunos pequeños grupos en los barrios, siendo estos *breakers* los que llamarían la atención de personas aún más jóvenes, como el caso de nuestros protagonistas.

No podemos hablar de *hip-hop* en Triana sin hablar de Z de Wand: Sake, Slick Jafo,

“Existe consenso en que el hip-hop llegó de manera masiva a España a partir de 1984, de la mano de películas como *Beat Street*, que exportaron los diversos elementos que se habían compactado bajo este nombre a todo el mundo”

“El hip-hop en los primeros noventa tenían un fuerte carácter reivindicativo e integrador”

Biowe o Magic, entre otros, fueron los pioneros que más desarrollaron la cultura *hiphop* en toda la zona. Sus primeros recuerdos mencionan a gente bailando junto a las Naves del Barranco y ellos ir a verlos cruzando el puente. En Sevilla, tras los pioneros KBPosse, los ZdW ejercieron de referentes para las nuevas generaciones desde 1989, llegando a grabar maquetas, actuar en el Fun Club y organizar conciertos en el Corral de la Parra junto a Draches mc's, de la zona de la Macarena.

El hip-hop en los primeros noventa tenían un fuerte carácter reivindicativo e integrador. Esto también se puso de manifiesto en Triana, donde nuestros protagonistas impulsarían la unión de todos los pequeños grupos que iban surgiendo bajo el colectivo “Triana Posse”, nombre que decoraría muchas piezas a principios de los 90 por diversos lugares de toda la zona. Pero, si tenemos que mencionar una fecha, esa sería el 20 de febrero de 1993, cuando ZdW organizó un mural conjunto de enormes dimensiones en la

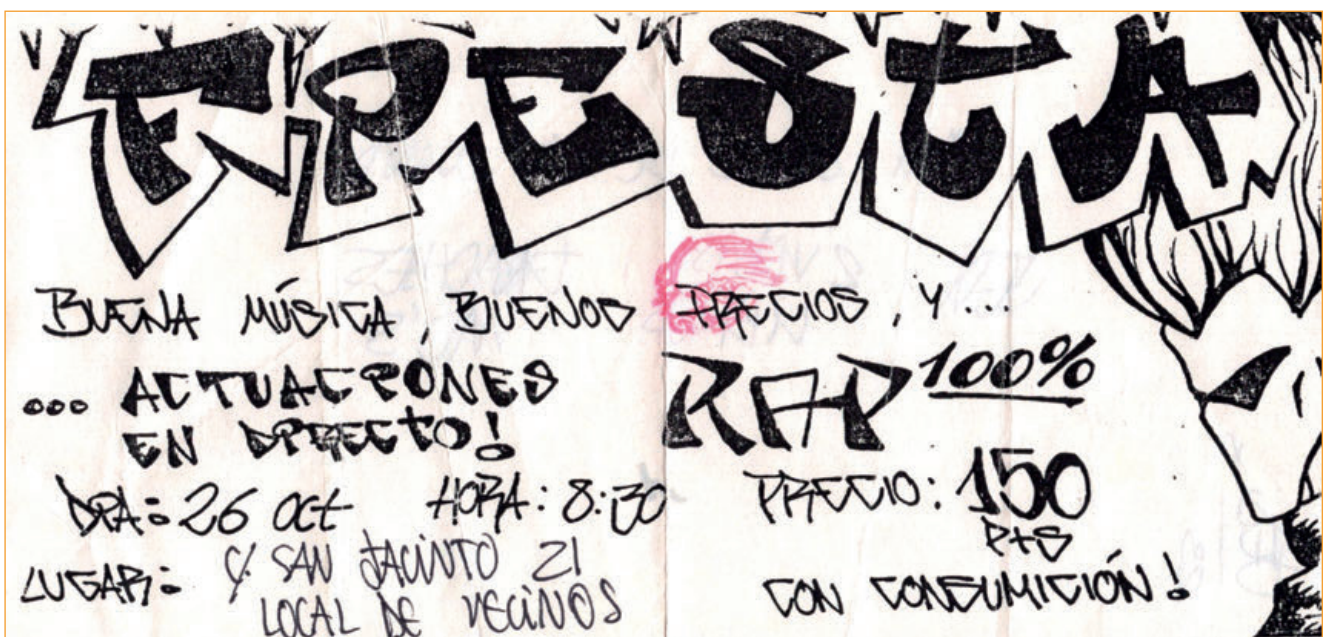
trasera del instituto Bécquer bajo el lema “Frente Triana”. De la mañana a la noche estuvieron pintando Saju, Duke, Wok, Stock, Joke, Jafo, Fris, Slick, Wes, Boar y Sake.

Probablemente, estos nombres no les suenen de nada. Tampoco mucha gente asentirá si preguntamos por Cubo, Bifo, Sowet, Tes, Fode, Batwe, Bader, Brack, True, Bruyer, Zontiac o Símil, nombres de la segunda generación. Pero, lo que sí es seguro es que hay gente que esbozará una sonrisa al sentirse identificada con una cultura que, sin ser esperada, llegó para quedarse.

Fue a finales de la década de los ochenta, veinte años después de su irrupción al otro lado del Atlántico, cuando, como si de un canto de ida y vuelta se tratase, el movimiento grafitero se redefinió en la Triana que iniciaba su metamorfosis urbana. Sake, junto a otros artistas urbanos del barrio, inundaron de color la za-

pata, los muros de Chapina y otros rincones del barrio con sus obras para deleite del amante de la pintura. Un arte contestatario, como todos, que reinterpretó lo que años antes se había creado en los subterráneos del Bronx o de Manhattan para dejarnos auténticas obras de arte, hoy desaparecidas, en los muros y fachadas del paisaje urbano trianero.

Nada queda de aquello, salvo algún registro anecdótico como la portada de “Al sur de tu cuerpo”, de Cantores de Híspalis, donde se ve al grupo posando en la zapata pintada, pudiéndose leer “Triana Posse”. ●



ANTONIO PUENTE
MAYOR



ENTREVISTA A JESÚS LUENGO MENA

Autor de *Pedro Armero Manjón, conde de Bustillo*

Jesús Luengo Mena es antiguo alumno salesiano, maestro y licenciado en Historia del Arte por la Universidad hispalense, lector y acólito instituido, autor de numerosos libros sobre la historia local, las cofradías y el patrimonio de Sevilla, acaba de publicar *Pedro Armero Manjón, conde de Bustillo*, una hermosa biografía donde nos descubre al hombre de bien que hizo posible la construcción del colegio de los Salesianos de Triana.

Don Pedro Armero Manjón nació en la calle Alfonso XII el mismo año en que fallecía este monarca. Su vida queda enmarcada en una España que, según Juan Pedro Recio, el prologuista de tu obra, "no vivió las mejores etapas de su historia".

Efectivamente, la historia de España en los años vitales de don Pedro fueron muy convulsos (1885-1967). Se pasó de la pérdida de las últimas colonias en 1898 (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) a las políticas convulsas del primer tercio del siglo XX, la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), la II República (1931-1936), la Guerra Civil (1936-1939) y la dictadura de Franco (1939-1975), que conforman un panorama de decadencia, pesimismo y enfrentamiento fratricida. Pero no todo fue negativo: hubo un florecimiento cultural, que originó dos generaciones de escritores y artistas de gran relieve:

la "Generación del 98", con nombres fundamentales en las letras españolas como los hermanos Machado, Baroja, Azorín, Valle-Inclán o Unamuno, entre otros y la "Generación del 27" con figuras como Rafael Alberti, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Gerardo Diego y el sevillano Vicente Aleixandre, por citar algunos. Por resumir, el acontecimiento que marcó la Sevilla del primer tercio del siglo XX fue la Exposición Iberoamericana de 1929. Y el más dramático, la guerra civil.

De formación jesuita, Armero cursó Segunda Enseñanza en Deusto y Filosofía y Letras en Salamanca. ¿Fue un buen estudiante?

Pues sí. En el archivo capitular de la casa salesiana de Triana se conservan algunas medallas al mérito por su aplicación y ya, en estudios superiores, he podido constatar que, a modo de ejemplo, podemos citar sus notas de notable en Lógica Fundamental y en Historia Crítica de España en 1901 en la Universidad de Salamanca, donde cursó estudios de Filosofía y Letras. Por cierto, Unamuno era el rector de la universidad por esos años.

El 7 de octubre de 1910 le fue concedido a don Pedro el título de Conde de Bustillo. Háblanos de ese linaje.

El título de Conde de Bustillo fue creado por Isabel II en 1860. El primer

Conde de Bustillo fue José María de Bustillo y Gómez de Barreda. En sentido estricto, don Pedro no pertenece al linaje Bustillo. El título le fue concedido a don Pedro por el Ministerio de Gracia y Justicia y desde el 15 de mayo de 1911 don Pedro ostentó ese título "para sí, sus hijos y sucesores legítimos", publicado, accediendo así a la petición que don Pedro había elevado al Ministerio al estar el título vacante. Tras la muerte de don Pedro, y al no haber tenido hijos, el título volvió al linaje tradicional de los Bustillo. Don José María Bustillo y Delgado, "Pepis", Vicealmirante de la Armada se convertiría en el IV Conde de Bustillo. Hoy día lo ostenta su hija María Beatriz de Bustillo y García-Ramos, V Condesa de Bustillo. Añadir que el apellido Armero en realidad está ligado históricamente al título de Marqués de Nervión, por Francisco Armero y Fernández de Peñaranda, I marqués de Nervión.

Ese mismo año, "Perico", como le llamaban sus familiares y amigos, conoció a María Luisa Díez Hidalgo y ambos se enamoran. ¿Quién era esta dama y cómo fue su relación?

María Luisa Díez Hidalgo (1888-1987) era hija de Tomás Díez Carrere y María Luisa Hidalgo y Pardo de Figueroa. Sus padres estaban vinculados como empresarios y terratenientes a negocios relacionados con las bodegas y

pertenecían a la alta sociedad.

Doña María Luisa tenía siete hermanos, llegando uno de ellos a ser alcalde de Jerez, concretamente su hermano Manuel. Don Pedro, "Perico" como le llamaban sus familiares y amigos, conoció a su esposa, María Luisa, en un domingo de verano en Sanlúcar de Barrameda, ya que coincidieron en un palco en una tarde de toros. Don Pedro era amigo de un hermano de María Luisa, que fue quien le invitó al palco y quien se lo presentó, recién llegado de realizar estudios en Deusto. Doña María Luisa, en declaraciones a J.M. Espinosa, le dijo que "Perico tomó unas copas, estuvo muy simpático, pero a la hora de marcharse... no se iba".

A raíz de ese primer encuentro surgió el noviazgo, breve, ya que solo duró un año y la posterior boda. Contrajeron matrimonio el 18 de septiembre de 1911 en la parroquia de San Miguel de Jerez de la Frontera. Actuó de madrina doña Regla Manjón, condesa de Lebrija, y de padrino Tomás Díez Carrere. El propio don Pedro dejó escrito: "Doy gracias a Dios y muchas por el acierto que tuve para encontrar mujer. Estimo como la cosa más acertada de mi vida esta elección. Muchos años de vida feliz tanto para esta vida como para "la otra". Y abunda más, calificándola en su testamento espiritual como "esposa, amiga, hermana y confidente que tantos años de felicidad me ha proporcionado y a quien tanto debo". Sobra cualquier comentario.

Una de las curiosidades de Pedro Armero Manjón es que fue elegido alcalde de Sevilla, pero duró poco más de un año en el cargo...

Efectivamente. Tomó posesión como alcalde de Sevilla el 25 de marzo de 1926 y cesó, por dimisión, el 23 de junio de 1927. La causa de su dimisión estuvo motivada por no plegarse a las exigencias de José Cruz-Conde Fusteguerras, comisario regio para la exposición del 29. Todos los recursos y esfuerzos

municipales se dirigían, obligatoriamente, a finalizar las obras de la exposición, en detrimento de otras obras necesarias para la ciudad, por lo cual don Pedro dimitió al no estar de acuerdo con esa política. La gota que colmó el vaso fue la exigencia de Cruz Conde de invertir tres millones de pesetas en amueblar el Hotel Alfonso XIII, el hotel icónico de la exposición, dinero que don Pedro tenía presupuestado para construir viviendas sociales.

Como buen sevillano y católico, el conde vivía con intensidad la Semana Santa. ¿Cuál fue su relación con las hermandades?

Prácticamente era imposible que, siendo sevillano y católico, no fuese hermano de alguna cofradía. Como resultado de mis investigaciones puedo afirmar que era hermano de Jesús del Gran Poder, hermandad en la que ingresó el 12 de marzo de 1905, y de la Esperanza de Triana, aunque también ayudó, con donaciones, a la Hermandad de Santa Marta y a la del Silencio. No he podido documentar si perteneció a alguna junta de gobierno.

Desde muy joven, la vida de don Pedro estuvo marcada por la caridad y la solidaridad. ¿A qué se debió y cuáles fueron sus aportaciones?

En primer lugar el colegio salesiano de Triana. Menos conocido es el hecho de que también a su generosidad se debe el colegio de la Salle en Sanlúcar de Barrameda, la iglesia de Benalup, el reformatorio de Alcalá de Guadaíra y el sanatorio del Tomillar, obras en las que, en compañía de otros mecenas, colaboró en su puesta en marcha y en su financiación posterior.

¿Cuándo comenzó su relación con Triana?

La relación de don Pedro con Triana, barrio donde nunca vivió, se debe al

mecenazgo que ejerció para la construcción del colegio salesiano. Su tía, Dolores, recogió la petición de don Pedro Ricaldone de construir unas escuelas en Triana entregando un primer donativo. Don Pedro, de pequeño, ya conocía a don Ricaldone, al que iba a entregar donativos cuando estaba en el colegio de la Trinidad. La Triana del primer tercio del siglo XX no tiene nada que ver con la situación actual. El caserío estaba bastante degradado y los niveles de insalubridad en los corrales de vecinos, muy abundantes, eran importantes. La población vivía en muchos casos en situación de hacinamiento. A primeros del siglo XX, la media de ocupación por vivienda rondaba las diez personas, lo cual, sumado a la pobreza de gran parte del vecindario, daba al barrio un aspecto muy deficiente en sanidad y nivel de vida.

Sin duda, la gran obra de don Pedro Armero Manjón fue la construcción de los Salesianos de Triana, un colegio al que ya dedicaste un libro en 2011...

"Hay que hacer unas Escuelas Salesianas en Triana". Esta frase, pronunciada por Pedro Ricaldone en 1895, está en la génesis de la casa trianera. La idea de construir un colegio en el barrio obrero de Triana nació a fines del siglo XIX, con motivo de la visita a Sevilla del rector mayor Miguel Rúa, siendo director del colegio de la Trinidad don Pedro Ricaldone. Parece ser que fue el 1 de abril de 1899 cuando, en una visita a Sevilla que realizó don Rúa, en una velada que le ofreció el Círculo Católico Obrero en San Benito de Calatrava, se le pidió, de manera formal, la fundación de una casa salesiana en Triana, barrio proletario y de gentes humildes, y donde no existía ninguna fundación religiosa dedicada a la enseñanza de niños pobres. Seguramente el conde conocía la famosa frase de Víctor Hugo: "El que abre la



Jesús Luengo Mena

puerta de una escuela cierra una prisión". Frase que bien pudiera haber pronunciado San Juan Bosco. Dolores Armero Benjumea, tía del Conde de Bustillo, entregó en 1899 el primer donativo de unas 100.000 pesetas para comprar los terrenos. Para retomar el proyecto hay que llegar al otoño de 1920, año en que los condes de Bustillo visitaron Turín y se entrevistaron con el rector mayor, Pablo Alvera. Felipe Rinaldi y Pedro Ricaldone les sirven de cicerones en su visita a la ciudad y a los lugares salesianos. Ricaldone les comentó: "Cada mañana me recuerda la conciencia de forma especial por aquella fuerte suma de dinero que doña Dolores Armero me diera con objeto de emprender las obras salesianas en Triana y que luego se me volatilizaron y nunca llegaron a cumplir la intención de la donante".

Al ser nombrado inspector de la Bética el salesiano Guillermo Viñas, la idea tomó impulso definitivo y los condes de Bustillo, entusiasmados con el proyecto se decidieron a patrocinar la fundación. Tras encontrar un solar adecuado, que compraron los condes, se hicieron particiones: se separó lo que sería el colegio con sus instalaciones —aulas, patios, teatro, iglesia, comunidad—, encargando los planos al prestigioso arquitecto Antonio Gómez Millán, que nunca cobró honorarios por sus trabajos. El resto se parceló y vendió: una parcela y una casa fueron vendidas, a petición de la infanta María Luisa, para construir el hospital de la Cruz Roja, hoy Infanta Luisa; otra parcela la compró Hainz y Cía. S. L. para almacenes de aceitunas —hoy bloques de viviendas— y el resto a diferentes personas. Y por fin, llegó el gran día: la inauguración del colegio en la tarde del martes 1 de octubre de 1935. Asistieron el car-

denal Ilundáin, el capitán general José Fernández de Villa-Abrille, el alcalde Isacio Contreras, la Junta Pro-Escuelas y el inspector Sebastián María Pastor.

Finalmente, la calle en la que se encuentra el colegio San Pedro fue dedicada a los Condes de Bustillo. Un día señalado en la historia de nuestro barrio.

La rotulación de la calle Juan Cotarello, la calle del colegio salesiano, como "Condes de Bustillo" fue uno de los actos más importantes organizados por la casa salesiana de Triana con motivo de las bodas de plata del colegio. El 26 de junio de 1960 fue el día elegido para celebrarlo con toda solemnidad. Ese día lo dedicó el colegio a los fundadores. Al solemne acto acudieron el cardenal Bueno Monreal, el alcalde Mariano Pérez de Ayala y Vaca, los condes de Bustillo, el director del colegio José Manuel Martín Martín, el inspector de la inspección salesiana José Ruiz Olmo, antiguos directores y otros muchos salesianos, antiguos alumnos, autoridades civiles y eclesiásticas. Don José Monserrat, primer director de la casa, subió a un balcón donde pronunció unas palabras y acto seguido, el alcalde descubrió el rótulo que daba a la calle el nombre de Condes de Bustillo.

No quiero terminar esta entrevista sin dar las gracias al Distrito de Triana, y muy especialmente a Joaquín Saravia, director del Distrito Municipal, sin cuyo interés este libro no habría visto la luz. Añadir que el libro se puede comprar en el colegio salesiano, al que he cedido todos los derechos, y que lo que se recaude será destinado para contribuir a la financiación del nuevo paso para San Juan Bosco. ●

PACO
SOLER



BATA DE COLA CAÍDA

Carmen Sevilla

Cuando el verano del 23 (21 de junio), apuntaba que el sol alcanzaba su mayor elevación sobre el horizonte al mediodía y describía en el cielo el arco más largo y con más horas de luminosidad del año.

Agonizaba seis días después, Mari Carmen García Galisteo: artísticamente llamada Carmen Sevilla, aquella que se multiplicó desde los “tablaos” por las candilejas, el cine, la televisión, publicidad, revistas de papel brillante y colorista, que fue ganadera, novia de España, coleccionista de pieles, joyas y quincalla, animadora de tropas, la yeyé de la época, incondicional a los mercadillos, paciente de clínica, donde se estimulaba desarrollando constantemente el ayuno terapéutico y en consecuencia, le guiaba el Centro a

través de una experiencia de toma gratificante, positiva y feliz, que incluso ayudaba a cambiar de estilo de vida.

Rabal Paco y Fernández Arturo, fueron componentes de la película “Camino del Rocío”, lógicamente en aquel film de 1,966 se distinguió esta por su canción, “Cariño trianero”. Sevillanía era la que respiraba las esencias de aquel “Cine de Barrio”, su último programa. Carmen interpretó las canciones ligeras de Algueró en Televisión Española.

Una destacada filmografía conforma la intervención de Carmen en espacios de Triana; particularmente y que conformó la película: “Camino del Rocío” del año 1966, bajo la dirección de Rafael Gil y cuya historia es esta:



“Tras la muerte de su padre, Esperanza y María Jesús se quedan desamparadas. Su padre había compartido sus negocios con su amante Martina Echave, que lo odiaba profundamente por no haberse casado con ella al enviudar. Por culpa de los manejos de Martina, las hermanas, casi al borde de la ruina, tienen que refugiarse en casa de una tía. El hijo de Martina (Arturo Fernández) intenta seducir a Esperanza (Carmen Sevilla) sin conseguirlo. Quien está realmente enamorado de ella es José Antonio (Paco Rabal), el capataz de una de sus antiguas fincas, aunque mantiene su amor en secreto”. (FILMAFFINITY)



Carmen Sevilla tuvo en Frank Sinatra, una ejemplar amistad. ABC.

Media alta era la clase de su familia, ya que su abuelo, José García Rufino, era periodista satírico, su personal ironía, su socarronería y cordialidad en la publicación “Don Cecilio”, al que después se juntaría el apellido “de Triana”, un semanario que se mantuvo vivo de 1899 a 1921 y su padre, Antonio García Padilla “Kola”, notario, compositor y letrista para Estrellita Castro –madrina artística de Carmen–, el Príncipe Gitano o Miguel de Molina; o artistas tan conocidas como Imperio Argentina, Concha Piquer.

En la altura, de la calle Castilla y el Puente del Cachorro, se rotuló a la calle que para ahorrarse el importe de tres azulejos a la misma; como “Don Cecilio de Triana” le pusieron: “Cecilio de Triana”. Sin el don por delante, Cecilio como suena.

Noche de galardones, fue en el Colegio San Jacinto y que se vivió en la Velá del 98, cuya coplera fue distinguida como trianera adoptiva y que acompañó en el escenario a los Excmos. Pedro y Esperanza de Orleans y Braganza, Gabriel Sánchez (Gasán) Antonio Ríos Ramos y a título póstumo Alberto Jiménez Becerril-Ascen García Ortiz; aún se recuerda, que siendo Delegado de Distrito Adolfo Lama Coteló, que días antes junto a la Comisión de festejos se nombra-



Fallas de Valencia. Foto: Andrés Pelayo A.

ría como pregonero a Vicente García Cavedes y el pintor para cartel de la Velá, al extremeño Juan Rodríguez-Valdés y Paredes. En el 2,008, quien había sido Delegado del Distrito, se le distinguiría como “Trianero de honor”.

Su contrato con la Paramount le obligó a pasar hambre, medidas de conservación corporal; de mayor se desquitó y le permitió rodar de aquí para allá unas coproducciones que la hicieron célebre en medio mundo.

En Madrid y también en Nueva York se le reconoció, donde a mediados de los años noventa aún la paraban por las avenidas. Alternó con los más grandes de Hollywood. Como Frank Sinatra en 1956.

Vivía en los prolegómenos de su alzhéimer, como en aquellos finales televisivos. susurrando alucinaciones programadas y daba tanta gracia sus comentarios, con equívocos y que en su enfermedad eran ya reales al hablar. El despiste de antaño fingido, era fatal para quienes proclamaban su desperfecto.

Recibió llamadas la octogenaria Carmen Sevilla, en el lecho del dolor y no las atendía puntualmente como lo hizo a lo largo de su carrera.

Las circunstancias, tras enviudar y liquidar su pasado rural, solo sacó una monumental imagen de Cristo que hoy cuelga de la iglesia de la Encarnación de Marbella. Carmen Sevilla era creyente.



“El balcón de la luna”, dirigida por Cesáreo González y sus compañeras Paquita Rico, Carmen Sevilla y Lola Flores. ABC.



Augusto Algeró (hijo), siempre adorando a su madre. GTRES.

La soledad, le obligó aceptar su paulatino aislamiento. Llegó a ponerse de hinojos como lo hacía cuando entraba en la iglesia de los Jesuitas, donde iba a rezar y a cumplir con el cepillo; ante unos favorecedores que iniciaban el darle la espalda e invalidando contratos.

Al no poder encontrar en las largas horas, que miraba a la TV desde su almohada, lo que fueron sus éxitos; todo parecía que aquella estrella se le apagaba su fulgurante luz.

La soledad, le obligó aceptar su paulatino aislamiento. Llegó a ponerse de hinojos como lo hacía cuando entraba en la iglesia de los Jesuitas, donde iba a rezar y a cumplir con el cepillo; ante unos favorecedores que iniciaban el darle la espalda e invalidando contratos.

Al no poder encontrar en las largas horas, que miraba a la TV desde su almohada, lo que fueron sus éxitos; todo parecía que aquella estrella se le apagaba su fulgurante luz.

A la trianera Maruja, después de abrirle una calle en Torremolinos, trasladándose la misma a Heliópolis; más tarde esta conviviría en el Barrio León y de forma concreta en la calle “estrecha”; Triana no supo distinguirla. Pero este anacronismo podría tratarse en otro momento.

Llegamos al final de este “baile por sevillanas literario” y reconocemos el aprecio que nos prestó la televisiva Carmen.

Hoy tu bata de cola, abanico, peineta, gargantilla, mantón y otros complementos, han cruzado por las candelas de la revista, sabedores; que esa combinación entre gracia, técnica y fuerza física que siempre ejercías en los escenarios, para que el movimiento fuese fluido; en esta ocasión, aquellas cualidades se han mostrado frágiles en el suelo o débiles en el aire. ●

Desaparecida y siempre recordada Carmen, que tengas más éxitos allá en la TV de la gloria. Te deseamos que descances en paz



*La polifacética artista con el autor de este reportaje.
Foto Gasán – 1998.*

MIGUEL
RIVAS RASERO



CARACOLES DESCALZO VA PAL ROCÍO

Hoy dando mi paseo por el barrio que me vio nacer, paré en el Bar Santa Ana a tomarme un *cafelito* y mira por dónde, allí estaban Arturo Bernabéu y Pepe Cárdenas a los que saludé con todo mi afecto. Ya con el *cafelito* a cuestas, tiré por la calle Pureza para visitar a nuestra Madre Esperanza y en la misma puerta de la Capilla tuve la suerte de encontrarme con un amigo de la infancia que se unió conmigo en la devota visita, y después como pasa en estos casos, comenzamos a recordar lo que nunca se borra de nuestra mente y andando a pasito lento nos dirigimos a la Cava de los Gitanos donde este amigo nació en el número 88, concretamente en el corral “Horno el Gallo”, situado frente al Colegio Reina Victoria. Nos paramos en la misma esquina de la calle San Juan (hoy Evangelista) y mirando hacia la Capilla de la Virgen del Rocío, de forma inesperada brotaron esos recuerdos que guardamos en el baúl de nuestros corazones y que a veces son capaces de humedecer los ojos de cualquier cristiano, tanto es así que los dos estuvimos de acuerdo en dar a conocer el amor y devoción de la saga de los “Caracoles”, a la Blanca Paloma y a su Hermandad de Triana.

Mi amigo se llama José Ramírez Rojas “Caracoles” y como ya dije antes nació en la Cava de los Gitanos allá por el año 1941. Estuvimos recordando nues-

tras vivencias en aquella Triana de los años 50-60, donde fuimos tan felices, con lo poco que teníamos. También sacamos a relucir un tema muy doloroso y que todos los trianeros de aquella época llevamos grabado en el corazón, como fue el forzoso éxodo impuesto por la especulación inmobiliaria, obligando a los vecinos a salir del barrio, cuyas circunstancias hicieron derramar muchas lágrimas. También desfilaron por nuestros recuerdos aquellos amigos y vecinos con los que convivimos en ese tiempo pasado, pero que ya no están entre nosotros.

Y claro está, hablamos de su familia, sobre todo de su tío abuelo Antonio Ramírez López, el mítico “Caracoles” al que su gran amigo Paco Astolfi le dedicó una letra de sevillanas que dice:

“Caracoles descalzo va pal Rocío, con un cuarenta y ocho que calza el tío, cuando lo vieron, los bichitos del campo se arrecogieron”.

Con el paso de los años, mucha gente, no conocía a quien iba dedicada la letra de esta sevillana y la cantaban sin conocer la historia de este gran rociero, nacido en la calle Castilla el año 1884 y fallecido en 1962.

El apodo de “Caracoles” lo heredó Antonio de su padre, ya que a este lo cogieron más de una vez los guardias del fielato del Patrocinio, por llevar en un canasto mercancía de estraperlo oculta y tapada con caracoles. Antonio era lechero y tenía su punto de venta en la Plaza de Abastos de Triana, era grande y corpulento, pero su corazón le ganaba en medida, cristiano y buena persona, dedicó toda su vida a la devoción por la Virgen del Rocío y a su Hermandad de Triana.

Mi amigo José me comentaba que este hombre tenía un gran historial de anécdotas y vivencias como para escribir un libro y me contó las más sobresalientes que hablan de su amor rociero.

En el año 1931 debido al ambiente político existente, la Hermandad de Triana no salió de romería, pero Antonio el Caracoles, preparó su carro de mulas y en su interior llevó camuflado y escondido el Simpecado, llegando de esa forma hasta la Aldea.

Por esos años de difícil convivencia, en otra ocasión Antonio sufrió amenazas para que no fuera al Rocío, porque si lo hacía, su persona podría correr peligro. En vez de amilanarse, se envaletonó y un día antes de salir la Hermandad compró una piara de cabras, saliendo de Triana como cabrero por

el camino hacia el Rocío y al llegar a Villamanrique vendió las cabras y a la vuelta, otra vez compró las cabras para volver a Triana, sin sospecha alguna.

En otra ocasión, Antonio se encontraba ingresado en el Hospital de las Cinco Llagas, ya que lo habían intervenido de una perforación de estómago a vida o muerte. Unos días antes de la Romería del Rocío y estando en el Hospital convaleciente de la operación, pidió a su familia que le trajeran su carro y engatusó a su médico de tal forma, que éste se sentó en el carro y los dos se fueron al Rocío.

La descendencia de Antonio siguió su devoción a la Virgen y a su Hermandad de Triana, perpetuándose hasta el día de hoy. Mi amigo José y su mujer Antoñita, han inculcado a sus hijas Rocío, Rosario e Isabel, el amor y la devoción por la Blanca Paloma y también las tradiciones de su barrio de Triana.

Paseando y charlando llegamos a la calle San Jacinto, ya había pasado la hora del Angelus y teníamos la garganta seca de tanto hablar. Nos miramos el uno al otro y sin mediar palabra nos fuimos derecho a la Abacería La Alboreá, donde nos sentamos en un velador con media botella de manzanilla acompañada de un platito de jamón. Al brindis por el encuentro y la amistad, se unieron nuestros amigos, los hosteleros de Triana, Fran e Ignacio López.

Y aquí termina mi enriquecedor paseo de hoy, que me ha llenado de satisfacciones y que al mismo tiempo me tranquiliza saber, que Triana nunca perderá su historia ni el recuerdo de sus gentes y tradiciones, mientras viva un *trianero*. ●

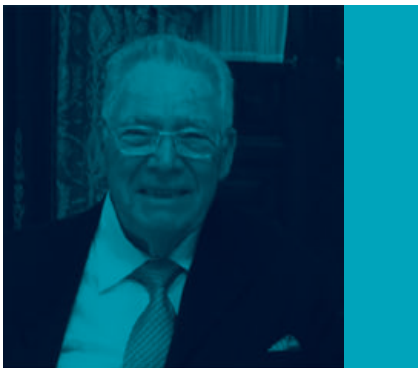




MIGUEL RIVAS RASERO

UN HOMBRE BUENO

Esta mañana dando un paseo por la calle San Jacinto, he tenido la suerte de encontrarme y saludar a un hombre muy querido por todos en este universal barrio de Triana. Pueden creerme si les digo, que siento una inmensa alegría y me sale a flor de piel el orgullo de ser trianero, al ver que todavía por las calles de este barrio, sin esperarlo, podemos tropezarnos con personas a las que no hay más remedio que quitarse el sombrero a su paso; aunque no uses tocado alguno y llesves la cabeza descubierta. Evocando, que en tiempos pasados dicho acto se hacía en señal de respeto a la persona que saludamos.



Antonio Jimenez Ligerero

Pues bien, encontré en la puerta de la Capilla de la Estrella a mi amigo Antonio, con su andar pausado ayudado con su bastón, como siempre semblan-

te sonriente y entrañable mirada, nos dimos un fuerte abrazo. Llevábamos algún tiempo sin vernos y estuvimos hablando un buen rato, poniéndonos al día de nuestra vida y también de nuestros achaques, ya que somos mayorcitos. Cuando nos despedimos, mi cabeza comenzó a darle vueltas a los recuerdos vividos en esta querida Triana y como no, a las personas que tanto bien hicieron por ella. Y así es como voy a tratar de que ustedes, queridos lectores, conozcan algo mejor a este trianero adoptivo y de esta forma dejar constancia por escrito al que considero, un benefactor de Triana.

Antonio Jiménez Ligerero nació en Sevilla el 3 de septiembre de 1933 en la calle Sagunto, (su madre era trianera del Puerto Camaronero y su padre de la Macarena), cuando tenía 3 años, la familia se fue a vivir al barrio de Los Humeros. Estando aún en el Colegio, se ganaba unas pesetillas haciendo mandados y repartiendo para una tienda de ultramarinos y siendo ya un muchacho comenzó a vender artículos de joyería por las casas y corrales de vecinos de Sevilla. A Triana iba todos los días a visitar a sus tíos y también a ver a su prima Paquita que más tarde fue la mujer de su vida.

Cuando Antonio se casó con Paquita, su tío Rafael Ligerero que tenía un negocio de venta de carbón en la calle Pureza, junto a la Quincalla del Cabo

Reja, le cedió al matrimonio un piso en la tercera planta de la casa, y allí en la azotea Antonio montó su primer taller de joyería.

Con mucho esfuerzo y trabajo, los negocios le fueron muy bien, alcanzando el matrimonio un nivel social-económico, que le permitió ampliar su actividad como joyero abriendo diversas tiendas y dedicarse también a otros sectores empresariales.

En el ámbito inmobiliario, compró algunos corrales de vecinos que rehabilitó en viviendas dignas con todos sus servicios, las cuales ofreció a los mismos vecinos que la habitaron a precios módicos y con facilidades, al objeto de que no tuvieran que irse de donde nacieron o vivieron muchos años. Como ejemplos citaremos al Corral Herrera en calle Pagés del Corro y la Casa del Macho (también llamada de la Caridad) en calle San Jacinto.

Este hombre, que se enamoró de Triana, quedó anclado en el barrio convirtiéndose en el más fervoroso vecino y volcándose de lleno en las actividades sociales, culturales y religiosas del mismo, siempre dispuesto a colaborar y a poner su granito de arena de forma altruista. Antonio siempre le echa una mano a todo el que puede, sin distinción de razas, etnias, orientación sexual, ni colores políticos. Desde siempre colabora con su ayuda des-

interesada con las Hermandades del barrio.

Allá por los años 80, fue designado Presidente de la Asociación de Comerciantes de Triana, cargo que desempeñó durante algunos años. En 1985, siendo Concejal Delegado de Triana D. Francisco Arcas, en un entrañable acto lo nombró Relojero Mayor de Triana, en agradecimiento por poner en funcionamiento el Reloj del Altozano (llevaba años parado), ya que Antonio buscó y compró las piezas necesarias, reparando el mecanismo y poniéndolo en marcha, todo ello sin cobrar ni una peseta. Ese año el Reloj del Altozano volvió a dar las campanadas de fin de año y según comentaron los periódicos de la ciudad, se congregó en el Altozano más gentes que en la Plaza Nueva.

Siendo Alcaldesa de Sevilla D^a Soledad Becerril Bustamante, recibió el nombramiento de Hijo Adoptivo de Triana y en la Velá de Santa Ana de 1995 el Distrito Municipal nombró Trianeros del Año al matrimonio compuesto por Antonio y su mujer Paquita. En diciembre de 2022, la Hermandad del Liceo de Triana lo nombra Hermano de Honor Perpetuo y "Primus Inter Pares" (Primero entre los iguales).

Los trianeros que presumen de conocer muy bien a sus gentes y no se olvidan de ninguno de aquellos que pusieron su granito de arena para aliviar la precariedad de sus vecinos en épocas difíciles y que con su solidaridad contribuyeron a que tuvieran una vida más digna, acordaron con mucho acierto, colocar una placa cerámica de agradecimiento a D. Antonio Jiménez Ligerero, en la fachada del Corral Herrera, ubicado en la calle Pagés del Corro 109 y que fue inaugurada el día 2 de junio de 2023 por la Concejal Delegada del Distrito de Triana D^a. M^a Encarnación Aguilar Silva.

Y termino esta breve reseña con una semblanza poética, como homenaje a este buen hombre.



**Qué orgullosa está Triana
de la bondad de sus hijos
entre los cuales, un platero
cuyo nombre ya es historia
Don Antonio Jiménez Ligerero**

**Por eso los trianeros
que gozan su vecindad
dicen con mucho salero,
cuando Don Antonio pasa
hay que quitarse el sombrero.**

**Joyero de profesión
Integrado en este barrio
se dedicó con cariño,
a restaurar los corrales
que conoció cuando niño.**

**Sin desahucios ni expulsiones
convirtió en viviendas dignas
aquellas que no lo fueron,
y disfrutaron las nuevas
los mismos que allí vivieron.**

**Cristiano y buen rociero
repartió por este barrio
el consuelo y la esperanza,
echando siempre una mano
y el favor que hiciera falta**

JUAN RAMÓN SÁNCHEZ-SUÁREZ MARTÍN

*Vocal de Cultura de la Asociación
de Amigos del Camino de Santiago
de Sevilla*



LA VINCULACIÓN DE TRIANA CON EL CAMINO DE SANTIAGO Y LAS IMÁGENES DEL APÓSTOL EN EL BARRIO

Todos los trianeros saben la respuesta a esta pregunta ¿cuál es la fiesta más importante del barrio? Su respuesta siempre será “la Velá de Santiago y Santa Ana”. Se trata de la fiesta más antigua de Sevilla, sus orígenes se remontan al siglo XIV cuando los trianeros visitaban el templo de Santa Ana la víspera de su efemérides y que coincidía con la festividad del Apóstol Santiago.

Todos tenemos en mente la imagen de la Señá Santa Ana que se venera en la parroquia trianera, a la que se dedica la Velá, pero ¿y Santiago? el santo al que también se dedica la fiesta ¿dónde está su figura en el barrio? A esta pregunta ya hay algunos trianeros que no sabrían responder.

Es intención de estas líneas, dar respuesta a esa cuestión.

IGLESIA DE SANTA ANA

Alfonso X el Sabio promovió durante su reinado la construcción de este templo en el corazón de Triana dedicado a la madre de la Virgen por cuya intercesión había sanado de una enfermedad ocular. Comenzó a ejecutarse en el año 1266. En su construcción se unió la tradición mudéjar y la mano de obra castellana, mezclándose los muros de ladrillo con elementos de cubierta en piedra.



Fachada a la plazuela de Santa Ana

La iglesia sufrió sucesivas remodelaciones a lo largo de su historia, las más importantes fueron las llevadas a cabo tras el terremoto de Lisboa que le dio la imagen barroca que aún mantienen buena parte de sus fachadas. Entre 1970 y 1972 se realizó una última rehabilitación que suprimió los revestimientos interiores dejando a la vista las fábricas de ladrillo y piedra, perdiéndose así las pinturas murales que adornaban sus paramentos.

En su interior destaca el retablo del altar mayor, el mejor considerado de la retablistica renacentista en Sevilla,

realizado en su arquitectura e imaginería, entre los años 1542 y 1565 y en el que se inscriben quince tablas de Pedro de Campaña, pintadas entre 1550 y 1556. En la contemplación de estas pinturas nos detendremos en la que representa a María Salomé con sus hijos Santiago y Juan, por tanto en este cuadro tenemos a la derecha una de las escasas representaciones de Santiago como niño que se conocen.

En la hornacina de la izquierda del segundo cuerpo del retablo podemos ver la talla de Santiago como peregrino, obra de Pedro Delgado de hacia 1550.



Imagen de Santiago



María Salomé con sus hijos Juan y Santiago



Talla del Santiago peregrino

IGLESIA DE SAN GONZALO

Esta iglesia Parroquial se encuentra en el trianero Barrio León. Se construyó entre los años 1938 y 1942.

Sus trazas son de una gran sencillez, con tres naves de reducidas dimensiones separadas por arcos de medio punto. En su interior destaca el magnífico zócalo cerámico que recorre todos los paramentos. Está fechado en 1954 y su autor fue Alfonso Chaves Tejada de la cercana fábrica "Ramos Rejano", situada en el último tramo de la calle San Jacinto. En el lateral izquierdo del presbiterio nos encontramos la imagen de Santiago sobre el tradicional caballo blanco.

ORATORIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA Y SANTIAGO APÓSTOL

Desde el pasado 1 de diciembre de 2023, en que se bendijo por el párroco de San Gonzalo, se rinde culto a una nueva imagen de Santiago Apóstol en el barrio de Triana, concretamente en el Oratorio de la Asociación Cultural Cofrade "Estrella Gloriosa y Santiago Apóstol" sito en la calle Arcángel San Gabriel nº 4.

Se trata de una obra del imaginero sevillano Miguel Ángel Domínguez Caballero, joven artista que tiene su taller en la vecina localidad de Tomares.

Representa al Apóstol en tamaño natural, con cabellera ensortijada y tez morena, en actitud caminante y reflexiva y con sus tradicionales atributos como peregrino: apoyado sobre un bordón, portando en su mano izquierda el libro de las Sagradas Escrituras y tocado con el tradicional sombrero con la concha de vieira.

Una vez comentadas las representaciones de Santiago existentes en Triana, hemos de añadir que la vinculación de Triana con el apóstol Santiago no se limita únicamente a la existencia de dichas imágenes. De sus alfares han salido los retablos cerámicos que representan al Apóstol en muchas iglesias andaluzas, entre ellas las sevillanas de San Pedro y de Santiago. Además, por el barrio transcurre la Vía de la Plata, el Camino de Santiago que une Sevilla con la ciudad compostelana y que arranca de la Catedral, pasa por el puente de Triana y recorre el Altozano y las calles San Jorge, Callao y Castilla para, una vez superada la Basílica del Cachorro, dejar atrás la ciudad en busca de las vecinas localidades de Camas y Santiponce.

Y hablando del Camino de Santiago hemos de terminar mencionando la existencia de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla que tiene su sede precisamente en Triana, en concreto en un local del nº 82 de la calle Castilla, a pie del trazado del Camino, donde todos los peregrinos

tienen su casa y los que van a iniciar la peregrinación tienen un punto de información donde se les facilita documentación y consejos por parte de los voluntarios que allí atienden.

Que no se pierda la vinculación del Apóstol Santiago con Triana y su Velá es una obligación con la historia y las tradiciones del barrio que debemos mantener viva todos los que somos o nos sentimos trianeros. ●



Fachada Iglesia San Gonzalo

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE SEVILLA

Preservando una Tradición Centenaria

En las bulliciosas calles de Sevilla, donde la historia y la modernidad convergen en un tapiz cultural vibrante, hay una asociación que se dedica a preservar una tradición que se remonta a siglos atrás: la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla.

Fundada en el corazón del emblemático barrio de Triana en 1992, esta asociación ha sido un faro para aquellos que anhelan emprender el desafiante y enriquecedor viaje hacia la tumba del Apóstol Santiago en la ciudad de Santiago de Compostela, en el noroeste de España. Con 32 años de trayectoria en Triana, se ha convertido en un punto de referencia para los amantes del Camino.

HISTORIA Y MISIÓN

La historia de la asociación se remonta a sus humildes comienzos en 1992, cuando un grupo de entusiastas se propuso recuperar el antiguo camino de peregrinación que une Sevilla con Astorga. Su visión era revitalizar esta ruta histórica, que durante siglos fue una importante arteria de peregrinación en España.

En 1996, la asociación alcanzó un hito significativo al editar su primera guía, subvencionada por la Junta de

Galicia, que proporcionaba información esencial para los peregrinos que se aventuraban en el Camino desde Sevilla. Ese mismo año, se unieron a la Federación Española de Asociaciones del Camino de Santiago, consolidando así su posición en la red nacional de asociaciones.

LOGROS Y RECONOCIMIENTOS

A lo largo de los años, la asociación ha logrado numerosos hitos en su esfuerzo por promover y preservar el Camino de Santiago. En el año 2000, presentaron una guía del Camino Mozárabe por la Vía de la Plata, con el apoyo crucial de la Diputación de Sevilla, trazando la ruta desde Sevilla hasta Astorga. Además, en ese mismo año, recuperaron la misa Mozárabe que se celebra anualmente el 30 de diciembre en la Iglesia de Santiago, reviviendo así una importante tradición religiosa.

En 2009, la Xunta de Galicia, a través de su Consejería de Patrimonio, otorgó a la asociación el prestigioso premio Elías Valiña, la máxima distinción en los caminos a Santiago, en reconocimiento a su destacada labor en la promoción y conservación del Camino.





Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla

SERVICIOS Y ACTIVIDADES

La asociación ofrece una amplia gama de servicios y actividades para sus 180 socios, que incluyen peregrinos que realizan el Camino de octubre a mayo. Además de charlas mensuales de orientación y recomendaciones para los peregrinos, la asociación también edita libros que recogen los pensamientos y experiencias de los peregrinos que han recorrido la ruta.

Según el presidente de la asociación, D. Juan Ramos Plaza, la ruta de la Plata es popular entre un variado grupo de peregrinos. El 60% son extranjeros, el 40% son españoles y un 20% son ciclistas. Destaca que la comunidad autónoma que aporta más peregrinos es Andalucía, lo que demuestra el arraigo y la relevancia del Camino en la región.

UN LEGADO DE HOSPITALIDAD Y CAMARADERÍA

Lo que distingue a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla es su espíritu de hospitalidad y camaradería. En un mundo cada vez más conectado digitalmente pero a menudo desconectado personalmente, esta asociación ofrece un refugio para aquellos que buscan una experiencia auténtica de conexión humana y espiritualidad.

Ya sea que se esté preparando para emprender el Camino por primera vez o que sea un peregrino experimentado en busca de nuevas aventuras, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Sevilla abre sus puertas con los brazos abiertos, recordándonos que, en el camino de la vida, a menudo encontramos nuestro mejor yo cuando caminamos junto a otros. ●



**PATRICIA
RODRÍGUEZ GALINIER**
*Caridad Hermandad del Rocío
de Triana*



50 AÑOS DE COLONIAS DE LA HERMANDAD DEL ROCÍO DE TRIANA

La finalidad de las colonias del Rocío de Triana, sigue siendo la misma desde 1974 a 2024. Hacer disfrutar de unos días de descanso y diversión a la infancia más desfavorecida.

Esa fue la intención y después de 50 años se ha consolidado como la obra social más emblemática de la Hermandad Del Rocío de Triana. Una auténtica obra de caridad cristiana, que cuenta con la implicación de muchos hermanos de la hermandad a la hora de organizarlas y personas y entidades que colaboran aportando todo lo necesario para que 180 niños disfruten durante 15 días de unas vacaciones bajo la protección de la Virgen del Rocío.

En el Palacio de Villamanrique durante una visita de la junta de oficiales de la Hermandad del Rocío de Triana, a Doña Esperanza de Borbón, la condesa de París, doña Isabel de

Orleans y Braganza, plantea la idea de utilizar las nuevas habitaciones del patio de la casa hermandad, para hacer unas colonias de verano dirigidas a niños de familias necesitadas. Es así como el hermano mayor, Jerónimo Domínguez Manjón, acepta la sugerencia y con el entonces diputado de caridad, Fernando Ortega, organizan las primeras colonias de

Triana. Las monjas Oblatas y las niñas que tutelaban entonces, son las primeras en disfrutar de unos días de playa, diversión y descanso bajo el cuidado de las religiosas y la protección de la Santísima Virgen.

Esas colonias sirven de modelo, para las que se han ido desarrollando posteriormente. Evidentemente han ido evolucionando en todos los aspectos y adaptándose a las necesidades de los tiempos, pero la estructura y funcionamiento siguen siendo muy parecidos a aquellos primeros años. Hoy en día, los 180 niños que vienen a disfrutar de estas jornadas proceden de barrios en exclusión social, de familias desestructuradas y de centros de acogida; por eso en esos días, se intenta impregnar a los niños de alegría, a base de juegos, descanso, diversión, playa, excursiones, formación... Están al cuidado de 50 jóvenes monitores, que después de recibir una específica formación, cada vez más exigente, dedican generosamente, parte de sus vacaciones a atenderlos y darles todo el afecto que carecen la mayoría de ellos.

El desarrollo diario de las colonias en el mes de julio, necesita de mucha ayuda, tanto económica como humana, así, aparte de los monitores que están directamente en continuo contacto con ellos, vienen veinticin-

co personas aproximadamente, todas ellas voluntarias, a colaborar en la elaboración de los almuerzos y cenas. Los menús son escogidos bajo la supervisión de un nutricionista que nos asesora sobre la alimentación ideal, para las edades de los niños que llevamos, entre tres y catorce años.

Los aspirantes a monitores se encargan de la lavandería y limpieza de aseos del patio y de que todo esté en perfectas condiciones. Hay muchísimas personas generosas que están todos los días pendiente del funcionamiento de las colonias y de cualquier necesidad que pueda surgir.

Disponemos de una enfermería, atendida por una hermana pediatra que voluntariamente se ocupa de cualquier incidencia y de la medicación que algunos niños traen prescritas.

Aunque somos una entidad religiosa, en la admisión de los niños no hay exigencia en cuanto a su credo. Tanto las familias, como los centros, saben que pertenecemos a la Iglesia Católica, rezamos y damos a conocer nuestra fe, pero sin ningún tipo de presión. Los domingos participamos con ellos de la Eucaristía en el santuario de la Virgen. Nos acompañan desde hace unos años seminaristas del seminario de Sevilla, que generosamente también aportan su serena



y discreta ayuda en todo lo que haga falta.

La vida en los días de colonias transcurre en armonía, como si de una enorme y gigantesca familia se tratara. Desayunos tempranos, mañanas de playa, almuerzos y descanso, talleres y juegos. Tardes de paseo, visitas a la Virgen y cenas con veladas inolvidables. Como en cualquier familia, no estamos exentos de incidentes y problemas, pero milagrosamente se solventan.

Nuestra finalidad igual que la de nuestros predecesores, no es otra que intentar aportar a estos niños ESPERANZA, darles la oportunidad de conocer que hay una vida más justa que la que seguramente les ha tocado a ellos. Que todo puede cambiar y que su Hermandad de Triana siempre va a estar para ayudarles en lo que necesiten. ●



POLEÁ 2023 TRIANA

22 DE DICIEMBRE CALLE SAN JACINTO 16,30 HORAS



POLEÁ DE 2011, FAMILIA MOLINA Y FAMILIA MONTOYA

FOTO ANTONIO DEL JUNCO

AL CANTE ANGELITA MONTOYA ANABEL VALENCIA MARI PEÑA GEMA MONEO

AL BAILE MANUELA VARGAS

AL TOQUE EL PERLA LUIS AMADOR

A LA PERCUSIÓN JAVIER TERUEL

DIRECCIÓN ARTÍSTICA Y PRESENTACIÓN ANTONIO ORTEGA

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y TÉCNICA JESÚS MOLINA

ORGANIZA
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
DISTRITO TRIANA

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

LA POLEÁ EN TRIANA

**Del 22 de diciembre de 2023
en la Calle San Jacinto a las 16:00h**

Con el flamenco ocurre lo mismo que con la poesía, con los cuentos, con los sueños o con las historias que nacieron alrededor de una candela a la caída de la tarde. Que no puedes decir que te gusta en algunas ocasiones, a ratos, de vez en cuando, porque todas esas cuestiones, y especialmente el flamenco, es algo que se vive, se habita todas las horas del día, un lugar antiguo y común que está entreverado en tu alma incluso mientras sueñas.

El flamenco es una expresión absoluta, independiente y original dentro del mundo de las artes, como la dialéctica, la polifonía, la literatura, la pintura o la escultura, y con ellas, las artes, comparte algunos aspectos fundamentales, con la danza o con la música, y sobre todo con la dramaturgia y la poesía.

Porque el flamenco, esa expresión de pura belleza, es arcaica, antigua, nacido del corazón, del sufrimiento y de algunas alegrías de este pueblo peregrino, viajero, orgulloso y lleno de vida. El flamenco surgió de la cueva profunda y ronca de las gargantas gitanas.

El pueblo de los gitanos no solo ha regalado al mundo vocablos y expresiones que ya son universales, o esa gravedad y hermosura de sus rostros tan bellos y especiales, o ese ancestral sentido de la familia y el respeto hondo hacia sus mayores... también le ha legado al resto del planeta una de las músicas más reconocibles y dife-



renciadas de cuantas suenan por los caminos del orbe. El flamenco, nada más. Y nada menos.

Y es justo aquí, en un extraño lugar del sur de Europa donde se aposentó como se asientan las semillas después de ser arrastradas por medio océano cabalgando sobre los vientos.

Fue en Triana donde esas semillas arcaicas y arcanas, ancianas, cayeron en tierra para germinar, y recrear en siglos recientes el mejor flamenco imaginable, el flamenco de los cafés de artistas, de los patios de la Cava,

en los teatros ambulantes, a orillas del Guadalquivir, que a su paso por esas orillas se amansaba y se detenía a escuchar aquellas guitarras, aquellas palmas imposibles, aquellos cantos indefinidos, bellísimos, tan gitanos, tan puros, simplemente tan flamencos.

En el año del Señor de 2011, siendo el arrabal, todavía, y por los siglos de los siglos, aposento del mejor flamenco del mundo conocido, se organizó una fiesta gitana antigua, y la llamamos Poleá, como hacían los flamencos no hace muchas generaciones.



En estas poleás, que nada se parecen a otras fiestas gitanas de otros sitios, como las zambombas de Jerez, tan extraordinarias, los artistas se suben a una tarima de madera, y, rodeados de un público entusiasmado, una o dos familias se juntan para hacer realidad el sueño eterno del mejor flamenco de Triana.

En 2011 fueron convocadas dos familias de artistas gigantes, de pura raza de talento y gitanería, los Molina y los Montoya, con buenos amigos a las palmas y al toque.

Todos los que tuvimos la fortuna de asistir a ese acontecimiento histórico, irrepetible, desgraciadamente irrepetible, nos quedamos atónitos y maravillados, por el exceso de arte, de gloria, de ángel, duende, y cuantas palabras, tópicos y sin embargo reales, que se las podría aplicar a aquel evento. Afortunadamente se conserva registro en video y en imágenes fotográficas, para testimoniar la leyenda que aquel día nueve de diciembre ocurrió en la calle San Jacinto, junto al Altozano.

Pero no ha sido hasta el 22 de diciembre de 2023 que no se ha vuelto a intentar el milagro de una nueva poleá gitana, tan difícil de concebir y acometer a causa del especial y altísimo nivel de la anterior de hace doce años.

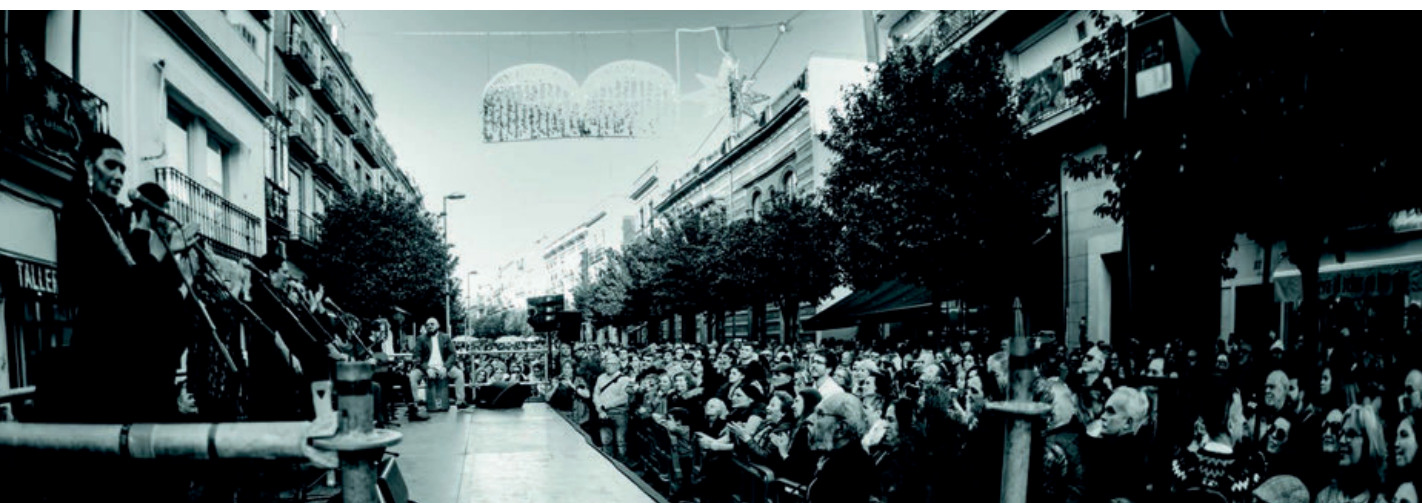
Pero si hay empeño, que desde luego lo teníamos, el arte, el talento y el flamenco surgen en Triana en cada esquina, en cada bar y cada taberna, en ese niño practicando con su guitarra en un balcón de la calle Gitanillo de Triana, en cada garganta que se desgarrar con una seguriya, un martinete, unas alegrías de Cádiz o una bulería, o en los poemas que escriben con sus pies esos bailaores y esas bailaoras que nos dejan siempre con la boca abierta y el corazón sobrecogido.

Talento y gitanería es lo que hay por toneladas en el antiguo arrabal mariner, en el sendero por donde entraba desde Itálica el antiguo camino de la Vía Trajana, que fue devengando en vía Traiana, hasta quedar en el bendito nombre de la Vía Triana, de nuestro barrio de TRIANA.

Y así fue como poco a poco se fue armando la Poleá de 2023, con los maravillosos artistas que nos han regalado su talento, su profesionalidad, y sobre todo su inmenso arte. Fueron convocados para esta ocasión mágica, al cante, Angelita Montoya, Anabel Valencia, Mari Peña y Gema Moneo, al baile Manuela Vargas, al toque El Perla y Luis Amador, y a la Percusión Javier Teruel.

De la organización se ocuparon, como ya lo hicieron en 2011, Antonio Ortega, que también se ocupó de presentar el evento, y Jesús Molina, que organizaron de forma perfecta el espectáculo, ocupándose ambos de la dirección artística y de la selección magistral de los artistas.

Ojalá no tengamos que esperar tantos años para volver a emocionarnos con una nueva poleá flamenca en Triana. Sería doloroso.



FRANCISCO
SOLER



TRIANA EN EL BAILE

Marcos Vargas

Intérprete, bailarín, creador y coreógrafo; pertenece a una familia flamenca, gitano/entreverao de la calle Rodrigo de Triana, viniendo al mundo y criándose en el barrio de San Gonzalo; "Tardón". Bautizado en la Capilla de los Marineros. Formado en danza española, flamenco y danza contemporánea. Sobrino del torero trianero Rafael Astola y emparentado con "Los Maera" una de las familias gitanas de Triana con más solera.

Comenzó su formación a la edad de 9 años en la Academia de baile de Caracolillo, sito en la Calle Fortaleza.

De adolescente recibió formación del maestro coreógrafo Manolo León, sito en la Avda. Santa Cecilia, que facilitó su entrada en el tablao "El Patio Sevillano", donde se forma profesionalmente junto a los grandes artistas allí congregados (Isidro Vargas, la Toná, Ana María Bueno, Milagros Mengíbar, Lupe y Luis, entre otros).

Durante esta época, combinó la vida del tablao con el servicio militar en Tablada y decidió el viajar a Japón



de la mano de Pulpón y con la Cía. de Yoko Komatsubara, relación que se mantuvo durante más de 20 años con traslados a Japón; compartiendo cartel con las grandes figuras que allí acudían. (Fosforito, Paquera de Jerez, Antonio Canales, Joaquín Cortes, Dorantes...).

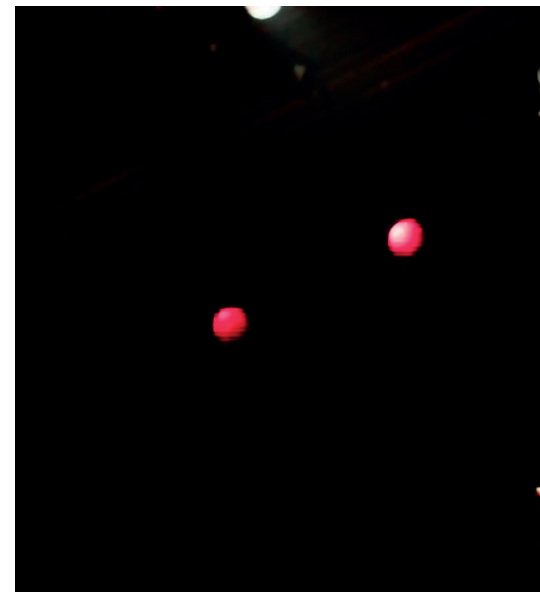
En este periodo y para ampliar su formación, acudió a la Escuela de danza Matilde Coral en Calle Castilla y Academia de flamenco Manolo Marín en calle Rodrigo de Triana.

Desde 2005, Vargas & Brulé conforman un equipo en permanente sintonía creativa con un lenguaje propio desde el flamenco y la danza. Han establecido parte de las programaciones nacionales más relevantes, como Bienal de Flamenco de Sevilla, Festival de Jerez, Mercat de Leslors, Festival de teatro clásico de Mérida y mostrado sus creaciones en lugares destacables como Tanzhaus nrw & International Tanzmesse nrw (Düsseldorf), Théâtre Forum Meyrin (Genève), Les Plateaux-La Briqueterie (Vitry-sur-Seine), Le Quartz-Scène nationale (Brest) y Théâtre du Rond-Point (París), Fes-

tival Miradas de Santos (Brasil), y el SIDance de Seul (Corea) entre otros.

De aquí se incorporó a la Compañía Andaluza de Danza (CAD), dirigida por Mario Maya e interviniendo en los espectáculos: "Réquiem" y "De lo flamenco".

Por inquietudes personales dejó la CAD, para formar parte de la compañía de teatro La Cuadra de Sevilla de Salvador Távora; con el estreno de "Carmen, Opera andaluza de cornetas y tambores", interpretando el papel de Don José y donde entró en contacto con la banda de las Tres Caídas de Triana, dirigida por Julio Vera, formando parte de la escolta de dicha banda durante varias madrugadas de la Semana Santa sevillana y colabo-





rando con ellos en su disco "La Fe", en la pieza "Bulería en San Román", acrecentando aún más su estrecha relación con su barrio de Triana.

También participó en las obras "Carmina Burana", "Yerma" y "Don Juan en los ruedos" de La Cuadra de Sevilla.

En 2005, realizó una nueva andadura con sello propio y formando compañía junto a la bailaora Chloé Brulé. Contando con el prestigioso cantaor y trianero Juan José Amador como cantaor oficial y colaborador habitual en las producciones.

Otras colaboraciones: "Cía. Ramón Oller Dalidance". "Los Tarantos" musical flamenco de Focus producción (2005), ho-

menaje a Mario Maya, producción Agencia Andaluza de Flamenco, (2009), "La punta y la raíz" espectáculo clausura Bienal 2012, "Opera Flamenca" en la opera de Tokio y Medellín (2013), artista invitado en el espectáculo "Los corrales de Triana" para Proyecto Hombre. Con Diego Amador en el espectáculo "Camarón, sueños de un niño eterno" y comienza una colaboración con el músico Raúl Rodríguez y su proyecto "La Raíz Eléctrica". Así como innumerables colaboraciones en el mundo del cine, video-clip, publicidad y producciones musicales.

Todo esto, para continuar dando rienda suelta a sus inquietudes artísticas con un trabajo de investigación y búsqueda, mantuvo un lenguaje actual; muy propio dentro de la danza-teatro y con base en el flamenco; todo ello alternando el aprendizaje con actuaciones y enseñanza tanto a nivel nacional como internacional. Llevando siempre a gala su formación y condición de trianero y a seguir paseando Triana por los escenarios del mundo. Marco Vargas & Chloé Brulé obtuvieron el Giraldillo a la Innovación de la XV Bienal de Flamenco de Sevilla y galardonado por los Premios Escenarios 2009 como mejor espectáculo más innovador por "TI-ME-TA-BLE, o el tiempo inevitable". También con premio Mejor Dramaturgia y Mejor Espacio Sonoro en la Feria de Teatro en el Sur con "Cuando uno quiere y el otro no" y Premio del público al Espectáculo Más Innovador en gira en la XX Feria Internacional de Teatro y Danza de Aragón con "TI-ME-TA-BLE". Fue también galardonado por su trabajo en "Me va gustando" con el premio a Mejor Espectáculo de Danza por las III distinciones del Teatro Andaluz y Mejor Coreografía en los Premios Escenarios 2015. Su trabajo, "Libertino" obtuvo premio por los Premios Lorca 2016 como



Mejor Espectáculo de Danza, así como en los Premios Escenarios 2017 con Mejor Música Original, Mejor Bailarín y Mejor Bailarina. La creación de la compañía, “Naufrago universal” fue distinguida con el mejor intérprete masculino de danza flamenca. “Los cuerpos celestes”, se estrenó en el Teatro Central de Sevilla en noviembre del 2019. Galardonada con dos premios Lorca por la Academia de las Artes de Andalucía como Mejor Espectáculo Flamenco.

Su última obra, “Origen”, se presentó en la Bienal de Flamenco de Sevilla en septiembre del 2022, obteniendo los premios al mejor espectáculo e intérprete masculino en los Premios Lorca. “Parecen capaces de renovar el diálogo entre danza contemporánea y flamenco y la relación entre ambas artes y la calle, dos de los pilares de su mencionado lenguaje, junto con la búsqueda de imágenes bellas e impactantes, la energía y la pasión y la creación de dramaturgias simbólicas en torno a temas fundamentales de la existencia humana, unos ejes temáticos nunca abandonados que también les han proporcionado una coherencia inapelable”.

La complicidad de la Cía. y la complementariedad encontradas en sus coreografías, nos hacen pensar en las relaciones humanas y la capacidad de comprensión y entendimiento mutuo.

La palabra diálogo, quizás sea la clave de esta compañía, al ser capaces de integrar cante y baile con danza contemporánea, vestuarios folklóricos y nuevas tecnologías, paisajes sonoros electrónicos con actitud flamenca, lo masculino con lo femenino. Verdad y espectáculo. “Sentimiento y cabeza.” Gonzalo Andino, Revista La Teatral.

Abandonó “El Patio Sevillano” para ingresar en la Cía. Flamenca de Mario Maya, donde debutó junto a Israel Galván y recorrió el mundo con los espectáculos “El amor Brujo”, “Tiempo, amor y muerte” y “Tres movimientos flamencos”, interviniendo durante esta época y junto a ellos en la película “Flamenco” de Carlos Saura.

Para los amantes de estas artes escénicas, es posible que durante el año pueda gozar en algunas de sus presentaciones, con la música percusionista, incluso onomatopeyas y si la obra lo exige escucharán los sonidos guturales y otros que se mezclaran con ritmos flamencos; para fundirse de forma normal con la música electrónica basada en los ritmos flamencos, que se acentúan con los zapateados, desembocando en ritmos electrónica con naturalidad e invitando a disfrutar de una manera coral.

Después de dos años de COVID, ahora el espectador se ha convertido en una manera cotidiana de volver al teatro.

Desde esta revista trianera. Deseamos nuevos y fulgurantes éxitos con ese mundo que el artista interpreta y siempre acompañando de que ahora se están convirtiendo poco a poco en nuestra cotidiana manera de volver al teatro y valorando a los organizadores, programadores y todo ese mundo artístico que no es posible hoy concretar.

Marcos Vargas, “suerte, vista y al escenario”. Las mejores vivas y el más sonoro de nuestros aplausos. ●

FRANCISCO JAVIER CARRASCO GARCÍA
 RAFAEL CÁCERES JIMÉNEZ
 JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ SENSO



EL EQUIPO DE UN BARRIO CON MUCHO ARTE Y SOLERA

El club centenario del barrio de Triana consigue el ascenso tres temporadas después

Recientemente el Triana CF ha conseguido el ascenso a 2ª división andaluza, lo que es un gran logro para el barrio de Triana y para todos sus aficionados, ya que a pesar de no ser un equipo económicamente poderoso como los dos gigantes de la ciudad mueve a un gran número de personas y a todo un barrio. Su fundación data del año 1919 por un grupo de amigos del barrio que pretendían practicar este deporte, pero con el tiempo la entidad ha ido cogiendo forma y ha pasado a ser una de las mejores y más antiguas escuelas deportivas de la ciudad. Su lema es “Sueño de barrio y cantera” y hace referencia a estas dos ideas dejando muy claro sus principios y de dónde vienen.

De hecho, gran parte de la institución trianera lo componen sus categorías inferiores, ya que cuenta con equipos de formación desde cadete hasta juvenil. Las categorías dentro de la entidad se dividen desde Cadete C hasta Juvenil de cuarta, todos estos militando en cuarta división andaluza de cadetes, a excepción de los juveniles que juegan en tercera y cuarta división respectivamente.

Otro de los elementos más importantes del Triana CF es como cualquier equipo, su derbi. Un derbi es el enfrentamiento de dos equipos del mismo lugar de procedencia, en este caso el derbi que divide Triana es el duelo entre el Triana CF y el Colspe. Este partido es especial por la cercanía de

ambos equipos, ya que incluso comparten terreno de juego, la histórica Vega de Triana.

Esta temporada los de Juanjo han conseguido el ascenso con jornadas de antelación. Pero no comenzaron la liga de la mejor manera, cayendo en sus dos primeros partidos por 2-3 en la Vega ante el Unión Gerena y por 3-1 en su visita al Cerro del Águila. Esta mala dinámica quedó en anécdota, ya que en los siguientes 23 partidos el Triana CF se hizo con un parcial de 22 victorias y un solo empate en Bellavista. A falta de 4 partidos para la finalización del campeonato, el conjunto rojinegro ya saborea el título de liga y piensa ya en hacer un buen papel en la segunda andaluza, categoría que llevaban 3 años sin pisar.

Como principales valedores del ascenso tenemos al ya mencionado director técnico Juanjo. Como máximo goleador encontramos a Antonio Manuel, con la cifra de 8 tantos en 18 encuentros, seguido de Juan Carlos e Ismael con 7 anotaciones cada uno.

No podemos dar por finalizado este artículo sin mencionar a otro de los componentes de este ascenso, la afición. Para este año se creó la ya famosa Grada del Triana CF, que nunca ha dejado solo al conjunto arrabalero y ha sido un pulmón más para el equipo durante todo el año.

Gran alegría que le hacía falta a este histórico equipo que va dejando de nuevo al barrio de Triana donde debe estar, lo más arriba posible. ●



BELIKA ACIEN

Escritora gastronómica. 3 libros publicados de la cocina de la sierra de Aracena, por Diputación de Huelva



LA TORRIJA EL DULCE MÁS EMBLEMÁTICO DE LA SEMANA SANTA

El 28 de marzo empieza la cuaresma, y guardo el recuerdo de mi madre diciéndome: “¡niña!, ya se abre la veda para hacer torrijas”

Pero no todos conocen la historia de este dulce que tiene diez siglos de historia.

Las primeras referencias las encontramos en, “Apicius el Romano”, conocido por ser el primer gastrónomo de la historia, era hombre rico, de gustos refinados, y se dedicaba a ir recopilando todo lo que se refería al arte de la cocina. Se dice que escribió “Recoquinaria”.

Pero desde entonces hasta nuestros días ha llovido mucho y no siempre las deliciosas torrijas se han conocido por ese nombre. También se las conocía por “rebanadas de parida” Este nombre nos llega del vecino Portugal, y se llamaban así porque se le daba a la mujer recién parida. Al ser un buen alimento las tomaban mientras daban el pecho al bebé. Era una rebanada de pan que se empapaba en leche y luego se freían en aceite de oliva, una vez escurridas, se bañaban en miel. Este nombre se sigue usando en todos los pueblos de Huelva.

Con el paso del tiempo la receta ha ido evolucionando, la torrija se hace en toda Europa y Latinoamérica.

Después de eso pasó a ser el dulce que más se consumía en el mundo cristiano. Durante la cuaresma había muchas pro-

hibiciones y este era un dulce de aprovechamiento, como muchos otros ya que se hacía con el pan asentado que sobraba en días anteriores.

Está en nuestra memoria desde que éramos niños, el recuerdo de nuestras abuelas y nuestras madres haciendo torrijas que nos lleva a evocar tiempos alegres y felices. Con el paso del tiempo empezaron a venderlas en las dulcerías de la época y ahora se ven en todos los escaparates de las confiterías.

En los restaurantes es un postre estrella, para la mayoría de las familias si tienen tiempo disfrutaban haciéndolas en casa.

De esas primeras torrijas mojadas en leche y sin huevo pasamos un poco después a rebozarlas en el huevo que las deja más esponjosas.

En Andalucía siempre se han mojado en vino blanco, se usan muchas clases de vinos por ejemplo en Málaga, se hacen con Málaga Virgen, pero casi todos usamos un vino de Jerez, nuestro vino por excelencia y siempre rebozadas en un almíbar de buena miel.

Aquí os dejo mi receta, es la que hacía desde niña con mi madre.



TORRIJAS DE VINO



INGREDIENTES

- Una barra de pan para torrijas del tamaño que os guste (yo hago las pequeñas) 1/2 docena de huevos.
- Una botella de vino de Jerez o manzanilla de Sanlúcar (que también salen buenísimas).
- Miel de buena calidad para hacer el almíbar.
- Un poco de agua y 1 o 2 cucharaditas de azúcar.
- Abundante aceite de oliva para freírlas.

PREPARACIÓN

Preparamos dos platos hondos, uno con los huevos batidos y otro con el vino rebajado con un chorrito de agua. Empezamos empapando el pan en el huevo batido y después las mojamos en el vino, que queden bien empapadas.

Ponemos un perol al fuego con abundante aceite de oliva de sabor suave. Conviene guardar unas cáscaras de huevos para añadir al aceite mientras las freímos, esto evita que se nos llene el aceite de espuma.

Las vamos friendo con la ayuda de una espumadera, y cuando están doradas se sacan, y se escurren en papel de cocina.

Si vas hacer mucha cantidad es mejor tener dos peroles preparados porque se ensucia bastante el aceite.

Una vez todas fritas, empezamos a hacer el almíbar. Ponemos la miel en un cazo amplio y alto, agregamos un vasito pequeño de agua, (yo, además le añado dos cucharadas de vino, mi madre lo hacía siempre, y un poco de azúcar) dejamos cocer a fuego lento removiendo mucho con una cuchara y con cuidado de que no se rebose.

Tiene que cocer una 1/2 hora y comprobaremos de vez en cuando con una cuchara, cuando vemos que al coger una cucharada y echarla desde arriba nos sale un hilo espeso y seguido quiere decir que están en su punto.

La apartamos del fuego y empezamos a bañarlas para que queden bien empapadas, las pasamos a una fuente de servir, añadiéndole por encima más almíbar.

Yo guardo siempre almíbar en un tarro de cristal para añadirles si hiciera falta. Nada más, buen provecho y a disfrutarla. ●



MARÍA DE LOS REYES
ROBLEDO CASTIZO



LA VALIENTE

EL NUEVO REFERENTE GASTRONÓMICO DE LA CALLE SAN JACINTO DE TRIANA

En pleno corazón de Triana, se encuentra La Valiente, un restaurante que ha llegado para revolucionar el concepto de restauración en la emblemática Calle San Jacinto. Con un espacio de 180 m², este local ha sabido combinar a la perfección lo mejor del pasado con toques de modernidad, creando un ambiente único y acogedor que invita a disfrutar de una experiencia gastronómica inolvidable.

El trabajo de Fran Díaz, arquitecto encargado de la remodelación del local, y de Egión, la constructora responsable de llevar a cabo la obra, ha dado como resultado un espacio único en el que se han empleado materiales antiguos de derribo para darle un aspecto de antigua bodega. El 80% de los elementos que decoran este bonito espacio son recuperados de derribos, lo que le confiere un encanto especial y un aire de autenticidad.

Desde el momento en el que se cruza la puerta de La Valiente, se puede apreciar el cuidado por los detalles y la pasión por la tradición. Un original tabique hecho con la madera de auténticas botas de Jerez, cartelería taurina adornando las paredes y una amplia terraza perfecta para disfrutar de estos días de gran afluencia de público, son solo algunos de los elementos que hacen de este lugar un rincón único en el corazón de Triana.

Pero, sin duda, lo que más destaca de La Valiente es su propuesta gastronómica. Con una carta que navega entre la innovación y el cuidado por lo mejor del pasado compartido, este restaurante ofrece platos que van desde clásicos como las croquetas caseras de jamón o las berenjenas fritas con miel y mostaza, hasta propuestas más originales como los chocos fritos o la presa con salsa mozárabe.

Además, La Valiente cuenta con una carta de vinos concisa pero selecta, con referencias clásicas que maridan a la perfección con los sabores de sus platos. Todo ello, acompañado de un excelente trato, una atención personalizada y unos precios muy asequibles, hacen de este restaurante un punto de encuentro ineludible en la bulliciosa Calle San Jacinto, tanto para los trianeros como para los visitantes que quieran disfrutar de la auténtica gastronomía sevillana.

La Valiente ha llegado para quedarse y convertirse en el nuevo referente gastronómico de la Calle San Jacinto. Con su combinación única de tradición, innovación, buen gusto y calidez en el trato, este restaurante promete ofrecer una experiencia culinaria que no dejará indiferente a nadie. Si aún no lo has visitado, no esperes más y descubre todo lo que La Valiente tiene para ofrecer. ¡Te sorprenderá!

Pero los propietarios de la Valiente: Jesús Armesto, Chano Armesto, Mané López, y Antonio Carvajal Ramírez junto a un nuevo socio Álvaro Martín, van a más y hace unos meses abrieron en el barrio La Taberna Callao, ubicada en el corazón de Triana, para ofrecer a los clientes una experiencia única, que combine la gastronomía andaluza con la tradición del flamenco. El local ha sido diseñado con un estilo andaluz y flamenco, con colores cálidos y en sus paredes enmarcadas las imágenes de los mejores cantaores del triángulo del arte en la soleá, la seguidilla, la bulería y la toná.

En definitiva, la apertura de la taberna "Callao" es una propuesta valiente y arriesgada, que busca enriquecer la oferta gastronómica y cultural de Triana.

Con una propuesta única que combina la tradición andaluza y el flamenco, este nuevo proyecto promete convertirse en un referente en la zona.

Los propietarios han demostrado su compromiso con el barrio y su apuesta por la innovación, y seguramente conseguirán cautivar a los clientes con su propuesta. ●



ALBERTO VÁZQUEZ
GAITÁN



TRIANA... SEXTO SENTIDO

Caminando por la calle San Jacinto, se abría paso Aurora entre los cientos de turistas que cada día llenan el inmortal barrio trianero. Veía sus caras, maravillados ante la belleza incommensurable que sus ojos contemplaban. Escuchaba sus expresiones de elogio, como si de una torre de Babel itinerante se tratase.

–¿Qué tendrá Triana –se preguntaba Aurora– que desde que se cruza el puente transfigura los sentidos?

Y es que este barrio embelesa, hace prisionero a quien lo visita en la mazmorra indescriptible de su ser. Embruja a todo aquel que lo visita con un hechizo del que nadie jamás quisiera librarse. Se mira, se escucha, se huele, se palpa, se paladea como el mejor de los manjares que pudiésemos imaginar.

Contemplaba divertida Aurora la expresión de unos americanos, que en la **bodega Blanca Paloma** quedaban hipnotizados por el sabor de sus pavías de bacalao, cuyo sabor transporta a los trianeros a aquellos años, en los que Enrique hacía desfilas a sus deliciosos soldaditos por las calles del viejo barrio.

A esas horas en las que el hambre aprieta, de cualquier rincón del barrio surge el penetrante aroma de la

suculenta gastronomía trianera, que hace rugir los estómagos de los viandantes. En **el Oliva**, nadie hablaba en una de las mesas de la terraza, disfrutando del delicioso sabor de sus menudos.

Deliciosas codornices y succulentas cabrillas de **Casa Ruperto**, champiñones de **las Golondrinas** con su inmejorable alioli verde, incomparable ensaladilla de la **Peña sevillista de Triana**, regado todo por los mejores vinos que en cada casa se sirve, embriagados por la hospitalidad de sus gentes.

Tras un Avemaría ante la Señora de la Estrella, Aurora se abría paso entre los muchos trianeros y visitantes que en **la Grande**, saboreaban su buen marisco acompañado de una cerveza que les refrescase. A **pescaito frito** huele en **Rodrigo de Triana**, Solomillo al whisky en **el patio de San Eloy**, cazuelas y arroces de **la taberna Miami...**

–¡Qué hambre más mala, por Dios! –se quejaba Aurora sonriente, al pasar ante la puerta de **la pollería la Estrella**, que a esa hora regalaba a los viandantes la más golosa de las nubes.

Como una deliciosa pesadilla, Aurora imaginaba como estaría a esas horas el **restaurante Victoria ocho**, donde la exquisitez de la cocina tradicional

va de la mano del mejor de los gustos, bajo la atenta mirada de Begoña, que con sus platos hace verdadera Magia en los paladares de sus comensales.

Entre palomas y codornices en salsa sobrevolaba con su mente la plazuela de Santa Ana, donde parecían comerse con el olfato y el gusto los chipirones del **bar Bistec**. Y en Pureza, croquetas de **casa Remesal** y flamenguines, balcón desde donde se atisba la capilla donde habita la Reina que llena el barrio de Esperanza.

Llegando al Altozano, Aurora viajaba con los sentidos de su mente a la calle Betis, paladeando el pez espada de **la Primera del Puente**, la deliciosa pizza Margherita de **Don Camillo y Peppone**, la maestría del chef **del Toro en el Abades** y el abrazo de los cinco sentidos en la terraza con vistas al Guadalquivir del **María Trifulca**, verdadero faro del río que quiso ser mar.

Al llegar a casa, como un sueño hecho realidad, se sentaba Aurora frente a su mesa para degustar el que para ella era el mejor plato de la gastronomía mundial. Aquel que, pese a haber probado comidas de todo el Mundo, ganaría siempre el más flamante de los oros en el podio de su paladar.

Humeante sobre la vitrocerámica, con el canto de las golondrinas que



sobrevolaban su azotea acariciando sus tímpanos, Aurora se sumergía en el dulce aroma del puchero. Recordaba a su abuela, la fiel guardiana de la receta, que nada tendría que envidiar a los chefs más afamados del país a la hora de preparar un buen guiso.

Ni cinco minutos duró el plato sobre la mesa, matando a cucharadas al monstruo del hambre que rugía bajo su ropa. Y de postre, un delicioso café con una *cookie* en el Coffee up de la calle San Jorge, entre el olor a azahar que anuncia la Primavera al barrio que mejor la vive en el Mundo entero.

Triana, como bien lo sabe Aurora, es una fiesta continua y eterna para los cinco sentidos. Triana es deleite para los ojos en la belleza de sus calles, de sus monumentos, de esos rincones donde hasta la misma luz se recrea en pintorescas estampas vivas. Hasta el Cielo que el Cachorro mira cada Viernes Santo, se refleja orgulloso en la orilla de su río.

Triana se escucha en el acento de sus gentes, en las flautas y tamboriles que acompañan a la Señora del Rocío, en las cornetas que lloran tras el transitar de Cristo, que en Triana camina Soberano con el izquierdo por delante. Suena a flamenco, a cante jondo que hace vibrar los entresijos del alma en su velá de Santa Ana.

Sabe a cazón en adobo y salmorejo trianero de **Casa Cuesta**, a dulces torrijas de **la confitería Lola** y roscón de **Reyes de Lidia**. Huele al dulce incienso que perfuma el aire ante la Señora de la O, a la juncia y romero que alfombra el paso del Santísimo en el Corpus. A jazmines, damas de noche y magnolias bajo un azul celeste de esplendores.

Triana es la caricia de la Virgen del Patrocinio, de la Salud, al besar sus manos, roce de la túnica del Nazareno de la O besando su pie y mirada al Cielo del Señor de las Penas, que abraza el alma cuando nos mira frente a frente el Señor de las Tres Caídas, al bajar al suelo de su barrio para ofrecernos la Salvación.

Pellizco que en el alma rebrota el sentir de un barrio donde la Belleza se escribe en mayúsculas. Abrazo de los cinco sentidos que lleva a la plenitud a los que tienen la suerte de habitar en este rincón sin igual.

Triana es el sexto sentido que encandila al Mundo entero cuando cruza por el puente, llamado Arte. ●





JOSÉ-MARÍA
FEDRIANI



TENGO

Tengo una flor amarilla
para regalarte.

Para mí el amarillo es
El mejor signo de la vida,
pues no hay otro color
tan brillante,
entre todos
los que la naturaleza nos muestra,
en sus tantas gamas de colores.

Y... una flor es
como una ofrenda
siempre preparada para ser regalada...

Tengo una flor amarilla
para regalarte.
Y una vida que darté.

Sí, es mi presente para ti...
en este día.

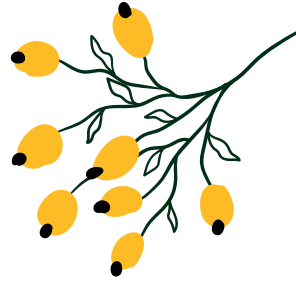
Es el símbolo de mi vida
y de mi amor sin límites ni caducidad.

Porque yo quiero estar
como la flor,
abierto a ti,
sintiéndote,
alegando todo tu vivir.

Tengo una flor...
la cogí en el campo...
La cogí pensando en ti,
la cogí para entregártela
y espero que la cojas con amor,
pues con amor te la doy.

Tengo una flor...
pero quiero no tenerla más;
pues es que quiero regalártela,
quiero, con mi amor, dártela...
ya para siempre, mi amor.





AVECES VIVIMOS DISTRAÍDOS

A veces,
muchas veces...
¡tantas veces!
vivimos distraídos,
estresados,
agobiados...

No vemos,
no sentimos...
¡se nos escapa... el momento
presente
en
el
que
estamos!

La vida es
una realidad siempre actual:
presente

en el ahora
y eterna
en el para siempre.

Pero es necesario
dejar de estar distraídos.

Es muy necesario

pararse... y ver

y oler

y oír

y palpar

y saborear...

Es imprescindible

saber mirar la vida,

saber escuchar su armonía,

saber gustar

las realidades que tenemos delante...

Y, porque vivimos tan aprisa...

¡se nos escapa!
Como tantas cosas
que perdemos
cuando las queremos arrebatar
egoístamente:
se nos derrama la arena o el azúcar
que apretamos en la mano,
se pierden el aroma y el color
de la flor que cortamos
para encerrarla entre papeles,
se nos escapa la vida
si no la compartimos...

La poesía está en la vida.

Quienes la escriben...
han de saber percibirla,
a cabalidad...
para luego, así, contarla
por todas partes...
¡Es tan preciso llevar,
a

todo
el mundo,
la poesía!
Hoy, aquí, ahora;
pero también mañana,
que ya casi es... y va
a sentarse a nuestra mesa,
y pasado mañana,
que enseguida
estará asomándose a la puerta
de nuestra vida cotidiana.

Venga, dejémonos ya
de estar pintándolo todo
de pasado,
miremos al hoy que está
en nuestras manos...
y, si nos atrevamos,
digamos las palabras
que el estar
presentes en la vida
nos sugiere.



JOSÉ VALLE
HERRERA



HÉROES DE BARRO

El equilibrista ahuyenta sus miedos
santiguándose y besando el ancla del pe-
cho.

Dos brazos extendidos hacen las veces
de barandillas del puente, homólogo
reflejo del que observa con sus grandes
ojos abiertos a un río revivido
por julio, como siempre fue.

Triana pervive en la esencia
de quien recorre con sus pies
desnudos el traicionero cebo con el
convencimiento del que al final espera

la mayor de las recompensas,
la gloria efímera, la bandera
del deseo atrapada con el ansia
que bebe el sediento. No
tengo dudas, Ícaro es de Triana,
lo supe al verlo caer a sus aguas
como una astilla brillante desprendida
de un mástil de oro
cuando la tarde quemaba como el rayo
que nubla la mirada del Cachorro.

CARLOS
SOLER



VERSOS XIII



Un pincel me basta
para cubrir los cuerpos
y encadenarlos a un alma.
Breves arrebatos
no lejos del temple
de mis agrias manos.
Se desliza el noble
cabello sin pauta,
siguiendo alegre
la desorientada

huella que rastrea
mi ágil cabeza
por campos de enea.
Vaivén del viento
en evasionada tarea
de buscar silencio
por mares de plata
sin horizonte ni eco.
Muros de tela
que aguardan
una joven lágrima
por siglos que emanan
sed de recuerdos
y miradas que hablan.
Un pincel me basta
para dejar con vida
las llagas de mi alma.

SUEÑOS ROTOS

Nubláronse mis ojos aquella tarde de otoño,
las palabras se asomaron destiñendo recuerdos,
como al árbol dejan caer sus hojas cuando sopla el viento,
y desnudo el corazón, me arropé en sus abrazos,
dulces y ciegos, distinguiendo entre ellos un sabor amargo.

Un nudo en el alma dominó diez años de recuerdos,
hiriendo el pasado y contaminándolo a su paso,
como el frío invierno hiela las flores en los campos,
así llegó la noche, abatido en contrariado sentimiento,
sin censurar mis pesadillas de sus pensamientos
sabiendo que la ira y el dolor amotinarían mi pecho.



PAZ
HIDALGO



GETSEMANI

¡Y todo era tan normal!

Fluía la vida aquella tarde sin prisas.

Las risas de los niños en las plazas

fueron quedando atrás y en el cielo

todavía anaranjado en el horizonte,

hacían garabatos

los dedos insolentes de las chimeneas.

¡Hogar, aquí y allá!

Allí y acá, ¡hogar!

¡Y todo era tan normal!

La noche se instaló en el monte

luminosa y clara.

y ufana se sentía la luna

de su belleza rotunda y oronda,

lechosa como ubre repleta preñada de sueños.

¡Y todo era tan normal!

A tus amigos, el silencio,

que cortaba el aire perfumado de la tarde

los había relajado y alejado.

A ras del suelo estaban.

¡Y todo era tan normal!

Mas tus ojos inquietos

por encima de los olivos

escudriñaban la noche,

la noche oscura de tu alma

porque en ti, Señor,

el tiempo se había desvanecido,

y el mañana evaporado

te hacía sudar sangre.

¡PADRE, SI ES POSIBLE QUE PASE DE MI ESTE
CALIZ

(es que todo era tan normal);

La vida en derredor continuaba.

El sueño reparador de los discípulos

después del ajetreo cotidiano,
la calma
(el sosiego que parirá el mañana),
pero Tú, ¡ ay, Señor! suspendido en el vacío de lo eterno
temblabas y sudabas.

De golpe, en seco,
la tormenta se cierne
y el cielo culebrea.
Las voces ladran
y los ladridos hablan.
Crujidos, pisadas...

Y al fin, ¡PADRE, NO SE HAGA MI VOLUNTAD
SINO LA TUYA!

¡Qué se te enciende el alba, Señor,
en un camino verde de abrojos y de espinas,
de clavos y de caña como cetro,
qué se te enciende el alba!



SOLEÁ

La Andonda le dijo al Fillo:
Anda y vete, pollo ronco,
a cantarle a los chiquillos.

Bronco y macho nació
el cante. Negra y hueca
la garganta.

Su boca era dique y
cuna donde el compás
se mecía.

Doblaba su voz el aire,
lo partía y camelaba
y con su mano morena
rubricaba.

Bebía los vientos
y el vino donde ahogaba los pesares
que por quejíos...

aplausos
que por aplausos...

quebrantos
que por quebrantos quejíos.

¡Cómo me duele, madre, la soledad
del cante

sin voz que al oírlo

diga ¡mi alma, mía es tu pena!

JOSÉ L.
CAMPOS SOTO



SEÑOR DE LA O

El Nazareno sin par
Que escucha las peticiones
De los muchos corazones
Que se acercan a su Altar.

El Nazareno sumiso
Que murió crucificado
Por salvarnos del Pecado
Porque el Padre así lo quiso.

Ese al que le rezo yo,
El Divino Nazareno
De mi Hermandad de La O.

VIRGEN DE LA ESTRELLA



*Fotografía de la página oficial de la
Hermandad de la Estrella*

¿Quién es esa bella moza,
Que brilla tan reluciente,
Que luce tan primorosa,
Cuando va cruzando el puente?

Es la Estrella que más quiero,
La que llaman "La Valiente"
Que viene andando de frente
Al son de sus costaleros.

ANTONIO
RINCÓN

TANGOS DE TRIANA

Triana nació de un sueño
y en un sueño se quedó
y yo sueño que la llevo
dentro de mi corazón.

El río Guadalquivir
es una linde de agua:
en aquel lado Sevilla
y en esta parte Triana.

Triana está triste y sola
siempre mirando hacia el río
porque olvidó en la otra orilla
una torre y un suspiro.

Cuando Triana se baña
en el río Guadalquivir

Sevilla le tira besos
y moñitas de jazmín.

Triana para olvidar
cierra los ojos y canta
un cante por soleá
del Zurraque o de la Cava.

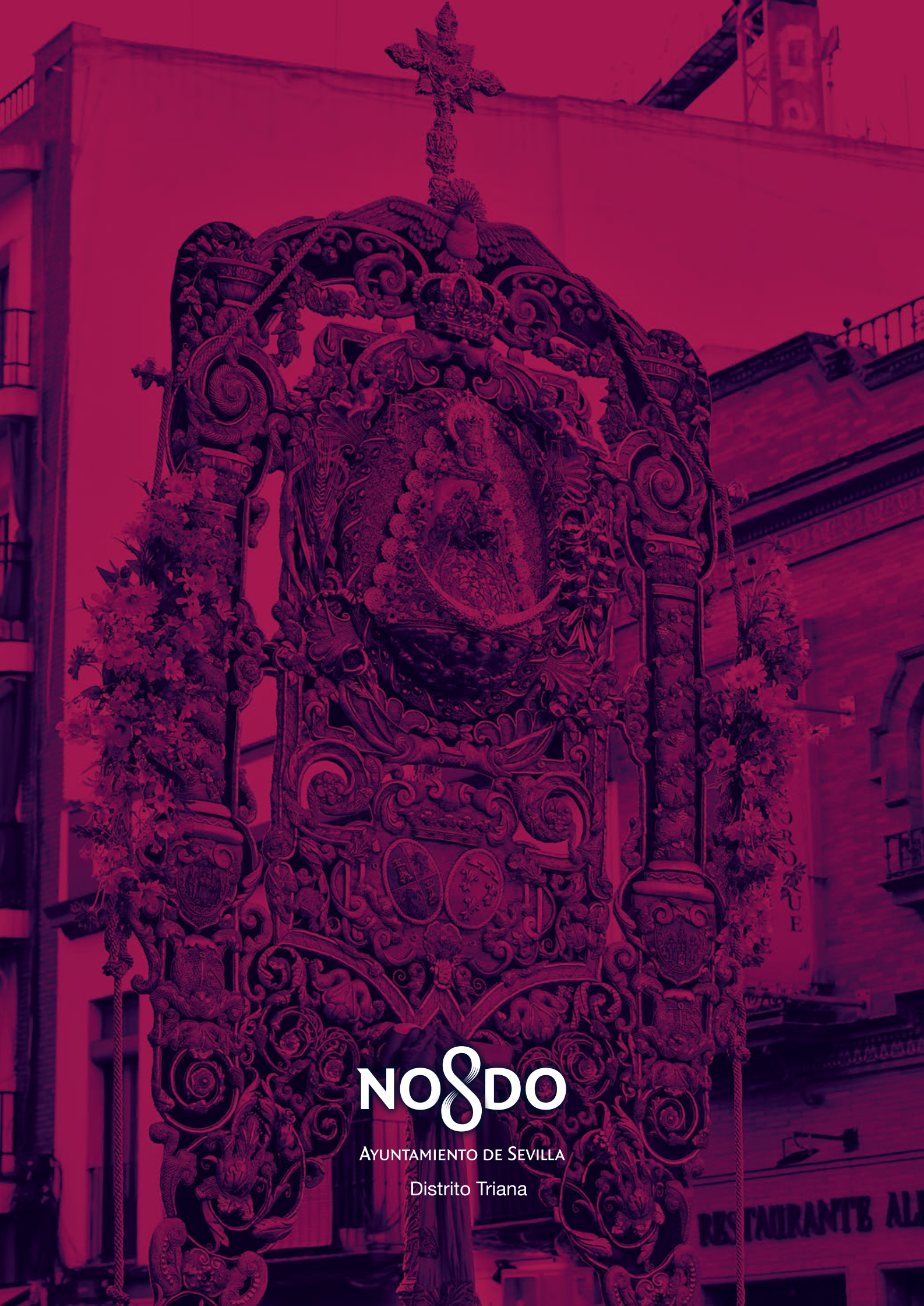
Y cuando quiere llorar
se queja por seguiriyas
que es la pena de Triana
y es el dolor de Sevilla.

Su cante por soleá
es un natural de frente.
Su seguiriya gitana
es un volapié de muerte.



AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana



NOSDO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana

RESTAURANTE ALA